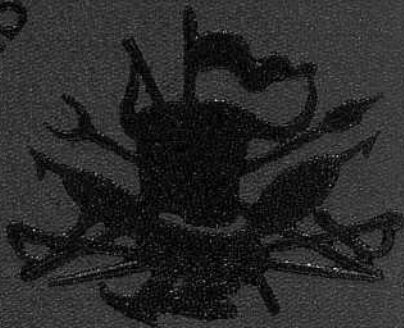


D. CLARENCIO



CARTAS TAUROMAQUICAS

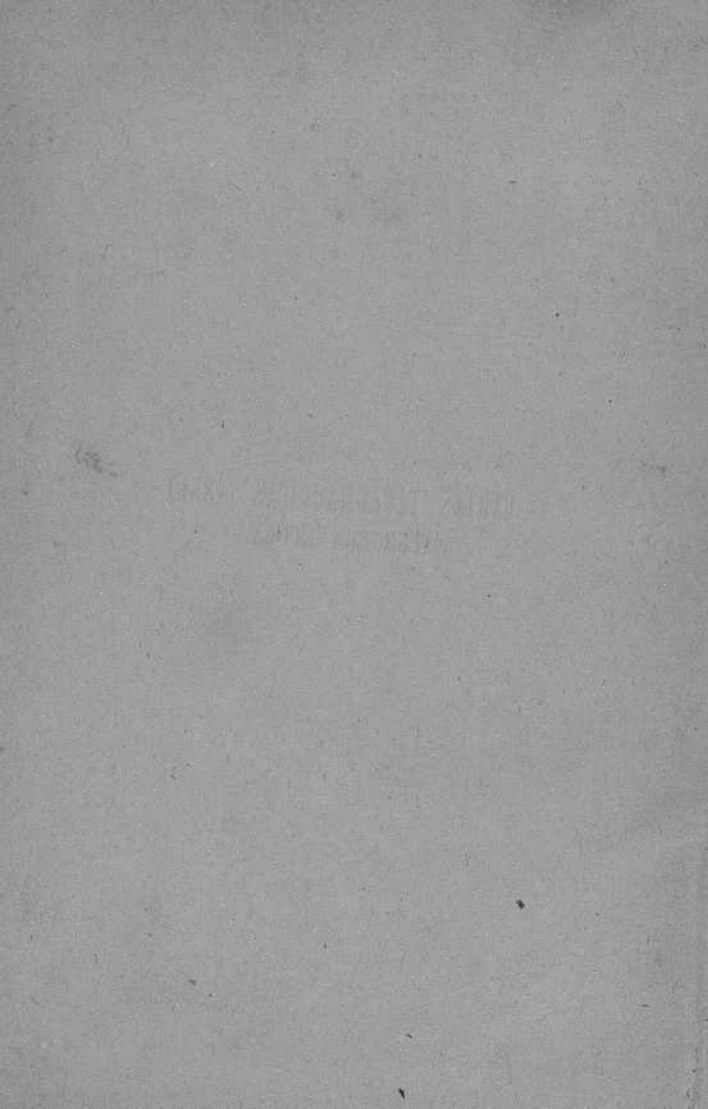








CARTAS TAUROMÁQUICAS (1851)  
TERCERA ÉPOCA



COLECCION COMPLETA  
DE  
LAS CARTAS TAUROMÁQUICAS

QUE BAJO EL PSEUDÓNIMO DE

D. CLARENCIO

ESCRIBIÓ

D. JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ

PRECEDIDAS DE UNA RÁPIDA RESEÑA DE NUESTRAS  
FUNCIONES TAURINAS

POR DON BENITO MAS Y PRAT

REUNIDAS Y PUBLICADAS

POR D. JOSÉ GUILLERMO FERNANDEZ




~~~~~  
**TOMO II**  
~~~~~

SEVILLA

LIBRERIA DE JOSÉ G. FERNANDEZ

Génova 29



Es propiedad de  
José G. Fernandez.

---

Imp. de Salvador Acuña, Colon 25



---

---

TERCERA ÉPOCA  
AÑO DE 1851

CARTA PRIMERA  
21 DE ABRIL DE 1851

TRIBUTO FUNERARIO  
à  
**FRANCISCO MONTES (Paquilo)**

El ser por Dios dotado de talento  
en cualquier posicion que se coloca  
desarrolla sublime pensamiento,  
y universal admiracion provoca;  
nuevo Moisés, de Dios con el aliento,  
si con su vara mágica la toca  
hace ráudo brotar de peña dura  
copioso manantial de un agua pura

Hay ejemplos sin número en la historia  
(que relatar aquí prolijo fuera)  
de los que en clase de humildad notoria  
y en profesiones de inferior esfera,  
supieron alcanzar inmensa gloria  
y al ejercicio abrir ancha carrera;  
probando en conclusiones rigurosas,  
que está *el quid* en los hombres, no en las cosas.

Tal fué Paquilo, sin igual torero,  
que descansa en los brazos de la muerte,  
por siempre memorando al pueblo ibero  
que en prez á su recuerdo llanto vierte.  
El del arte de Cándido y Romero  
las teorías prácticas subvierte,  
y su génio taurómaco revela  
en una nueva y excelente escuela.

General de una intrépida cuadrilla,  
que á disciplina rígida sujeta  
organizarla sabe á maravilla,  
y su sistema táctico completa;  
no cual ántes el diestro solo brilla  
cuando á matar le llama la trompeta,  
sino pronto al socorro y á la suerte  
en afrontar los riesgos se divierte.

Los aplausos que en una y otra parte  
su inteligencia y brios merecieron  
con la publicacion de su gran *Arte  
de torrear* ruidosos acrecieron:  
por el mundo su esfigie se reparte,  
sus hechos por el orbe se extendieron  
y su pátria orgullosa de su fama  
Napoleon taurómaco lo aclama.

Napoleon, de César al estilo;  
en su carro los pueblos encadena,  
contra la adversa suerte busca asilo,  
y á la inaccion en Elba se condena,  
de sus triunfos anula el roto hilo,  
y preso en Waterloo, va á Santa Elena  
á deplorar su trágica derrota,  
donde intenso dolor su vida agota.

Como Napoleon, tuvo Paquilo  
su Lodi, su Austerlik, su Arcola y Jena;

de su prosperidad cortado el hilo  
en Chiclana al reposo se condena;  
sale á lidiar de su enojoso asilo;  
Madrid fué Waterloo; su Santa Elena  
Chiclana, á donde oculta su derrota  
y un amargo pesar su vida agota.

Concluir con *la tierra le sea leve*  
es una frase por demás pagana,  
que pensamiento material embebe,  
y que rechaza nuestra fé cristiana;  
*descanse en el Señor* decirse debe.  
Repose en paz el diestro de Chiclana,  
el lidiador de inmarcesible gloria  
á quien consagro fúnebre memoria.

—  
¡¡ AGUACERO !!

Pasó la Semana Santa  
media semana lluviosa,  
y la otra media semana  
si se moja ó no se moja.

El dia primero de Féria  
una tormenta espantosa  
puso en *cruda* dispersion  
á la innumerable tropa,  
que festiva discurría  
por los reales, ansiosa  
de gozar, y á quien el cielo  
dispuso por vía de broma,  
dar un soberano *asperge*  
con orquesta de zambomba,  
y fuegos artificiales  
gratuitos en la atmósfera.

Don Clarencio figuró

en la lista numerosa  
de los que huyeron del agua;  
y en su retirada pronta  
echó á perder de charol  
unas elegantes botas,  
y jaspeada de barro  
sacó la flamante ropa.

Exasperado refúgiase  
en su casa (y que no es próxima  
á el local donde estos días  
multitud inmensa goza)  
y juzgando por las señas  
que en tres días no mejora  
el tiempo, y que por lo tanto  
féria y toros se evaporan,  
cual todas las ilusiones  
que su fantasía forma;  
cual los planes progresistas  
si pronto no se cohesionan;  
toma la pluma, inspirado  
del esplin que le devora,  
pone un título *jaguacero!*  
y estos versos confecciona.

—

Yo que pensaba, ¡insensato!  
en espectáculo grato  
disfrutar y reir,  
con lluvias tan espantosas  
solo puedo hacer dos cosas:  
ó rabiarse ó dormir.

Yo que creí ¡loco sueño!  
ver en la feria un diseño  
del Edem celestial;  
contemplar bellas mujeres,

disfrutar de los placeres  
de temporada tal.

Yo que me felicitaba  
de admirar en liza brava  
al señor Juan Leon,  
y, que apostado tenía  
á que de la lid salia

bien puesto el pabellon.

Yo que anhelaba ¡Dios mio!  
aplaudir el noble brío  
de aquella trinidad;  
que en anterior temporada  
dejó tambien inculcada  
su belicosidad!

¡Yo que juzgaba cercano  
el festejo soberano  
mi más dulce placer,  
y en la revuelta campaña  
los toros de Comesaña  
tanto anhelaba ver!

Yo, Don Clarencio, *per istam*  
los días de Pascua me quedo,  
y en vez de trovas festivas  
de taurómacos torneos,  
me ocuparé en escribir  
unos doloridos versos,  
deplorando las resultas  
de tan furioso aguacero.

—

¡Yo te saludo, Sol! cuán refulgente  
en tu carro de luz al cielo subes,  
esquivando del mar el disco ardiente,  
bañando en oro las dispersas nubes!

Asciende magestuoso, Rey del dia;

no escondas tus lumínicos tesoros  
en los repliegues de la nube umbría,  
que negra avanza para aguar los toros.

Brilla, imágen de Dios; como el salvaje  
de hinojos tu grandeza reverencio,  
no rehurte tu luz denso celaje,  
escucha la oracion de Don Clarencio.

Suena la marcha real  
y en el balcon se presenta  
de su esposo an compañada  
nuestra graciosa princesa,  
y la ilustre linda párvula,  
en que su hechizo refleja,  
fruto digno de los vástagos  
que la dieron existencia.

Aplausos universales  
acogen á sus Altezas.

Sale el alguacil, vestido  
*á usanza de autigua era,*  
sobre un fogoso alazan,  
cuyos ímpetus sujeta  
con un miedo...pero callo;  
que en un raptó de clemencia  
y en una de las epístolas  
que el año anterior salieran  
al finado Chavarría,  
encargado de la puerta  
del toril, y al ciudadano  
que tan fieras chiflas lleva  
por recoger una llave  
que jamás abre ni cierra,  
prometí lata amnistía  
y he de cumplir mi promesa.

Salió lucida cuadrilla  
que airosos capitanean  
el célebre Juan Leon,  
honra pues de nuestra tierra;  
viejo en años; pero jóven  
de corazon, que á dar muestras  
viene de que nada importa  
la debilidad de piernas  
cuando se tienen agallas,  
buena mano de muleta,  
y ese taurómaco estilo  
de la sevillana escuela.

Cúchares viene á su lado  
con aquella faz serena,  
cuyo color nunca muda  
en los trances de tal guerra;  
discípulo que al maestro  
acompaña en ruda empresa,  
y por conservar sus días  
mitad de los suyos diera;  
que, como bravo, es leal,  
y figura entre sus prendas  
la gratitud más probada  
al favor que recibiera;  
Juan Lúcas va con Manolo  
de la hueste á la cabeza.

Saludan, luégo se esparcen;  
hacen señal las trompetas,  
se abre el toril, y el primero  
al combate se presenta.

---

*Carrajolo*: colorado;  
perfectamente encornado;  
y de brava condicion

en cinco puyas probado  
se hizo tardo y remolon.

Ocho palos por Guzman  
y Camilo bien prendidos  
tan atroz rato le dan  
que manifestó su afan  
con corbetas y bufidos.

Llega el turno á Juan Leon,  
que de muleta lo saca  
con extrema perfeccion,  
para darle en conclusion  
bajísimo mete y saca.

El animal viene al suelo  
utravesado el brazuelo;  
el diestro se le acercó  
y por término del duelo  
acertado le atronó.

---

*Gargantillo*: rubio,  
como cera blando,  
tomó nueve puyas;  
mató dos caballos;  
dar hizo al ginete  
decentes porrazos;  
pusieronle listo  
dos diestros muchachos  
con aplauso unánime  
tres pares de palos:  
Cúchares le cita  
con valor y garbo,  
dándole los pases  
más nuevos y extraños  
que del repertorio  
de vistosos cambios



que forman su escnela,  
pudo demostrarnos.  
Tiene la desgracia  
de darle un pinchazo;  
una buena en hueso,  
y otra por lo alto  
remedian el lance  
no bien principiado,  
y descabellarle  
por fin intentando  
al bicho concede  
perpétuo descanso.

—

*Banderillo*; cornipaso;  
bravo y listo en atacar;  
pero más blando al castigo,  
que el corazon desleal  
de ciertos fieros tribunos,  
(de los que quieren regar  
con sangre copiosa el santo  
árbol de la libertad,)  
á consecucion de empleos,  
á un puñado de metal.  
Diez y seis puyas le agravian,  
un ginete hace rodar,  
destripa á un gordo jamelgo,  
y luégo adornado vá  
de cuatro pares de palos  
puestos con habilidad,  
Lúcas le cita gallardo,  
y con dicha sin igual  
de una recibiendo buena  
le obliga el polvo á besar.  
Manolo saltó al trascuerno

con limpieza: y en verdad  
que tiene el hombre un deseo  
infinito de agradar,  
probando su corazon  
y su buena voluntad.

—  
*Almendrito*: corni-corto:  
sardo: de sumo poder;  
bravo; cargando á la puya,  
y tomando diez y seis,  
fué causa de tres caidas,  
y del fin duro y cruel  
de dos caballos, que el uno  
presentado debió ser  
en la exposicion de Lóndres  
á que viera el pueblo inglés  
hasta qué punto ideal  
puede llegar la estrechez;  
adórnanle tres rehiletos;  
sale armado contra él  
Manolo al lado contrario  
clavando el estoque fué;  
una atravesada; otra  
puesta en la cruz y muy bien,  
al pobre Almendrito dan  
la muerte consigna fiel.

—  
*Polaco*; nombre funesto  
y memorando al país;  
nombre que encierra la historia  
de sufrimientos sin fin;  
crónica de una fracción  
que acaba de sucumbir  
como el toro y como al toro

que bien muerto quedó allí  
nunca torna de la huesa  
donde reposa á salir.

El cornúpeto *Polaco*  
sufrió en la dura cerviz  
dos puyazos; dos jamelgos  
hizo añicos en un tris  
y de fuego seis rehiletos  
le vinieron á aturdir.  
Juan Leon de una excelente  
dada con maña gentil,  
por lo alto y en lo rubio  
le tiende á sus pies feliz;  
mereciendo una ovacion  
rayando de frenesí  
y un regalo del esposo  
de su alteza recibí.

—

*Gorrion*; fué corni-alto;  
boyante de condicion,  
de piel de color del ébano;  
diez veces al hierro entró:  
dos jacos entre sus astas  
hicieron la dimision  
de sus vitales espíritus  
y siete palos llevó,  
Cúchares le llama al trapo  
y entre estruendosa ovacion  
de una brillante en los medios  
exanime le dejó  
obteniendo en recompensa  
de su táctica y valor  
del Duque de Montpensier

oportuno, fino don.

Me se olvidaba decir  
que el animal anterior,  
el ciudadano *Polaco*  
la valla osado saltó  
dos veces, cual legal vaya  
saltar sabe la función,  
que asimismo con el nombre  
polaco se distinguió.

*Veneno*: fué cornipaso,  
de poderoso testuz,  
bravo y duro en las recargas,  
génio de suma acritud;  
en doce varas, á cuatro  
caballos ganó el albur;  
hizo dar cuatro caídas,  
con extrema prontitud.

Le colgaron cinco palos,  
y Lúcas, guapo andaluz,  
mozo neto y bien dispuesto,  
con viva solicitud,  
trabaja cual yo trabajo  
buscando asonante en ú.  
Tras un pinchazo, una corta,  
y otra entrándole en la cruz  
por lo alto, el toro tósigo  
ó *Veneno*, dijo abur,  
y sus ojos para siempre  
se cerraron á la luz.

—  
*Grajito*: negro; rabon,  
y bizco del asta izquierda:  
huido en tres ocasiones  
saltar supo la barrera.

En cuatro varas á un penco  
dejó yaciendo en la arena:  
después de cuatro rehiletos,  
Manolo con él se enreda,  
y alta, muy alta estocada  
para postre le receta.

---

### RESUMEN.

---

El ganado, si se atiende  
al tiempo, estuvo lucido:  
los cuatro diestros, muy bien;  
de la cuadrilla, Camilo,  
Guzman, la Pulga, excelentes;  
Charpa y el valiente Trigo  
cumplieron como dos mcros:  
de caballos el servicio  
como en pocas ocasiones  
en esta plaza se ha visto.

---

## CARTA SEGUNDA.

---

22 de Abril de 1851.

Lentamente se apiñaban  
en el azul firmamento  
siniestros grupos de nubes  
el sol á veces cubriendo,  
y amagando deshacerse  
en copiosos aguaceros.

Con inquietud observaba  
lo encapotado del cielo,  
recelando nueva lluvia  
el taurómaco Clarencio,  
y consultado el termómetro  
ansioso á cada momento  
de saber las variaciones  
fáustas ó infáustas del tiempo.

Al fin, el astro fulgente  
disipa el oscuro velo  
con que la fatalidad  
cubre el horizonte extenso.

Al escuadron formidable  
de nubarrones adversos,  
los vivos rayos del sol  
en pronta fuga pusieron  
y al soplo del Noroeste,  
mil veces bendito viento,  
desparecieron las sombras,  
y el rey del dia luciendo

quedó triunfante en la altura  
entre los himnos sin cuento,  
que alzaron en su loor  
los testigos de su éxito  
en la formidable lucha,  
en cuyos trances diversos  
el cénit lució dos mantos,  
uno blanco y otro negro.

=

### A MIS JUECES.

—

En este pícaro mundo  
hay general propension  
á juzgar todos los actos,  
ténganse datos ó no.

Juzga el sastre al panadero  
decide si la coccion  
del pan es mala; si el trigo  
es de clase superior;  
si el amasijo no es bueno;  
si en la levadura entró  
más áccido que el preciso;  
da majistral opinion,  
y sostiene una polémica  
con el vecino herrador,  
y la modista de enfrente,  
que del panadero en pró  
alegan que la molienda  
no puede hacerse mejor,  
que es el trigo candeal;  
cerrando la discusion  
el inapelable fallo

de un oficial de pintor,  
que siente la incombustible  
veracísima opinion  
de que unas veces es bueno,  
y otras es malo el sabor  
del pan, segun buena ó mala  
ha sido su confeccion.

Ya en mengua del panadero,  
ya de su fama en favor,  
se entabla entre cuatro jueces  
vivísima discusion;  
y entre los jueces ninguno  
conoce de la labor  
sobre que audaz ha fallado  
la primera apelacion.

Como la modista, el sastre,  
y su vecino herrador  
trataron del panadero  
en empeñada cuestion;  
el panadero á su vez  
con su amigo el sangrador,  
y el tabernero de junto,  
hace una crítica atroz  
de la modista; diciendo  
que la capota de gro,  
que á la marquesa del Pozo  
hizo en el mes anterior,  
en vez de tener nu lazo  
ostentar debiera dos;  
y la serpentina verde  
que llevaba alrededor  
el vestido de *Moiré*  
de la esposa del Baron,  
era la que la Señora



de Farles quitar mandó  
del trage de mucelina  
de anaranjado color.

El tabernero contesta  
que es un prurito feroz  
contra la modista, misera  
de obstinada depresion;  
y cita cual obras típicas  
el trage de tornasol  
con volantes, y agreman  
de lujosa guarnicion,  
y con encajes flamencos  
en las mangas, que estrenó  
la condesa del Rosal  
el día de la Ascension:  
el equipo de Juanito  
el niño del Contador  
con que tanto en el paseo  
por el Carnaval lució;  
turbante turco con pluma,  
corbatin á lo señor  
de la corte de Luis quince,  
cual de un húsar de Chambord  
la casaca, de alamares  
ornada con profusion;  
faja azul cual la que usan  
los del estado mayor,  
calzones por el estilo  
de los cosacos del Don;  
y unas babuchas morunas,  
con lo que el niño llevó  
cabeza y piés mahometanos,  
y en exacta proporcion.

Del sastre y el panadero

y consocias al tenor,  
hablan unos de los otros;  
y anda la triste opinion  
del prógimo siempre en boca  
de tanto necio censor,  
que del punto que discute  
no conoce ni la o.

No es esto lo más gracioso;  
hay otra cosa mejor:  
los que entienden de un asunto  
y en el tienen voto voz,  
esquivan de lo que saben  
promover conversacion,  
ocuparse prefiriendo  
de lo que juzgan peor  
por carecer de los datos  
que al juicio dán razon.

El pintor repasa un álbum,  
y aunque várias obras vió  
de pintura, se detiene  
en una composicion  
*á los lábios de Dorila,*  
en versos de arte mayor:  
y aunque nada se le alcanza  
de la metrificacion,  
y es un cero en punto á crítica,  
y en su vida comprendió  
el giro de un pensamiento,  
hace una disertacion  
probando que es detestable  
de los versos el autor,  
ó al contrario que es un digno  
émulo de Calderon;  
el poeta coje el álbum

y aunque sus hojas miró  
llena de renglones cortos,  
solo fija su atencion  
la página do se encuentra  
consignada una galop  
de un artista complaciente  
sencilla improvisacion:  
y aunque el hijo de las musas  
no conoce cuál es sol,  
cuál es ré, cuál sí, cuál fá;  
cuál es lá, cuál mí, cuál dó;  
ni sabe qué es un becuadro;  
y pregunta si el bemol  
será cosa que se coma  
con cuchara ó tenedor,  
dirá que es una blasfemia  
la música en conclusion;  
ó que es rival de los himnos  
de los querubes á Dios.

Surgiéronme las ideas  
de que llevo hecha mencion,  
las advertencias perennes  
de que á mucho soy deudor;  
ya por conductos anónimos,  
ya en derecha direccion,  
ya por vía de consejo,  
ya en tono conminador.  
—Don Clarencio, escriba usted  
con más pulso y detencion,  
y abandone usted los versos;  
carta en prosa está mejor.  
—Don Clarencio, con la empresa  
poca consideracion;  
¡duro con ella, y arda Troya!

— Don Clarencio, adulador  
está usted con la cuadrilla.

— Don Clarencio, ¡bien por Dios!  
es usted mi fiel cronista,  
un exacto historiador.

— Don Clarencio:..... Enhoramala  
tanto importuno moscon  
que me acomete y molesta,  
con su zumbido hastiador!

Cierto inteligente en versos  
dirijirme se sirvió  
una carta, al concluir  
la temporada anterior,  
relativa á que mudara  
el giro á mi narracion,  
explicando más las suertes,  
— pues sabiéndose que yo  
versifico con soltura,  
daba entera perfeccion  
á mis cartas, extendiendo  
la parte de observador,  
y ampliando de los trances  
la tétrica explicación.—

Acabo de recibir  
de un incógnito Mentor  
una tremenda filípica  
llamándome *mal cantor*;  
y en un estilo bestial  
se me predica un sermón,  
diciendo que en tauromaquia  
soy un buen entendedor;  
pero en metros un zoquete:  
¡mil gracias por la especieion!  
Entre las muchas fati *es*

del infeliz escritor,  
figura principalmente  
la estúpida pretension  
que abriga cualquier camello  
de erigirse en preceptor  
y abrogarse de sus obras  
la absoluta direccion.

—  
Su Alteza, su augusto esposo,  
y los príncipes viajeros  
en el balcon aparecen  
entre el aplauso del pueblo.

Sale el alguacil, etcétera...  
la cuadrilla viene luégo;  
saluda, suena el clarin,  
y pisa el circo el primero  
de los bichos, que Durán  
presentarnos ha dispuesto,  
para que su carta añada  
á los anteriores méritos  
las hazañas de una lidia  
que justifique su crédito.

—  
Primero: colorado;  
encornadura buena,  
bravo; se huyó al castigo;  
tomó una vara en regla  
de Trigo: otra de Lemos,  
tendiéndole en la arena,  
este ginete siempre  
se agarra á la barrera,  
y al caballo abandona,  
maña por cierto fea.

Trigo el menor le agracia

con garrochada adversa  
en el brazuelo, sitio  
que el arte tocar veda;  
recibiendo un porrazo  
en merecida pena,  
perdiendo un trasparente.  
que su penco tal era.

A poner banderillas  
vá la primer pareja;  
que traigan á Murillo  
y retratada sea.

Minuto y su buen cólega  
en noble competencia,  
siete rehiletos clavan  
en el cuello de la fiera,  
entre aplausos sin número  
que sus afanes premian.

El animal la valla  
en traspasar se esfuerza.  
El matador decano  
el trapo le presenta,  
pasándole con suma,  
exquisita destreza;  
y cuenta que el cornúpeto  
era un bicho de perlas;  
maulon, sentido, falso;  
colándose á la tela  
al más leve descuido;  
sin acudir á ella  
cuando le convidaba  
Juan Leon con fineza.

A volapié le expide  
y por lo alto una buena,  
algo corta, el anciano;

lo llama á la muleta:  
con un buen mete y saca  
al postre le marea,  
y buen puesto en la suerte  
venturoso le atruena.

—  
Colorado retinto fué el segundo;  
corniabierto: valiente y de recarga.  
Con pérdida de un jaco el bravo Trigo  
con tres puyazos de padron le agracia.  
Trigo, menor, en cuatro donaciones  
que hacen al animal muy poca gracia  
pierde un caballo, y derrumbado cae  
cual de su altura la legion polaca,  
¡plegue al cielo que alzarse nunca logre!  
esa falange azote de la pátria;  
como se alzó el jinete derribado  
batiendo en muestra de placer las palmas.

Número igual de varas pone Lemos,  
cojiéndose al olivo con más ganas  
que los tribunos de café, los puros,  
de pillar de turrón la rica barra.  
Tres rehiletes clavaron á la fiera,  
un refilon de sus pujantes astas  
bastó para que á guisa de navío  
un chulillo de popa empavesara:  
tremolando el pañal de la camisa,  
dulce indicio de paz, bandera blanca,  
Cúchares cojo (que se alivie anhelo)  
por cumplir, aunque inválido se afana  
y termina del toro la existencia  
con una á volapié bastante baja.

Colorado bragado; corniabierto;  
bravo; boyante; toro de poder;  
Trigo le recetó cuatro puyazos,  
idem Lemos, y Trigo el más novel.  
Al trascuerno saltado por Manolo  
seis palos á su cuello ví prender.  
Lúcas Blanco, en la tarde precedente  
digno de admiracion y eterna prez;  
en ésta estuvo inimitable; dándole  
tres pases digno del torero aquél  
que reposa en Chiclana; haciendo al bicho  
á sus plantas exánime caer  
de una sobresaliente recibiendo,  
y de tal modo se atracó con él,  
que sacó en los calzones un puntazo  
que por fortuna inofensivo fué.  
Un bolsillo con várias peluconas  
arrojóle el señor de Montpensier.  
Buen provecho, Juan Lúcas! Esa gracia  
desde ayer tarde la merece usted.

—  
Cuarto: como el precedente  
en condicion y en color:  
cornicorto: tres varas  
siempre cargando tomó:  
cuatro rehiletos le afligen  
y Manolo la funcion  
con un doble mete y saca  
pasadero terminó.

—  
Quinto: cárdeno: muy bravo:  
corniabierto: gentil bicho;  
entró á varas siete veces,  
con uno y con otro Trigo;



exterminando un alambre,  
vulgo caballo, al sobrino:  
Lemos llevó un batacazo;  
puso tres varas; y añicos  
las tripas de su alazan  
el toro con furor hizo.  
Saltó la valla tres veces  
después de los seis cariños  
que tuvo á bien la pareja  
hacerle con modo fino;  
y con una á volapiés  
corta, marcada en buen sitio;  
á volapié un mete y saca  
con otro golpe lo mismo;  
y otra muy buena Leon  
dió á la empresa finiquito.

—  
Sexto: colorado;  
muy bien encornado;  
vizco del izquierdo;  
cargó nada lerdo  
y en diez y ocho puyazos  
hizo dar tres batacazos,  
á tres jacos de buen porte  
expidiendo pasaporte.  
En vez de picado  
fué el toro acosado;  
y los picadores  
hicieron primores;  
sobre todo los dos Trigos:  
den gracias á los amigos  
por impedir que gritaran  
que á la cárcel les llevaran.  
Le hicieron cosquillas

cuatro banderillas,  
dos veces le viera  
saltar la barrera;  
y por Manolo saltado  
es en tierra derribado  
de una á volapie brillante  
por el diestro claudicante.

—  
*Colorado*; era bizco  
del asta izquierda:  
fué bravo y de recarga;  
con muchas piernas;  
y duro y listo  
tomó catorce varas  
con sumo ahinco.

A tres pobres jamelgos  
concedió el pase  
haciendo dar tres tumbos  
particulares.

Le agazajaron  
de bien mala manera  
con cuatro palos.

Dos veces en su fuga  
saltó la valla:

Juan Lúcas le trastea  
con mucha gracia,  
y al fin le tiende  
con una recibiendo  
sobresaliente.

—  
Entre sombras se lidiara  
el octavo campeón;  
y así de sus fechorías  
no puedo ser narrador.

Aseguro que el ganado  
en la jornada lució,  
y que el nombre de la casta  
obtuvo nuevo blason.

---

## CARTA TERCERA.

---

27 de Abril de 1851.

---

### D. CLARENCIO DE CARMONA.

En Carmona, ciudad cuyos blasones  
y antigua prez memóranos la historia,  
no hay palenque taurino, campeones  
que en buena lid alcancen la victoria:  
se reducen de toros las funciones  
á lo propio que en Gélves, ó que en Coria,  
al cornúpeto atado á la aldabilla  
capear y acabar con la puntilla.

Mas á pesar de la menguada esfera  
á que está reducido tal recreo  
á una inspirada péñola torera  
modernamente proporciona empleo.  
Un jóven hay (que conocer quisiera  
y en cuyas cartas demostrados veo  
del festivo escritor los altos dones)  
que cuenta de Carmona las funciones.

Dos taurómacos cantos lleva escritos  
de estilo fácil, con dicción correcta,  
pensamientos fáciles, infinitos;  
narración natural como selecta;  
de su númen los partos exquisitos  
me ofrece en prueba la adhesión perfecta,  
y en ellos su talento, y fé me abona  
el galán don Clarencio el de Carmona.

Me dicen que es aún adolescente;  
génio precóz de fruto prematúro,  
jóven en fuego, inspiración vehemente;  
en laboriosidad hombre maduro.  
Siga con fé; la crítica inclemente  
sus ánimos no arredre; y le aseguro  
que quien con suerte tan dichosa empieza  
un lauro ha de ceñir á su cabeza.

La copa libará de la amargura....  
plegue á Dios que no apure hata las heces  
será objeto perenne de censura,  
le atacará el ridículo mil veces,  
y de cada victoria la dulzura  
turbarán los denuestos más soeces;  
siga con fé, recuerde la doctrina:  
*por estas asperezas se camina....*

Verá preponderar turba de necios,  
que en hombros de otros necios levantada  
abruma con sarcasmos y desprecios  
la juventud modesta y aplicada;  
de la malignidad los golpes recios  
dejarán su paciencia acrisolada;  
siga con fé de sabios al ejemplo  
*de la inmortalidad al alto templo.*

Que necios por el vulgo levantados,  
la ineptitud que por intrigas medra

cae al fin de la cumbre derrocados  
cual de montaña desprendida piedra;  
los hombres superiores vulnerados  
luchan y tanta lid no les arredra,  
aspirando del triunfo á la delicia  
en un día supremo de justicia.

Sigue, insigne Clarencio el de Carmona,  
tu taurómaco canto peregrino;  
sin que te asuste de la grey burlona  
ni la procacidad ni el desatino.  
A mi musa festiva y juguetona  
solo este año quédala destino,  
y al retirarme del palenque ufano  
afectuoso adios daré á mi hermano.

Los nuevos empresarios empresan con ventura  
los días de sus lidias de fijo há de llover!  
la hueste aficionada del tiempo mal augura,  
y así muchos billetes se quedan sin vender.  
Si hasta el fin les persigue la suerte primitiva;  
y si la lluvia siempre precede á la funcion  
en los tiempos de seca saldrán en rogativa,  
patrono de las aguas, en santa procesion.  
El sol por fin asoma; sus rayos dispersando  
de densos nubarrones el fúnebre capuz;  
el limpio azul del cielo de celajes limpiando  
quedando al fin triunfante el padre de la luz.  
Como de prisa; guardo el taurómaco estado;  
afile el lápiz; salgo con precipitacion,  
vuelvo porque el billete en casa me he dejado;  
le tomo, dan las cuatro. Clarencio, pronto, *Allons,*  
Entro en el circo, ansioso de ver cosas tan cucas  
cual las que en gruesas letras nos anunció el cartel;  
y afanoso pregunto:—¿Ha salido Don Lúcas  
con ochenta Diciembres abrumando al corcel?

Aún no ha salido el hombre, contéstame un amigo,  
Navarro del Teodosio el digno capitán;  
festivo y ocurrente, que asociado conmigo  
buscamos consonantes con inaudito afán.  
El señor don Alfonso benévolo y atento  
un hueco me procura, que escalo con tesón;  
la marcha régia suena anunciando el momento  
de ocupar sus Altezas el marmóreo balcón.  
¡D. Lucas Marquez sale! repite entusiasmado  
el pueblo que conoce á D. Lúcas muy bien,  
como excéntrico tipo y antiguo aficionado,  
hombre de inteligencia y de chispa también.

— —

Aplauso general marca el momento  
de aparecer D. Lúcas en la plaza  
sobre un caballo de arrogante traza:  
parece un capellan de regimiento.

En su marcha triunfal cuatro garzones  
escortan al flamante sustituto  
del alguacil, que del trabajo en fruto  
siempre obtiene burlescas ovaciones.

Temeroso D. Lúcas de un percance  
los brios del corcel cauto mitiga  
y le conduce al *trote de la hormiga*  
con el aire de un guapo de romance.

El tricornio se quita reverente;  
saluda á Sus Altezas, y la llave,  
que es fórmula pedir, coger no sabe  
y del palenque sale lentamente.

¡Adios, D. Lúcas, bueno entre los buenos!  
desengaña á tanto receloso  
como creyó que en el extenso coso  
dejabas las costillas á lo menos.

Los vaticinios lúgubres desmientes  
de tantos Jeremias que pensara  
que contra el suelo te rompias la cara,  
y el sitio de las muelas y los dientes.

Adios, D. Lúcas, por la vez primera  
el de la llave aplausos ha logrado;  
tu antecesor, la silba que ha evitado  
doble la lleva en la ocasion primera.

— —

Tras de D. Lúcas sale la cuadrilla,  
le rinde el pueblo plácida ovacion;  
hincan á Sus Altezas las rodillas  
disponiéndose luego á la funcion.

Juan Leon animoso y muy crecido  
con las proezas de reciente lid;  
Cúchares cojo, triste y aburrido,  
cual en forzada paz bravo adalid.

Dolor me causa contemplar al diestro  
en la lucha sus dias exponer;  
que aunque en lidias se muestre tan maestro  
no puede en caso súbito correr;

Y como yo, padece el que lo viera  
expuesto cada instante á sucumbir;  
el que conoce que á lucirse aspira  
y demasiado cumple con cumplir.

Juan Lúcas es el tercero: ¡bravo amigo!  
se sabe que ese garbo lucirá  
en union del audaz, valiente Trigo,  
y Manolo el terceto formará.

Dícese que se abriga el pensamiento  
de brindar á los diestros en cuestion  
ocasion de alcanzar el valimiento  
á que tienen fundada pretension.

Esta idea aplaudir parece justo:  
doy á Manolo franco parabien,  
pues logra cada día dar más gusto,  
honrando el apellido de Guillen.

— — —

Suena el clarin; abiertas con estrépito  
las puertas del chiquero, listo sale  
el mosquito primero de los ocho  
de D. Francisco de Tavier y Andrade.  
Es el bicho de abierta encornadura,  
del luciente color del azabache;  
que el año veinte y tres á los realistas  
mereciera las pruebas singulares  
de aprecio que á los *negros* cosagraban,  
del fiero despotismo los secuaces.  
En el principio se mostró valiente,  
mereciendo á la diestra formidable  
del primer cónsul de los picadores,  
de Trigo, tres caricias regulares.  
Trigo menor le pone cuatro varas  
un caballo perdiendo en aquel trance,  
Charpa tres veces le arri mó la puya  
adornando su cuello de corales.  
Aunque la mano del que pica al toro  
no se guia con reglas ni compases,  
y tal vez el que amaga á la cabeza  
el hierro en la pezuña brusca engaste,  
ver á un toro picado en el brazuelo  
es una cosa por demas chocante  
y mas le choca al dueño de la fiera  
despues de acontecerle aquel percance  
verla esquivar la puya, y que el estado  
sin razon por huido lo declare.

Sin duda el animal había leído



la coleccion de bandos anuales  
en que se veda andar entre barreras  
á tanto ciudadano judío errante,  
y admirado al notar el poco caso  
que de supremas ordènes se hace  
saltó la valla, á retirar intrusos;  
lo que tocaba á los municipales.

La primera pareja cinco palos  
clava al bicho con gracia inimitable  
sobresaliendo el célebre Minuto,  
luciéndose cual puede y como sabe.

El amigo Leon tiende el engaño  
y al animal picardeado atrae,  
con esa mano izquierda que en defecto  
de agilidad la salvacion le vale,  
con una buena recibiendo corta,  
le obliga á que los piés ligero pare,  
y de una regular ante sus plantas  
le hace caer sobre la arena exánime.

---

Era el segundo de aguzado cuerno;  
bravo y cargando con extremo ahinco,  
cabeza demagójica dispuesta  
á los vuelcos más duros é inauditos;  
pero despues tribuno escarmentado  
se tornó receloso y resentido;  
un solemne porrazo en cuatro varas  
hace dar al Sanson pujante, Trigo;  
en cinco suertes mata tres caballos  
y tumba del Sanson al buen sobrino,  
saliendo en su lugar el triste Lemos,  
que en un puyazo con adverso sino  
cae de pecho y dos mozos en sus brazos  
le retiran privado del sentido.

Charpa pierde un jamelgo tras seis varas que si el gobierno inglés lo hubiere visto le aplica á los telégrafos eléctricos, y le hace figurar entre sus hilos.

Con seis palos se encrespa y alborota cual en Madrid demócrata concilio al escuchar el nombre de república por orador fogoso proferido.

Sale Arjona Guillen el diestro inválido, como inválido expuesto á mil peligros y con una muy buena recibiendo, otra corta, otra en hueso, tiende al bicho con una á volapié sobresaliente, haciendo dar involuntarios gritos al ver que el asta en uno de los golpes una parte rosó de su vestido.

El tercero fué negro, cornialto; bravo y afecto á la tenaz recarga: con pérdida de un penco el bravo Trigo le pone en un momento siete varas; al Trigo más moderno en seis puyazos dos caballos magníficos remata, y á lo Narvaez Sartorius dió al ginéte dos vuelcos de mi flor; *á la polaca*; un porrazo, y tragedia de dos jacos en siete suerte le merece Charpa.

De tres pares de palos las lesiones le hacen dar las corbetas más extrañas, y Juan Lúcas citándole sereno le da tres pases con extrema gracia, y una muy buena recibiendo corta, y el trájico poema desenlaza con una recibiendo inimitable

dejando el trapo entre las fieras astas.

---

Negro retinto; cornicorto; blando,  
como mi pecho á ruego femenil;  
en tres varas probó su poco brío  
y huyó cobarde de la ruda lid,  
cuatro rehiletos juegos pirotécnicos,  
improvisaron sobre su cerviz  
y Manolo con una corta en hueso  
y un volapié le dió trágico fin.

---

Quinto berrendo en negro, y cornial to:  
y de brava, boyante condicion;  
tomó cuatro puyazos del buen Trigo,  
presidente del gremio picador,  
dándole dos caídas y matándole  
dos caballos que el uno de los dos  
en el circo en estatua convirtiése  
como en Sodoma la muger de Lot.

Manolo que es torero de recarga,  
y que trabaja con creciente ardor  
asido de la cola dió tres vueltas,  
y al trascuerno el cornúpeto saltó.

En cinco varas de venganza avaro  
lastima á Trigo misero el menor  
y cuesta á Charpa un jaco y dos caídas  
de cuatro garrochadas la lesion.

Gira bufando en torno del palenque  
de seis palos sintiendo el escozor,  
y le pára en mitad de su carrera  
la muleta del diestro Juan Leon;  
con mete y saca de feroz gollete  
graduado, comienza el matador;  
con un brillante volapiés termina,

del público aplaudido, su mision.

---

Colorado bragado; bravo y duro;  
de cabeza pujante;  
con diez varas le ponen en apuro  
y á tres jacos destripa en un instante,  
Triquiñuela arrostra su fiereza;  
y en tierra derribado  
contra las tabla dando la cabeza  
en brazos del palenque fué sacado.

Lleva en el cuello cuatro banderillas;  
por aplacar batalla  
de los fieros harpones las cosquillas,  
y con salto feliz salva la valla.

Curro aunque cojo en suerte peregrina  
en los tercio se vé  
y al biconio belígero extermina  
con un *gentil soberbio* volapié.

---

Sétimo negro; buena encornadura;  
Charpa despues de enorme marronazo;  
le puso cuatro varas, por tres veces  
le dió un sobresaliente crudo rato.

Sus Altezas se ausentan y su puesto  
ocupa un concejal que apresurado  
por ensayar la autoridad munícipe,  
por darnos muestra del ordeno y mando  
quitando el juego competente al bicho,  
le mandó decorar con siete palos.

Lúcas sale orgulloso á la palestra  
y hace girar al bicho tras el trapo,  
concluyendo por dos metes y sacas  
con cierto disimulo golletazos;  
le aplaudieron; *más vale caer en gracia*

*que ser gracioso*: verdadero adagio.

---

Fué corni-gacho y bizco del siniestro:  
del color del destino de Polonia,  
tanto de la que oprime el Czar de Rusia,  
cual de hispana fracción que así se nombra;  
bravo y boyante en diez y seis puyazos  
seis tumbos á ginetes proporciona  
y de cinco caballos el menado,  
vacia furioso en embestida pronta.

Cúchares y Manolo le capean  
mereciendo ovaciones estruendosas,  
y tres rehiletos en su cuello ponen  
doctor en leyes. la muceta roja.  
De un volapié soberbio le destruye:  
el diestro lidiador, segundo Arjona.

---

En esta tercia lid á maravilla  
lució el ganado del Sr. Andrade  
y el pueblo inteligente de Sevilla,  
á mi voraz loor, el suyo añade.  
Ha lucido bastante la cuadrilla,  
y esta verdad el éxito persuade;  
hasta otra vez impónese silencio  
vuestro leal amigo—D. Clarencio.

---

## CARTA CUARTA.

---

12 de Mayo de 1851.

---

### TOREO PORTUGUES-ESPAÑOL

Es Francisco Rodriguez de Alegria un torero del gremio Sevillano, que á la gracia feliz del Mediodia une el saber del nuevo castellano. Muy jóven, de su padre en compañía, fué Rodriguez al suelo lusitano, donde su proceder é inteligencia estimacion le valen, é influencia.

Del ex-rey don Miguel gozó favores, que Rodriguez recuerda agradecido; y costáronle algunos sinsabores sus tratos con el príncipe vencido. Al fin los liberales vencedores le devolvieron el favor perdido, y que acrecer consigue cada dia, el hijo de la hermosa Andalucía.

Es un tipo perfecto del gitano, que á los hábitos nuestros se aclimata laborioso y honrado ciudadano que el bien procomunal de exitar trata, mas que intentase oscurecer en vano el rastro de la estirpe que retrata que su gracejo y chispa, y sus maneras dan de su origen pruebas lisongeras.

De su honradez por fruto necesario  
obtuvo proteccion y justa loa  
y figurar al fin como empresario  
de la plaza de toros en Lisboa.  
Há poco por España excursionario,  
que nuevo modo de lidiar incoa  
y en atencion del público interesa  
con su cuadrilla indiano-portuguesa.

En el valor y en el arrojo iguales  
indios y portugueses en cuadrilla  
conquistaron aplausos generales  
en Cádiz, en el Puerto y en Sevilla;  
lidiando á los feroces animales  
bravo ginete y cabaleiro brilla  
y año de mil ochocientos y cincuenta  
valió á Rodriguez respetable renta.

Se prepara más pingüe temporada;  
que en Málaga, Algeciras, Zaragoza,  
en Ubeda y Jaen es esperada  
la nueva gente que de fuste goza;  
abre su curso la oriental Granada  
y el director Rodriguez se alborozá;  
pues por cada funcion cobra cabales,  
segun contrata veinte mil reales.

Anuncia los diarios cada dia  
que está para tratar autorizado  
el señor don Felipe de García  
sombbrero en Sevilla acreditado;  
ó si quieren obrar por recta via  
escribir á Lisboa al precitado  
director de los nuevos lidiadores  
que hoy merecen los públicos favores.

A esas necias, insulsas novilladas,  
que el palenque taurino prostituyen;

ocasion de desgracias reiteradas;  
farsas que por causar asco concluyen;  
las suertes divertidas, variadas,  
de esta nueva cuadrilla sustituyen;  
y en estas lidias don Clarencio ducho  
piensa que la aficion ganará mucho.

El toreo portugués-indiano sea  
en los circos hispanos recibido;  
mas el nuestro es muy justo que se vea  
en el vecino reino permitido;  
que es absurda y ridícula la idea  
de que es un riesgo cierto y decidido;  
pues hoy nos acredita la experiencia  
que es la muerte remota contingencia.

El pegador padece contusiones,  
y señales bien hórridas ostenta,  
y aunque embote del toro los pitones  
su formidable empuje le revienta.  
En nuestras tauromáquicas funciones  
no tan fácil el cuadro se presenta  
de lograr el cornúpeto su amago  
que el arte enseña á conjurar su estrago.

Admítase en España la cuadrilla  
con indios, cabaleiro y lusitanos;  
pero la lidia que en España brilla  
no llame Portugal juegos insanos:  
venga pues á *lucir* á maravilla  
y á lucrar portugueses é indianos,  
vayan nuestros toreros á Lisboa  
y ya verán que es *cousa muito boa*.

#### TARIFA

Me ocuparé de Tarifa,  
no de la heróica ciudad  
por cuya defensa un hijo



perdió don Pedro Guzman;  
sino de enorme tarifa  
de precios; atrocidad  
que ha procurado á la Empresa  
reprobacion general.

Que por el celebre Montes,  
una notabilidad,  
la empresa el año pasado  
los precios hiciera alzar,  
y que á seis reales el sol  
al pueblo anunciase audaz,  
punto fué que suscitara  
extrema animosidad,  
y á don Clarencio movió  
este anatema á lanzar—

«*Carta décima; dia treinta*  
«*de Junio, dije severo:*

«á seis reales poner  
«del sol los tristes asientos,  
«refugio de aficionados  
«á quienes falta dinero  
«y se exponen á sufrir  
«un tabardillo tremendo  
«por asistir de la lidia  
«á los curiosos sucesos,  
«es un abuso de marca,  
«y lo digo sin rodeos.

«Pero no tiene la culpa  
«la empresa, la tiene el pueblo,  
«el pueblo que se resigna  
«como cándido cordero  
«á tolerar que los rayos  
«del sol le tuesten los sesos,  
«abonando seis reales

«por exponerse á su incendio;  
«el pueblo que satisface  
«de buen talante derechos  
«para que le den en cambio  
«lugar en el quemadero,  
«y parrillas donde asarle  
«como al mártir San Lorenzo.

. . . . .  
. . . . .  
. . . . .

«Declaro que cuantos hoy  
«al sol humildes vinieron  
«son dignos de figurar  
«como insignes majaderos;  
«y á los muchos que faltaron,  
«el sacrificio rehuyendo,  
«si yo fuera rey les diera  
«la cruz de Cárlos Tercero....»

Si en la anterior temporada  
de toda conformidad  
con la censura del público,  
tuve airado que tronar,  
¿qué rigores no merece  
la direccion actual,  
que yerros de la pasada  
se complace en imitar?

Está claro: á igual delito  
imponerse pena igual;  
*quien tal hizo que tal pague;*  
duro! inflexibilidad!

«Poner la misma tarifa,  
«igual nómina de precios,  
«trabajando Juan Leon,  
«el Nestor de los toreros,

«y el famoso Curro Arjona  
«orgullo de nuestro suelo,  
«que lidiando Lúcas Blanco,  
«Manolo y el novel diestro,  
«cuyo nombre en tauromaquia  
«excita vago recuerdo  
«de novilladas y lances  
«de no grande fundamento.  
«Es una piffa muy crasa,  
«es un absurdo tremendo.

«No trato de rebajar  
«del bravo Lúcas el mérito,  
«su fortuna y su valor,  
»ni en nada amenguar su crédito;  
«no es mi intencion desairar  
«de Manolo los esfuerzos,  
«desconocer sus afanes,  
»ni satirizar sus hechos;  
«no entra en mi cálculo dar  
«inmerecido solfeo  
«á el desconocido Conde,  
«en la liza aventurero;  
«que se ha de empezar en todo,  
«y no soy de los mastuerzos  
«que á lo nuevo duros tachan  
«solamente por ser nuevo;  
«mas con Leon y Guillen  
«no sostengan paralelo,  
«que pues iguales no son,  
«no cueste lo mismo el verlos.

«Además cuando los gastos  
«son menores con exceso,  
»pues cual Leon y cual Cúchares  
«no se pagará por cierto

«á la trinidad actora  
«en el presente festejo;  
«cuando al sobrino de Trigo,  
«picador de noble aliento  
«se excluyó por exigir  
«de paga cincuenta pesos;  
«cuando han salido los toros  
«con imponderable arreglo  
»cuando por lidiarse en lúnes  
«debió tenerse recelo  
«de que la plaza seria  
«segunda edicion del yermo,  
«y se pudo convidar  
«con la baratura al pueblo,  
«mantener en su vigor  
«de los billetes el precio,  
«es cosa que ha provocado  
«universal descontento,  
«y que merece á la Empresa  
«un solemne vapuleo;  
«no inventivas enconadas  
«hijas de resentimientos,  
«no filípicas violentas  
«fruto de parcial empeño;  
«sino el razonado ataque  
«del escritor firme y recto,  
«que la sinrazon demuestra,  
«evidencia y desacierto,  
«y de general cen-ura  
«se convierte en un fiél eco.

«Puedo decir como Tácito  
«romana historia escribiendo:  
«—ni me han hecho bien ni mal  
«Oton, Galva, ni Vitelio.—»

TOROS

Los bichos son de Carrera,  
reciente raza de Coria,  
raza que honor consiguiera  
hace dos años, y fuera  
la que obtuvo mayor gloria.

Mas las glorias y desdoras,  
segun generales leyes,  
alternan en todos foros,  
y tal vez entran por toros  
los que luégo salen bueyes.

En esta lidia postrera  
no se puede asegurar  
que la casta se luciera,  
ni rematada estuviera;  
se ha portado regular.

Lúcas Blanco; el menor  
hermano de Curro Arjona;  
Conde, nuevo lidiador,  
cuya pericia y valor  
ningun testimonio abona;

Presiden á la cuadrilla  
donde se ven seis peones;  
lo que á todos maravilla,  
pues han salido en Sevilla  
ocho en todas ocasiones.

Lemos, Alvarez, Carrera,  
Charpa y Angel van detrás  
de la infantería ligera,  
que saluda lisongera  
de la música al compás.

Notó el público al instante  
la falta del lidiador

de salida más constante  
y que le dejen cesante  
excita largo rumor;

á nadie gusta la traza  
de esta triste novedad  
con que la Empresa amenaza;  
Arestoy en esta plaza  
es una necesidad;

en ella cruda lesion  
en otro tiempo sufriera,  
y es fuerza mucha aficion  
tras de tan dura leccion  
para volver á la fiera;

no es justo ni lo permite  
la razon que se le quite  
su buen derecho á lidiar  
porque busca su desquite,  
y está logrando quitar.

—  
Primero, negro; encornadura buena;  
blando como lenguaje de Patricio,  
que aspira á diputado, y que promete  
á cándido elector que hará prodigios.

Manolo le saltó, mas yá pasado,  
*al asno muerto* etcétera, mi amigo.

Alvarez le agració con tres picadas  
perdiendo un Rocinante tan estético  
que le compró en el acto un carpintero  
creyéndole tal vez regla de pino;  
dos caidas dió el hombre en toda regla;  
batacazos de firme, tumbos lindos.

Angel y Lemos sin fatal resulta  
cinco veces le prueban el morrillo,  
con siete palos su cerviz exsornan,

y Lúcas al combate decidido  
de una excelsa estocada recibiendo  
á su existencia dá término digno.

---

Berrendo en colorado: Corniabierto;  
estampa de cabestro; bravucon  
que á falta del castigo necesario  
de boyante las ínfulas tomó.

Lemos tras de perder tres mon-dientes  
vulgo caballos, en la fiera accion,  
por vez primera dió decentes tumbos  
y cuatro garrochazos aplicó,  
volcándole por último el cornúpeto  
de pecho en la arena con furor.  
y en los brazos de dos mozos de cuadra  
como en tarde pretérita salió.

En cuatro varas Alvarez dos jacos  
deja yaciendo en paz y al empujon  
de las astas del buey en toro ingerto  
como una bola de villar rodó;

Algel le destinó cuatro caricias,  
cinco palos excitan su furor.

Manolo desgraciado hasta lo sumo  
despues que de muleta le pasó,  
á lo banderillero lo asesina  
de un golletazo detestable, atróz.

---

Berrendo en negro; cornicorto; blando;  
protestaba con hórrido berrido,  
como el dueño de casa de bebidas  
que el voto independiente juzga lícito,  
y aprende la teoría del sufragio  
que un celador aplícale benigno,  
con un porrazo su deslíd expía

Alvarez que en dos puyas con ahinco  
lacera su cerviz; sin consecuencias.

Charpa otra dos recétale con bríos  
y otras dos Angel; cinco banderillas  
le hacen pegar extraordinarios brincos,  
y Lúcas de una buena recibiendo  
prosigue tan feliz como al principio.

—

Negro; cornicorto; bravo;  
tomó un puyazo de Charpa  
rematándole el jamelgo  
y haciéndole de la plaza  
salir, á lo que parece,  
aunque leve por cornada.

Carrera bien; en dos puyas  
otro caballo le mata;  
en cinco al mísero Alvarez  
con dos furiosas trompadas  
causa dos bruscos descensos,  
y estropeado lo sacan.

Compadre, que usted se alivie,  
y cuente con la posada  
que es un hospedaje bueno,  
sobre todo por la cama.

Angel en sus cinco suertes  
prensa arena con la espalda,  
y pierde un jaco-peluza  
que no llevan á la cuadra,  
pues como el viento se eleva,  
cual raspadura de caña.

Tres banderillas le prenden,  
y Manolo le remata  
de una corta recibiendo,  
segun mis apuntes marcan.



Negro bragado; gacho; blando; huido;  
deshonor de su célebre progénie  
Lemos toina á salir; que no sea cosa  
lo del porrazo, celebrarse debe,  
que aquí tenemos corazon benévolo;  
y á malas intenciones alma inerte,

Once varas castigan á la fiera,  
tres banderillas á su cuello prenden,  
de fuego, que cumple á su apatía.  
¡Plugiera á Dios que castigado fuesen  
como los toros, tantos *virí frate*  
que charlan sin obrar como mugeres!

Lúcas, con una corta recibiendo,  
y una igual por lo alto al fin le tiende.

---

Bravo; boyante; negro; cornialto;  
seis puyazos tomó del señor Lemos  
que se portó en la lidia; una baqueta  
de fusil, álias jaco morir viendo;  
cuatro caidas cuesta al señor Angel  
de seis picadas el extrago horrendo,  
y pérdida de un tísico caballo,  
que cayó del cornúpeto al resuello.  
Carrera derribado por dos veces  
en cinco suertes prueba su denuedo.  
Por siete palos lacerado el bicho,  
de María Estuardo el fin adverso  
de un mete y saca, símil de gollete,  
le destina Manolo siempre inquieto.

---

Rubio claro: corniabierto:  
blando y pronunciado en fuga;  
tomó diez varas. y dió  
á un alazan muerte cruda:

dos veces saltó la valla,  
y con poca donosura  
Manolo y Conde capéanlo  
pues las garrochas rehurta.  
Por tres rehiletos herido  
enojado brinca y bufa,  
y Conde abierto de brazos,  
poco galana figura,  
en incesante carrera,  
y sin parar los piés nunca,  
sin inteligencia y pausa,  
con alma, condicion única  
que revela en su trabajo,  
le descuelga por fortuna.  
Señor Conde de apellido,  
no basta tener bravura;  
aplomo, maña y desplante  
y su corazon reuna;  
que *colarse á la cabeza*,  
cual dice la *gente crúa*,  
es la escuela de los Lavis:  
— *toma bulto, y dame cuna.*

El último fué rubio, y cornialto:  
bravo; el toro mejor de la corrida:  
cuatro varas tomó: mató tres pencos:  
y tumbó á los guerreros de la pica.  
Fué saltado al trascuerno por Manolo,  
la valla franqueó con bizarría,  
amagando un cajon con el hocico,  
que quizás le creyera una vasija  
llena de limonada gaseosa  
de la que en polvo elabora Rivas.  
Con tres pares y medio de rehiletos

su carnosa cerviz bien mortifica,  
y el señor Conde (Conde de apellido,  
no título) su suerte determina  
con un pinchazo en hueso y una buena;  
celebraré que adelantar consiga,  
que no se desanime, y, sobre todo,  
que piense en los *seguros de la vida*.

---

## CARTA QUINTA.

---

25 de Mayo de 1851.

---

### LA EMPRESA

---

Un cuento quiero aplicar  
de la empresa al desacuerdo.  
Hubo, pues, en un lugar,  
cuyo nombre no recuerdo,  
ni trato de recordar,

dos compadres muy unidos  
en amistosos sentidos;  
de agradable condicion,  
y por toda diversion  
en festejo decididos.

Pedro á Pablo demandó  
cierta cantidad prestada,  
que á Pedro, Pablo otorgó  
y Pablo á Pedro pidió,  
época larga pasada.

Pedro tuvo la osadía  
de decir hasta en juicio,  
que á Pablo nada debía;  
Pablo le reconvenía  
por tan atroz perjuicio.

Las razones fueron vanas,  
el rogar infructuoso;  
pasaron días, semanas,  
meses, años, y el tramposo  
firme en sus miras villanas.

Despues de tan torpe accion,  
en cruda separacion  
nuestros compadres vivieron  
hasta que al fin se reunieron  
una noche en la mision.

En estas fiestas piadosas  
se cantan unas cuartetos,  
trovas tristes, lastimosas,  
endechas tiernas, llorosas,  
denominadas saetas.

Pablo, queriendo excitar  
una contricion sincera  
en el rebelde á pagar,  
pidió vez para cantar,  
y cantó de esta manera:

*«Satisface lo que debes,  
«desalmado pecador  
«y piensa que darás cuenta  
«de tus deudas al Señor.»*

Pedro comprendió la treta,  
y el valor de la cuarteta;  
pidió vez para cantar,  
y vino así á contestar  
de su amigo á la saeta:

*«Por más que canten los fieles  
«al rebelde pecador  
«cerrado tiene el oído  
«cual de clavado cañon.»*

Don Clarencio hizo presente  
que era un absurdo patente,  
una sin razon marcada  
hacer pagar á la gente  
tan alto precio la entrada.

La Empresa, dura, cruel

á su mal sistema fiel,  
me replica con desprecios,  
presentando en su cartel  
igual tarifa de precios.

Con que estoy dado al diablo,  
y lleno de furor hablo  
de mi indignacion completa  
al notar que mi saeta  
fué la saeta de Pablo.

Mas en la lid no me arredro  
por más que atenta á su medro  
la Empresa dé en su cartel  
una réplica tan fiel  
cual la saeta de Pedro.

*Juan* al público le llamo,  
nombre propio del sufrido;  
*Juan* al público proclamo;  
con el apodo le infamo  
del paciensudo marido,

*Juan Calzones* que tolera  
exacciones tan tiranas;

*Juan Brevas* que no exaspera  
la exaccion más cruda y fiera;

*Juan sin penas y Juan Lanas.*

Don Clarencio comedido  
sín ningun duro vocablo,  
precios bajos ha pedido;  
su reclamacion ha sido  
cual la saeta de Pablo.

La empresa al consejo aquél  
para su honor y su medro  
ha despreciado cruel  
y presenta su cartel  
cual la saeta de Pedro.

Y el público con afan  
de taurina diversion  
aunque tan cara le dan,  
asistirá á la funcion  
con la cachaza de *Juan*

Yo no predico en desierto,  
ni en este punto más hablo,  
cuando el público no advierto  
que castigue el desacierto,  
fin de la copla de Pablo.

En la tercera lidia del año que transcurre  
el dia veinte y siete de Abril florido mes  
Clarencio á quien del tiempo el vario azar aburre  
así dijo á la Empresa en chancero entremés.

Los nuevos empresarios empiezan con ventura,  
los dias de su lidia de fijo ha de llover,  
la hueste aficionada del tiempo mal augura  
y así muchos billetes se quedan sin vender

Si hasta el fin le persigue la suerte primitiva  
y si la lluvia siempre precede á la funcion,  
en los tiempos de seca saldrán en rogativa  
patrono de las aguas en santa procesion.

Llovió en la lid primera, y en la segunda el cielo  
tambien amenazaba con asperge fatal,  
llovió en la lid tercera y en la quinta y recelo  
que sigan las mojadas hasta la lid final.

Esto es hecho, la Empresa al triste pueblo obliga  
del sol por seis reales los rayos á sufrir  
y Dios de la pobreza el padecer mitiga  
al astro que la tuesta mandando no salir.

Pobres aficionados, que abonais seis reales

expuestos á los trances de atroz insolacion,  
esos pardos nublados, son toldos celestiales  
con que Dios es preserva de cruda irritacion.

Nueve reales cuesta de sombra á los asientos  
donde la aristocracia y clase media van,  
seis vale de abrasarse los hórridos tormentos  
donde como demonios los míseros están.

Dios tiende de nubes el ceniciento manto  
y del astro diurnio cesa la irradiacion  
finan las diferencias que hacian subir el tanto  
y los de seis y nueve del todo iguales son.

---

## TOROS

---

Los toros son de Lesaca,  
raza invencible, gloriosa,  
cuyas proezas ilustran  
de grandes lidias la historia.

Toros de Lesaca atraen  
concurcencia numerosa  
y á la Empresa el insentivo  
de la raza proporciona.

El público ya sabía  
que en la campaña de Ronda  
Juan Lúcas Blanco es el brazo  
sufrió contusion no floja,  
que lidiar no le permite,  
y descompleta se nota  
la trinidad tauromáquica,  
que ha merecido la honra  
de costar lo mismo al pueblo  
que Leon y Curro Arjona,  
aunque menos honorarios  
necesariamente cobra.



Todos preguntan ansiosos  
—¿Saldrá Lúcas á la crónica  
de sus desastres uniendo  
una terrible derrota,  
por torear impedido  
por lesion grave y notoria,  
salpicando sus laureles  
con la sangre de lid hórrida?—

—¿Saldrá Manuel Trigo en vez  
del bravo Lúcas? ¿Se otorga  
del porvenir la demanda;  
puesto que nadie lo estorba,  
es la voluntad de muchos,  
y un diario lo memora?—

—¿Se publicará el aviso  
de que Lúcas no funciona,  
cual en semejantes casos  
en práctica meritoria;  
pues se evitan justas quejas,  
reclamaciones forzosas  
cuando el cartel nombra Vazquez  
y á la plaza sale Góngora?—

—¿No podrá llamarse abuso  
del pueblo excitar la cólera,  
y á la autoridad mover  
á *correcciones costosas*,  
que al órden de la funcion  
tal variante se ponga,  
sin dar el condigno parte  
á quien de derecho toca?—

Confieso que las preguntas  
de la multitud curiosa  
me hicieron reflexionar,  
y dije:—Pues ya es la hora,

vaya don Clarencio al circo;  
la solucion está próxima,  
del taurómaco problema  
averigüemos la incógnita»—

Mi amigo Pepe Lecomte  
en mi casa se persona,  
tomó el billete, el estado,  
el lápiz; por si la atmósfera  
se deshace en nuevos chorros  
el paragua, y á la fonda  
de San Fernando marchamos  
á buscar comida pronta:  
comemos, vamos al circo  
y doy principio mis notas.  
Aunque prometí anmístia  
en el año trascurrido  
al infeliz Chavarrías  
que hundiera la muerte impía  
en los senos del olvido,  
y al ciudadano alguacil,  
de aspecto ostentoso y grave  
que en traje antiguo, gentil,  
sale á recoger la llave  
de la puerta del toril;  
no pienso continuar  
en tal ánimo y callar  
de los silbidos la cuenta  
si el buen alguacil no inventa  
otro modo de montar.

Se muestra Juan Lúcas Blanco  
del bravo Manolo al flanco,  
y dicen que el matador,  
viene allí de director;  
sin matar porque está manco.

Conde, el nuevo media-espada,  
en segunda fila vá  
y en la taurina jornada  
que tiene el alma templada  
dignamente probará.

A su lado con salero,  
y gracioso continente,  
vá un jóven, el Panadero  
en verdad novel torero;  
pero brioso y valiente.

*Presiden á la cuadrilla,  
donde se ven seis peones,  
lo que á todos maravilla,  
pues han salido en Sevilla  
ocho en todas ccasiones.*

Angel, Charpa, el Habanero  
Lemos, Alvarez, y á más  
Triquiñuelas van detrás  
del regimiento ligero,  
de la música al compás.

Suena el clarin; es abierta  
del toril la enorme puerta;  
y á la luz los cuernos saca  
para buscar muerte cierta  
un súbdito de Lesaca.

=

Carbonero: negro;  
cornicorto; bravo;  
el duro castigo  
convirtióle en blando.  
Sin causar ofensas  
á ningun caballo  
del valiente Charpa  
tomó tres puyazos:

tres del Habanero,  
picador bizarro,  
esperto ginete,  
hombre de buen brazo;  
resuelto, animoso,  
y en las suertes táctico:  
otras tres le planta  
Angel denodado.  
Exornan sus lomos  
dos pares de palos  
con gracia, limpieza  
y aplomo clavados.  
Manolo, de Lúcas  
lo vá heredando,  
le dá fé de muerto,  
despues de pasarlo,  
con un mete y saca  
*por todo lo bajo,*  
dándole las tablas  
cual marca el estado.

=

Corniatierto; hormigon del cuerno izquierdo  
colorada la piel; bravo, boyante:

*Malz Testa* de nombre: aunque brioso,  
de tardo presentó luégo el carácter.

Cuatro varas le puso el Habanero  
con firme pulso y bélico coraje,  
no pudiendo impedir que del cornudo  
al impulso feroz, al rudo arranque,  
quedara en arenilla convertido  
un matalote de tan mal talante,  
que si la comision de ornato público  
llega á verle, aseguro que no sale;  
pues era el animal, que en paz reposa,

un viviente baldon de su linaje,  
Tambien el Habanero hizo un descenso  
tan repentino, brusco, duro y grave,  
como el del gabinete necesario  
que permita el Señor nunca se alce.

Charpas puso dos varas sin resultas  
con pérdida de un jaco, otras dos Angel.  
Cuatro indirectas, no contribuciones,  
aunque tambien sacáronle la sangre,  
le hicieron entonar una romanza  
con variaciones lindas y notables.  
Manolo por derecho de su ajuste,  
no de ajena labor representante,  
con una en hueso, dándole las tablas,  
una corta; otra buena, expide el pase  
para el corral de los de olladores  
de Lesaca al vasallo formidable.

Negro barroso;  
*Fazmin* de nombre;  
de abiertas astas  
duras cual bronce;  
bravo, boyante;  
de brusco choque;  
fuerte cabeza;  
tras los peones  
con piernas ágiles  
bramando corre.  
Angel seis varas  
presto le pone,  
dando un porrazo  
tremendo, enorme;  
perdiendo un penco  
de no mal porte.

Charpa le agravia  
con seis lesiones,  
y el Habanero  
con ocho golpes  
prueba la fuerza  
que tiene el hombre.  
Seis palos clávanle  
dos campeones.

Viene Manolo  
con el estoque  
las tablas dále,  
me lo dispone;  
un mete y saca  
le tiende al postre.  
¡Cuenta con este  
romance en oe!

---

¡Bravo *Arrempuja!* ¡valiente bicho!  
Es corni-alto, cabeza atroz;  
bragado-cardeno lucero. Apenas  
es largo el nombre de su color.

Sale; arremete; y Angel y Charpa  
y el Habanero rodando van;  
los dos primeros por los sirvientes  
son conducidos al hospital.

Por un momento los picadores  
sobre la arena véense yacer,  
cual de dorados bichos las nubes  
que el otro dia vímos caer.

Doce puyazos llevó, y buscaba  
nuevos contrarios que combatir;  
de seis jamelgos hizo la autosia,  
que eran sus astas dos visturís.

Cuatro rehiletos le dán martirio.

y bien protesta del trance aquel.  
Manolo tiende la roja flámula,  
y le derriba de un volapiés.

—  
Rojo, retinto, bien encornado,  
bravo, de carga; fué mal saltado  
por el segundo Guillen Arjona,  
que así frustrada vé su intentona.

De Alvarez, Lemos y el Habanero,  
siete puyazos tomó ligero;  
cuatro rocines rajó en pedazos,  
y dar haciendo cuatro porrazos,  
de Triquiñuela sin pena alguna  
tomó una vara; mala fortuna  
al pobre Lemos siempre acompaña;  
salió contuso de la campaña.

Con cinco palos el bicho trota,  
aunque cojea, y harto se nota  
que han perforado bien su brazuelo.

Conde, con traza de principiante,  
arqueo de cuerpo, pié vacilante,  
le cita al trapo, muy bien lo pasa,  
y en el morrillo feliz le envasa  
el fino acero firme en la suerte,  
buscando al bicho la digna muerte,  
que por Manolo le fué corrido.  
¡Buena estocada! ¡brillante ha sido!

—  
Negro-retinto; *Granuja*,  
cornialto; valeroso;  
toro bueno y de recarga;  
tomó diez puyazos pronto,  
expidiendo á tres caballos  
el pasaporte furioso,

y dando cinco caídas  
á sus ofensores torvos.  
Clavaron cuatro rehiletos  
los muchachos en sus lomos,  
y el osado Panadero,  
que en su continente airoso  
ofrece un vivo recuerdo  
del señor José Redondo,  
pasándole de muleta  
con serenidad y aplomo,  
y marcando la estocada,  
recibiendo á lo buen mozo,  
se bajó un tanto y tendió  
ante sus plantas al toro.

=

*Trabuco*, negro; corniabierto y blando;  
siete dulces caricias mereció,  
y Manolo, ocho palos diestramente  
clava en su cuello con vehemente ardor,  
En tanto, el Presidente ajusta cuentas  
del tiempo de la lid por el reló,  
sin saber que es el toro con su índole  
quien decide la bélica cuestion,  
y que nó el minuterero, sino el cálculo  
marca plazos á cada lidiador.

Picado en el brazuelo el buen *Trabuco*,  
ante Conde sin ánimo cayó,  
de una corta, dos buenas recibiendo,  
atronado del lance, en conclusion.  
Señor Conde, usted tiene buenas dotes,  
sobre todo, deseos y valor;  
no hay que desanimarse; ¡á la tarea!  
adquirir lo que falta; al corazon  
añadir el aplomo y los modales.



¡Quién sabe aún lo que le guarda Dios!

---

Negro; bravo: cornigacho  
y de nombre *Caminero*;  
toro de cabeza dura,  
y más fuerzas que un gallego;  
y cuenta que los galáicos  
tienen con los mulos pleitos,  
y que á su favor le llevan  
en dos faularias resuetos.

Cuatro puyazos tomó,  
hizo dar tres tumbos buenos;  
á tres tísicos trotones  
el buche dejando escueto,  
solo dos palos clavar  
en su cerviz consiguieron,  
y una buena entre la sombra  
vimos darle el Panadero,  
que hubiera sido aplaudida  
con justicia por el pueblo.

Ha terminado su obra  
vuestro amigo Don Clarencio.

---

## CARTA SEXTA.

---

8 de Junio de 1851.

---

La Empresa se conmovió  
de nuestros clamores recios,  
y la tarifa de precios  
condignamente bajó.  
No es justo que niegue yo  
loor á las eficacias,  
como á yerros y desgracias  
guardo crítica segura:  
siga al voto de censura  
cumplido, voto de gracias.

En estos tiempos menguados  
que venimos á alcanzar  
ya no es posible sumar  
la nómina de pecados,  
y los hombres avesados  
el mal por doquiera á ver  
figurar quieren hacer  
por caso fenomenal  
en la historia natural  
al que cumple su deber.

Por esta regla está bien  
que felicite á la Empresa,  
pues que de escucharnos cesa  
con humillante desden.  
Reciba mi parabien  
señales de mis aprecio:  
los anteriores desprecios

de mis consejos olvido,  
celebrando complacido  
la rebaja de los precios.

A la carta antecedente  
dí principio con un cuento,  
que expresaba el descontento  
justísimo de la gente.

La Empresa acertadamente  
ha consultado su medro,  
y yo que en lid no me arredro,  
y siempre la verdad hablo,  
en paz declaro que á Pablo  
deja satisfecho Pedro.

Se presenta Manuel Trigo,  
simpático, jóven, diestro,  
que Montes el gran Maestro,  
hizo lidiar á su abrigo.

También sale el buen amigo  
el Panadero; garzon  
de animoso corazon  
que por su desplante brilla;  
y lucen en la cuadrilla  
Ceferino y el Raton.

No soy tan presuntuoso  
que de mi sátira crea  
ópimo fruto la idea  
del premio poco costoso;  
mas por si fuí poderoso,  
mostrando la razon llana,  
del rebajo á inspirar gana  
las gracias me cumple dar

*Décimas para cantar  
por el Punto de la Habana.*

Es notable la emocion  
que ha inspirado la rebaja,  
y la Empresa en galardón  
de la reciente ventaja  
merece fausta ovación.

Várias felicitaciones  
acabo de recibir,  
en desiguales renglones,  
todas con las pretensiones  
de que las saque á lucir.

Con el plausible motivo  
de la rebaja anhelada,  
entre otras muchas recibo  
escrita en tono festivo  
una canción muy salada.

Es trova tan singular  
que al punto que la leí  
dije: *la voy á prohijar*;  
ustedes pueden juzgar  
si tiene acierto. Héla aquí:

¡Aleluya!

*Nadie de cantar rehuya,  
ninguno guarde silencio:  
que el público y Don Clarencio  
se han salido con la suya.*

¡Aleluya!

Cuando la tarifa ingrata  
en sus altos precios cesa,  
debemos dar á la Empresa  
una dulce serenata,  
donde un himno de alegría  
toque en ruidosa unión  
la banda de Artillería  
con la banda de León.

No podemos costear  
los pobres tan alta orquesta,  
y se deben contentar  
los empresarios con esta:

*El júbilo sea comun:  
cantemos llenos de afán,  
trun — trun — tran — tran  
tran — tran — trun — trun.*

*El recuerdo se destruya  
de la subida anterior,  
se arrepiente el pecador:  
todo anatema concluya.  
¡Aleluya!*

En estos aciagos días  
que tristes atravesamos  
solo el programa aceptamos  
del que ofrece *Economías*.

Después del pasado exceso  
la empresa de cumplir trata,  
y la daremos por eso  
una dulce serenata.

Quiera nuestra mala cstellla  
lucir con próspero brillo  
y que cumpla como ella  
el señor Bravo Murillo.

*Será el júbilo comun,  
si á término llega el plan;  
trun — trun — tran — tran,  
tran — tran — trun — trun.*

*Don Clarenco, no rehuya  
asociarse á nuestros cantos;  
será usted uno de tantos,  
y todo rigor concluya.*

*¡Aleluya!*

*El júbilo sea comun,  
y termine todo afan,  
trun—trun—trun—tran,  
tran—tran—trun—trun.*

## TOROS.

El Sr. Taviel de Andrades  
ocho bichos nos depara  
que fiera lidia sostengan  
el buen nombre de su raza:  
ocho bichos, que á probar  
en el vasto circo salgan,  
que no fueron por *chiripa*  
de condicion dura y brava  
los que en corrida anterior  
honraron tanto la casta.

¡*Oh varias hominum mentes!*

¡*Oh débil razon humana!*

A ver los ocho cornudos  
en el toril de Tablada,  
un famoso inteligente,  
jóven de melenas largas,  
fra corto, tirilla atroz,  
muy subida la corbata,  
chaleco inmenso ajustado,  
pantalon de cerbatana,  
ginete á guisa de X  
sobre una yegua británica,  
dijo con voz gutural,  
y en la gerigonza rara  
con que un inglés asesina  
el noble idioma de España:  
«—Oh! los toros están grandes:  
»Oh! tienen de bravos cara:

«Oh! será buena corrida:  
»Bah! buen rato nos aguarda.»

Oyó el encomio un compadre,  
moceton de bella estampa;  
aire de taco, vestido  
á la campesina usanza;  
caballero en un tordillo  
que á la legua demostraba  
que sangre andaluza y árabe  
á los bríos juntan gracia;  
se arrimó al inteligente,  
al de la inglesada facha,  
y encarándose conmigo,  
y guiñando el ojo exclama:  
«— Le digo á usted, camarada,  
»que éstos le dan la puntilla  
»á los toros de Lesaca.»

El mozo neto replica:  
«— Le apuesto á usted cuatro jaras  
»á que llevan retroníos  
»lo menos tres de estos maulas,  
»sinó le sueltan chuqueles!....»  
«— ¡Qué chuqueles ni qué cáscaras!  
»Perros á toros de Andrades!  
«— Manque sean de Santa Paula.»  
«Serán asombro del pueblo.»  
«— Cuanto vá junto á qué najan  
»cuanto filen una puya  
»á cien pasos de distancia!»  
«— Lo que usted quiera, mi amigo,  
«La ocasion la pintan calva;  
»Este chavó es don Clarencio  
»el que compone las cartas;  
»si yo pierdo en la que viene

»con toas sus letras libanas  
»Francisco Palma es un bárbaro,  
»y si por caso me gana  
»usté, pone don Clarencio  
»en unas letras mu claras:  
«Don Pórmulo es un estrúpido,»  
«—Estoy conforme.—Pues vaya,  
»hasta mañana, salero.»  
«—Compadrito, hasta mañana.»

Los toros han sido malos;  
tres esquivaron las varas,  
y banderillas de fuego  
prender á su cuello mandan;  
por tanto el señor Pórmulo,  
cual dijo Francisco Palma  
por esta vez ha llevado  
un chasco de los de marca;  
y el público con don Poimulo  
aprenden tal circunstancia  
que toros de muchas libras  
y de presencia bizarra  
frecuente mente en la lid  
se tornan ovejas mansas,  
como muchos mozos altos,  
de adusta, terrible cara,  
suelen mostrar en los lances  
que tienen sangre de horchata.

## TOREROS

El Raton, el Panadero  
como el picador Llaveró,  
no salen al redondel,  
segun anuncia un postrero,  
suplementario cartel:



y resulta que en lugar  
del amigo Panadero  
viene el Pintor á matar,  
y en vez del señor Llaveró  
Alvarez debe picar.

Al frente de los peones  
marchan Trigo y el Pintor,  
son ocho los campeones  
«el número de rigor  
»en todas las ocasiones.»

Después del doble saludo  
prevenido en ordenanza  
resuena el clarín agudo,  
y llega el primer cornudo  
á probarnos su pujanza.

Negro cárdeno, de cuernos  
muy alto; bravo, boyante;  
sin pérdida de sardina  
seis puyas toma de Alvarez;  
sin destruccion de florete  
Lerma juega igual el lance;  
sin baja de momia egipcia;  
toma otras seis de Fernandez  
dando en la arena al ginete  
blando lecho en que descanse.

El amigo Ceferino  
con buen ánimo en el trance,  
secundado de otro mozo  
de bravo marcial desplante,  
clavan dos pares de palos  
de manera inimitable.

Trigo brinda; se va al toro,  
y después de cuatro pases,  
de un volapié regular

hace al bicho que se pare,  
y en la segunda metida  
concluye por atronarle.

Aplausos le rindió el público  
esa sana y recta parte  
del pueblo, que justo silba  
al que en su desgracia cae  
por su trabajo sin mérito,  
por accidentes fatales;  
y el asierto y la fortuna  
de todos gozoso aplaude,  
sin preferir Juan á Pedro,  
sin proponer Pablo á Jaime;

—  
Cárdeno bien encornado;  
vergonzosamente huido;  
en cuatro varas probó  
su poco bélico instinto.

Cuatro rehiletes de fuego  
le hacen dar atroces brincos,  
y en el cajon diez y nueve,  
incendiario maldecia,  
arrojando ardiente tea,  
arma enorme laberinto.

El Pintor tiende el engaño;  
acude furioso el bicho  
y de una buena estocada  
recibiendo, golpe lindo,  
queda el pronunciado en fuga  
sobre la arena tendido.

—  
Colorado retinto; cornialto,  
y de brava, boyante condicion;  
tomó en regla seis puyas del buen Alvarez;

de Lerma cuatro, un penco le mató  
que llevaba por patas cuatro agujas,  
y era el cuerpo agudísimo punzon,  
haciéndole que besara el santo suelo  
devotamente al triste picador.

En tres varas Fernandez pierde un jaco;  
rival del minuterero de un reló,  
y en lid tenaz con el feroz cornúpeto  
tuvo el descenso á guisa de telon.

Dos rehiletes al bruto mortifican,  
causando en su cerviz fiero escozor.

Trigo al trapo le llama con buen aire  
y venturoso en la marcial funcion  
de una sobresaliente por los rubios  
recibiendo en los tercio acabó.

¡Buen Trigo, bien! lo bueno se celebra;  
que es obrar en justicia y ley de Dios.

El animal (decir se me olvidaba)  
que la valla de un salto franqueó.

—

Fué ensabanado chorreado; el asta  
bien ancha, hormigon de la derecha;  
bravo: mas blando se mostró al castigo  
que su lomo ulceró con once pruebas:  
á cuatro jacos dió pérpetuo *resquien*,  
dando dos tumbos de gentil manera  
á Fernandez y obliga al pobre Alvarez  
que del circo salga con presteza;  
con tres pares y medio de rehiletes  
hace como la Gui bravas piruetas.

El Pintor, inexperto en tales lizas  
aunque deseos y valor demuestra,  
de una buena recibiendo corta

y un pinchazo que luégo le receta,  
es atrapado por las duras astas.

Y un puntazo recibe en una pierna;  
vuelve á ponerse en suerte; y un pinchazo  
y un volapié le dá: la suerte adversa;  
concluyendo feliz con la puntilla,  
é inválido enseguida el circo deja.

En el toro anterior casi cogido  
estuvo Sanchez y si nó se arriesgan  
los muchachos valientes por salvarle  
la diversion conviértese en tragedia.

Colorado: fué pujante:  
condicion brava, boyante.  
Bien sintió la dura mano  
del insigne coriano,  
que á costa de una caída  
mostró su fuerza crecida.  
Fernandez en recta suerte,  
de un rocinante con muerte,  
y con un tumbo furioso  
le hizo probar en el coso  
en cuatro puyas su es fuerzo:  
con pérdida de un escuerzo  
cayendo una vez, Payan  
siete veces con afan,  
obligándose con brío,  
demostró su poderío.

Le hicieron sendas cosquillas,  
ocho agudas banderillas.

A Trigo gentil se vé  
de un brillante volapié,  
á lo Redondo, bien dado,  
lindamente señalado,

en los tercios, con denuedo,  
hacer al bicho estar quedo.

Colorado y corni-corto,  
hormigon del asta izguierda,  
huyendo como demonio  
á quien la cruz se presenta.

Cinco varas los ginetes  
tomar le hicierou por fuerza,  
y mató de un resoplido  
á un penco viviente lezna.

Por dos veces en su fuga  
saltó listo la barrera,  
con cinco agudos rehiletos  
de la clase pirotécnica  
se libró de los alanos,  
que el pueblo pide que vengan.

De una en hueso y otra baja;  
casi gollete le entrega,  
Manuel Trigo pasaporte.  
¡Clarencio, justicia seca!  
Señor Trigo, más arriba  
es lo que manda la regla.

Colorado; retinto, bragado,  
cornialto; animal de recarga:  
Lerma insigne perdiendo un arenque  
siete veces llamóle á la vara,  
y tomando de manos de un chulo  
con esfuerzo brioso la capa  
capeóle bizarro entre aplausos.  
Al decir la verdad, esta hazaña  
es contraria á la ley del toreo,  
y al buen orden tambien es contraria.

De Fernandez, Payan, y de Alvarez  
doce puyas el bruto llevara,  
dar hacienoos tres tumbos selectos,  
y cebándose en cuatro alimañas.  
Por Narciso fué bien coleado;  
fué la suerte oportuna extremada.

Manuel Trigo despues de tres pases  
el estoque terrible le envasa  
y de una buena por todo lo alto,  
recibiendo, perfecta estocada;  
rematando con otra excelente  
de igual modo en igual circunstancia.

—  
Rojó en claro, y del asta derecha  
algo bizco, tomó cinco varas;  
pero huyendo cual huye el mochuelo  
al lucir los fulgores del alba.

Con tres pares de fuego le exornan  
y á un andamio de atroz cabezada  
manda un poco de fuego asustando  
á dos bellas y tímidas damas.

A Narciso conceden la vénia,  
y aunque en suerte no es bella su estampa,  
aunque abierto de piernas concluye  
al cornudo de buena estocada.

---

## CARTA SÉTIMA.

---

15 de Junio de 1851.

---

*A. S. A. R. la Srma. Sra. Infanta doña  
Maria Luisa Fernanda de Borbon y de  
Orleans, presidenta de la ilustre  
sociedad de señoras que propa-  
gan la beneficencia domi-  
ciliaria.*

La experiencia mostró patente el vicio de la mision benéfica oficial, presentando en palmario perjuicio la humillante limosna y el Hospicio, el Asilo y el lúgubre Hospital.

La limosna en menguadas proporciones, al mísero coasuela en su afliccion; mientras disfrutan los piadosos dones falsos liciados, cínicos hampones de truhanes y vagos la legion.

La limosna rebaja y envilece, amenguando pudor y dignidad, y aunque peremne humillacion ofrece, hasta el pobre real que la merece se acostumbra á la torpe ociosidad.

La limosna concita inmensa plaga al azote cruel de una nacion, la vida errante y trapacera halaga y es maléfico virus de la llaga que devora de un pueblo el corazon.

¡El Hospicio! Reunidos en su escuela  
desvalidos y huérfanos se vén;  
al niño inepto, el que valer revela  
igual exigua educacion nivela,  
y en porvenir confúndense tambien.

¡El Hospicio! De él salen artesanos;  
la pía institucion no alcanza á más,  
y se reducen á labor de manos  
grandes talentos, génios soberanos,  
faros de nueva ilustracion quizás,

¡El Hospicio! los huérfanos, criados  
en su helada metódica mansion,  
cual monjes á la regla habituados,  
y ordenanzas sujetos cual soldados,  
paravida social ineptos son.

¡El Asilo! Supone el egoismo,  
que el infeliz que se refugia en él  
la salvacion procura de sí mismo;  
dejando á su familia en el abismo  
de la orfandad y del dolor crúel.

¡El Asilo! Por ley terrible y dura  
á todos proporciona trato igual;  
su pan come el mendigo con dulzura,  
mientras le baña en llanto de amargura  
hombre de antigua posicion social.

¡El Asilo! morada bendecida  
por el hombre de humilde condicion;  
nó el de clase mediana ó distinguida  
que á la igualdad absurda de tal vida  
antepone morir de la inanicion.

¡El Hospital! al desgraciado auxilia  
en los azares de su crudo mal;  
mas al fin con el bien no se concilia,  
pues afloja los lazos de familia,



y hace sufrir separacion fatal.

¡El Hospital! en él al que suspira  
de sus deudos pensando en el dolor  
de su crüel meditacion retira  
la fatigosa voz del que delira,  
del que agoniza el hórrido estertor.

¡El Hospital! En él entristecido  
padece el hombre viendo padecer;  
y de análogos males circüido,  
por mercenarias gentes asistido  
sus espíritus siente decaer.

¿Quién alcanza á llenar este vacío  
en la mision bñefica oficial?  
¿Quién puede dar al instituto pío  
nuevo plantel, que evite el extravío  
de las fuentes del bien en las del mal?

Luisa, de Isabel la excelsa hermana;  
Luisa, de la Iberia fiel blason;  
Luisa, la Princesa castellana;  
Luisa, á cuya gracia soberana  
del orbe mide férvida ovacion.

Ella fundó la asociacion grandiosa,  
altas damas reuniendo en torno de sí:  
por ella ved la legacion piadosa,  
que de hogar en hogar vá cariñosa  
calmando del dolor el frenesí.

Esa limosna al mísero no humilla  
cual la que en calles públicas se dá.  
El informe depura á maravilla  
si fué veráz la exposicion sencilla,  
si el exponente en la miseria está.

Ese socorro las urgencias mide,  
y las abraza en toda su extension  
la severa justicia le preside

con el mayor no sufre con fusion.

La viuda infeliz, el triste anciano  
los que atormenta inmensa enfermedad,  
inútil por azar el artesano;  
todos bendicen la benigna mano,  
que prodiga te-oros de piedad.

Todos bendicen á María Luisa,  
factora de tan grande asociacion;  
la augusta caridad que es su divisa:  
la bondad que rebosa en su sonrisa:  
su magr-ánimo y noble corazon.

Yo, cantor popular, que identifico  
del vulgo al sentimiento mi sentir,  
que como explica su pensar le explico;  
que mi expresion á su expresion dedico,  
sus gustos consiguiendo traducir.

Yo, de fiestas taurómacas cronista,  
yo, del pueblo sencillo trovador,  
que en chancera veráz, breve revista,  
hice en dos años plácida conquista  
del anhelado público favor.

Yo, bañada la faz en tierno lloro  
homenage de inmensa gratitud  
de tu piedad al mágico tesoro  
eco de un pueblo soy, que grita en coro:  
¡Salve Infanta Real! ¡Gracia y salud!

DON CLARENCIO.

*Como en el año anterior  
puedo comenzar la carta:*

Los ilustres caballeros  
de nuestra insigne Maestranza  
para el objeto piadoso  
benévolos dan la plaza;  
contribuyen con un bicho

de sus respectivas castas,  
que tras brindarse de valde  
por el mejor le señalan,  
los reputados criadores  
Saavedra, Durán, Lesaca,  
Taviel de Andrades, Carrera,  
Benjumea, Comesaña,  
y Miura, que en Madrid  
y en Ronda tuvo sobrada  
gloria con que acreditar  
su novel, fogosa raza.

Han hecho lujosas moñas,  
unas celestes y blancas;  
de oro y azul; blanco y verde;  
verde y negro; verde y grana  
morado; etcétera, etcetera,  
las siguientes nobles damas:  
La marquesa de Malpica;  
Capitana Generala;  
Señora Gobernadora;  
la marquesa mencionada  
primero la de Moscoso;  
la de Motilla; se encarga  
la señora de Escalante  
de la sétima, y la octava  
está á cargo del buen gusto  
de la condesa del Aguila.

Son lindas las banderillas  
por S.S. A.A. donadas.

Juan Lúcas Blanco, de Conde  
y el Panadero en compañía,  
salen á matar los ocho  
mosquitos de buena taya  
en que traen los ganaderos

el cólera con dos astas;  
continúa la amnistía  
generosa, extensa, lata,  
que al alguacil de la llave  
diera en igual circunstancia;  
en la corrida benéfica  
de la anterior temporada.  
¡Vivan SS. AA ! !Vivan!

Dan las cuatro... que se abra  
el toril.... ¡famoso bicho!  
bien por Utrera!... A la carga!...  
prevenga su exacto estado  
el caballero Raigada  
y de D. Clarencio ilustra  
la crónica tauromáquica.

## TOROS.

El primero es de raza esclarecida,  
oriundo de raza de Cabrera;  
Saavedra le presenta á la corrida  
cual su mejor y rozagante fiera.  
A la negra cerviz lleva prendida  
blanca y azul la distincion torera,  
que en mi bufete contemplar consigo  
gracias á la amistad del diestro Trigo.

Negro barroso fué; bravo y boyante;  
animal de bien puesta encornadura.  
Veintiun puyazo recibió arrogante,  
y salvó la barrera con premura.  
Cuatro palos honor del fabricante  
los muchachos le cuelgan con ventura,  
y Juan Lúcas le deja allí yaciendo  
de una corta en los rubios recibiendo.

¡Bravo animal! De D. José Lesaca  
blanca y azul ostenta la divisa  
y oguloso parece de una placa  
cuyo primor y elogio nos precisa.  
Apenas del toril los cuernos saca,  
y el taurino palenque altivo pisa  
decir parece en su semblante torvo  
— De los toreros soy cólera morbo —

Negro-cárdeno fué; de cuerno abierto;  
bravo y de atroz, descomunal cabeza;  
mas huyendo un castigo duro y cierto  
se hizo tardío, embistiendo por rareza.  
De doce varas el fatal entuerto  
vengó con inmolar á su fiereza  
tres caballos; furioso del castigo  
hizo salir de lid al buen Hormigo.

Lemos siguió á su cólega en la suerte  
evacuando el palenque lastimado.  
El lesaqueño salta y se divierte  
por cuatro banderillas lacerado.  
Conde llega animoso á darle muerte  
y en tres pases el bicho preparado,  
de un pinchazo, otra buena recibiendo  
á la taurinalid dió fin luciendo.

Colorado-bragado: bravo y blando;  
corni alto; algo bizco del derecho,  
roja divisa en la cerviz llevando  
para Andrades buscaba honra y provecho.

Diez y siete puyazos soportando  
dando á su jinete improvisado lecho,  
á un alazan bizarro hizo tortilla  
enredándose luego con la silla.

Conde, animoso, agárrase á su cola;

valsando con pareja tan amable,  
arranca por la crista que tremola  
la moña de un primor inestimable;  
su audacia y su valor allí acrisola;  
despues de triunfo tal ¡rasgo apreciable!  
la divisa magnífica regala  
á la niña real, de Iberia gala.

Baja, y mostrando que lucir desea,  
como cumple á los mozos de Triana,  
al diputado por Taviel capea,  
con lo que aplausos estruendosos gana.  
El Panadero la muleta ondea,  
y le destina á destruccion tirana,  
con un pinchazo á volapié seguido  
de una buena á cornúpeto corrido.

Gloria al mosquito que Durán envia  
para el *piadoso fin* y *con los fines*  
de ver si al Baratillo crudo envia  
á cualquier distraccion los paladines.  
Verde y negra es su moña, y ella fia  
que el gusto y lucimiento son afines.  
Negro-barroso de color; bragado,  
bravo boyante; cuerno bien templado.

De trece varas al feróz castigo  
á dos lucios jamergos fué funesto,  
y otra vez lastimado el pobre Hormigo,  
la valla franqueó de un salto presto.  
Seis banderillas soportó; el amigo  
Juan Lucas Blanco á su final dispuesto,  
cual antes le dejara en paz yaciendo  
de una corta en los rubios recibiendo.

Negro-berrendo; de dorada moña,

chibo de propiedad de Benjumea,  
no merece una octava carantoña  
tan cobarde y menguado en la pelea;  
que mi lira, laud ó bien zampona  
en tan mezquina pieza no se emplea  
si no veda el cartel lanzar los perros  
pagas de tu ruindad los torpes yerros.

Bastardo impuro de la noble raza  
asombro de la corte en Señorito,  
el de moña de oro estuvo en plaza  
cobarde hasta no más, no valió un pito,  
y Conde pagar hácele el delito  
con una felicísima estocada  
sino estuviera por azar cambiada.

Moña morada y blanca: Comesaña  
diputado por él entra en el coso  
un animal, de piel por cierto extraña  
pies negros, lo demas blanco barroso,  
cornialto y abierto; en la campaña  
bravo y tardo mostróse y receloso  
En cinco varas queda bien vengado;  
un penco muerto, Lemos lastimado,

Fué saltado al trascuerno por Narciso;  
de seis palos sufrió feroz cosquilla,  
á Carmona menor atrapar quiso,  
que en un pié se clavó la banderilla,  
Carmona, el Panadero no remiso  
con el trapo la vez siempre le pilla,  
y al fin el animal quedó yaciendo  
de una pasada y alta recibiendo.

Verde y blanca es la moña; los colores  
de Carreras famosos en la historia.

Negró-bragado; de los pastadores  
del pueblo de la puebla junto á Cória.  
Buen asta, bizco de la izquierda ¡flores  
arrójanle en augurio de victoria!  
Porque es su condicion brava, boyante  
y once puyazos toma en un instante.

A un robusto alazan deshizo fiero  
con sus dos afilados bisturíes,  
y Juan Lucas y luégo el Panadero  
le lucen con sus capas carmesies.  
Juan Lucas un pinchazo dá primero  
y le cuelga una salta de rubies  
con una buena; tras la cual la fiera  
saltó y murió detrás de la barrera.

Verde y roja; salud, gloria á Miura.  
Si un premio allí se hubiera disputado,  
por su poder, su índomita bravura  
no hay duda que lo hubiera él ganado.

Animal de bien puesta encornadura,  
de cabeza pujante, y avisado,  
hizo de instinto prodigioso alarde  
y el toro en conclusion fué de la tarde.

Tomó diez varas con enorme brio;  
causó cuatro descensos revoltoso;  
víctima de su inmenso poderío  
seis caballos quedaron en el coso.

Tras cinco palos en el trance impio  
quedó el amigo Conde poco airoso;  
revolcado; en diez golpes sin fortuna  
al fin necesitó la media luna.



## CARTA OCTAVA

19 de Junio de 1851

SS. CORPUS CHRISTI

En tan glorioso, en tan augusto día  
para nuestra Sagrada Religion,  
himno de gozo y férvida alegría  
expresar debería  
la pura fé que abriga el corazón.

Digno empero no soy, cantor cristiano,  
de celebrar la inmensa magestad  
de misterio tan alto y soberano,  
y me siento profano  
ante el ara de eterna santidad.

Pulse el harpa feliz el Rey Profeta,  
y alce su canto el noble trovador  
que el númen inspirado del poeta  
á la ley no sujeta  
al capricho del pueblo, á su favor.

Yo reducido á límites precarios,  
los mundanos festejos á narrar,  
que ahogue mi entusiasmo es necesario  
por que ante el santuario  
solo me es dado reverente orar.

—

El toreo portugués en Algeciras,  
ha causado una plácida emoción;  
según carta de un buen corresponsal  
que de la lid me cuenta el pormenor.

El cabaleiro estuvo inmejorable,

y aplausos estruendosos mereció;  
luciendo un traje espléndido y costoso;  
galan jinete, diestro lauceador.

Los pegadores *duros dos diavos*,  
cual de indios la bélica legion,  
consiguiendo palmadas lisonjeras;  
y el obsequioso público favor.

A Francisco Rodriguez de Alegría,  
empresario del luso batallon  
en la Côte, en Valencia y en Granada  
esperan las Empresas con ardor

Don Clarencio, quisiera en Lusitania  
ver á los diestros de reputacion  
probar en el palenque con bravura  
las excelencias del toreo español;  
y al concluir en el presente año  
su cargo de taúromaco escritor;  
al reducirse á oscuridad gratisima  
á quien agovia tal obligacion;  
ver cambiarse entre Iberia y Lusitania  
los lidiadores dignos de loor.

Mi hermano D. Clarencio el Carmonense  
honra mi hogar, y juntos á la plaza  
marchamos á tomar justos apuntes  
para escribir unidos esta carta.

La linda introduccion que me presente  
gustoso admito, que feliz resalta  
por la facilidad de sus conceptos,  
de su expresion por la soltura y gracia:  
el prohiar produccion tan escojida  
juzgo una honra lisonjera y grata.

—  
¡Sevilla, bella ciudad!  
¡Incomparable! ¡no hay otra!

segun cierto literato,  
antesala de la gloria.

Tiene góticos palacios,  
tiene calles primorosas,  
magnífica catedral,  
cuya arquitectura adorna  
una gigantesca torre,  
que por su altura descolla  
entre todas las demas,  
que al pueblo invicto coronan

Vienen su falda á besar  
del Bétis las claras ondas,  
por cuya fértil orilla  
cantan las aves canoras,  
contienen su ilustre nombre  
las páginas de la historia,  
dándole honor á sus hijos  
por sus hazañas gloriosas .

Tiene culta sociedad,  
hombres de ciencia notoria,  
y sus aferradas puertas  
encierran divinas cosas;  
preciosidades distintas,  
bellas, de angélicas formas  
Náyades que mi cerebro  
con sus miradas trastornan.

Y últimamente lector,  
ó amable y tierna lectora,  
que tanto al autor taurómaco  
que estos versos confecciona  
honráisle clásicamente,  
puesto que no os incomoda  
lo que su imaginacion  
con mil trabajos aborta.

Sevilla es un panorama  
de construccion caprichosa  
para la mente del vate  
es poética ó ilusoria.

Pero hace un calor tan fuerte  
que ardientemente sofoca!

Insoportable calor  
que á los mortales acosa,  
y que á impulso de sus llamas  
cual del Etna destructoras  
corriendo de acera á acera,  
dejando las calles solas  
los infantes transeuntes  
buscan ávidos la sombra,  
cual vulgarmente se dice  
*Sudando la gota gorda.*

Lectores, ¡Vaya un calor!  
más que en las islas remotas  
de la nueva Oceanía,  
donde de calor se ahogan.

Sevilla, cual llevo dicho,  
*incomparable, no hay otra,*  
mas en el ardiente estío  
su clima no me acomoda.

Aléjome de sus muros;  
voíme á mi fresca Carmona  
en donde zumban los vientos  
en las estaciones todas.

Adios nobles sevillanos!  
adios, célicas señoras!  
de vuestra bella ciudad  
tan solo el calor me arroja.

Mas os promete volver  
don Clarencio el de Carmona

si el cielo se lo permite  
en la estacion que está próxima.

Y al compás de su laud  
con sentimentales trovas,  
celebrará como debe  
vuestra inmarcesible gloria.

Mil versos dedicaré,  
(aquí un paréntesis toca  
para darte á conocer  
buen lector, por si lo ignoras  
que éstos que lees son versos  
áun cuan lo parecen prosa;)

á las bellas andaluzas  
de esbelto talle y donosas;  
cuya sal y cuya gracia  
las de extrangis ambicionan.

Y entre tanto, huyo veloz  
de esta ciudad calurosa,  
á disfrutar fresco el aire  
en mi arabesca Carmona.

## ESPADAS Y ESCRITORES

Juan Lúcas, el Panadero,  
y el incógnito Cazalla,  
se presentan á lidiar  
los bichos de Comesaña.  
Don Clarencio el Sevillano,  
humilde autor de estas cartas.  
Don Clarencio el Carmonense,  
que en la Capital se halla,  
y el justísimo estadista,  
don Antonio de Raigada,  
deben escribir la crónica  
de su fortuna ó desgracia.

*Resultan en cuenta igual  
escritores con espadas.*

Juan Lúcas, mata el primero  
de la referida casta,

don Clarencio el sevillano  
relaciona sus hazañas.

Al segundo el Panadero  
debe dar solución trágica;

don Clarencio el de Carmona,  
sus incidencias señala;

y así sucesivamente  
hasta finar la jornada.

El papel de auxiliar  
que se confiere á Cazalla,

nuestro ilustrado estadista  
cumple con noble eficacia,

y á sus preciosos apuntes  
y observaciones exactas,

los dos Clarencios refieren  
la mitad de la campaña.

Las espadas concluyeron;  
los escritores se lanzan,

y la prolija labor

las nueve musas le valgan.

—

Negro-bragado; abierta encornadura;  
bravo de condicion, de atroz cabeza;

*Rayo* de nombre, en la campaña dura  
demostró su valor y gentileza.

Del Habanero con feróz premura,  
como el estado en su casilla reza,

cuatro varas tomó, y en dos caídas  
bien un penco sufrió sus embestidas.

Angel le prueba con sus tres puyazos que ha debido venir forrado en cobre, y esta hazaña le cuesta dos porrazos, y en ambos los rocines pierde el pobre. Lerma le hace poner con tres lanzasos gesto de bebedor de agua salobre; un rocinante en la estacada queda, y el picador como los bolos rueda.

Seis reniletos los chicos con ventura á su cerviz indómita prendiendo le dejan entregado á la bravura de Lúcas, que le apresta fin tremendo; le cita y burla, y su existencia apura de una sobresaliente recibiendo; gran estocada, golpe soberano, que aplaudió D. Clarencio el Sevillano.

---

Nuevamente las puertas del chiquero girar sobre sus goznes se ha observado, y al segundo mosquito bien ligero libre paso al palenque ha procurado. Era barroso, corni-abierto; fiero; bravo aunque tardo; y ademas bragado. Angel dos varas aplicóle ufano, midiendo en una con su cuerpo el llano,

Tambien Lerma bizarro y animoso en tres varas magníficas descuella, y Romero, no menos venturoso, con dos en regla á *Gavilan* desuella, advirtiendo lector, que aunque fogoso, pudiera haber servido de doncella á las más complaciente señorita, según lo pronto que los trajes quita.

En un instante deja sin arreos

á un caballo furioso arremetiendo,  
corgándole seis palos por trofeos,  
y al engaño José, diestro tendiendo,  
dá un pinchazo, una baja; y sus deseos  
concluyen de una buena recibiendo;  
golpe excelente y que por tal abona  
el justo D. Clarcencio el de Carmona.

—  
*Tremolina*, colorado;  
condicion bravo, boyante;  
perfectamente encornado,  
cual se debe castigado  
se hizo tardo á breve instante.

El intrépido Habanero  
dos buenas varas le arrima  
con pulso firme y certero;  
pierde un penco en trance fiero  
y no poco se lastima.

Carrera sale en lugar  
del Habanero á picar,  
con una vara le agracia;  
sin tener que deplorar  
ninguna triste desgracia.

Angel su pujante mano  
en dos puyazos bien prueba:  
y Tremolina inhumano  
á un jaco dá fin tirano  
y el jinete un vuelco lleva.

El buen picador de Cória  
de la guerra en el teatro  
gana inmarcesible gloria  
y señala su victoria  
sangriento el número cuatro.

Ordena la autoridad



que palos le cuelguen luégo,  
le plantan con brevedad,  
no en pena de flojedad,  
cuatro rehiletos de fuego.

Lúcas con desembarazo  
le vá á morir disponiendo.  
En hueso dále un pinchazo,  
y cumple su final plazo  
de una buena recibiendo.

En cercana barandilla  
una hermosa dama ví  
aplaudir á maravilla;  
Don Clarencio el de Sevilla  
ser diestro quisiera allí.

*Mantecon*, se presentó  
negro corni-abierto, huido:  
Angel con una le tienta  
y su furor no acrecienta  
aunque el castigo ha sentido.

Dióle Lerma otra enseguida,  
y á Carrera ingratamente  
le regala una caída,  
poniendo fin á la vida  
de una ardilla trasparente.

Mas el pueblo enardecido  
al ver tan cobardes yerros,  
se levanta enfurecido,  
y pues de picar ha huido  
demanda en su daño perros.

Salen seis bravos alanos  
muestra de públicas quejas,  
y sin hacer besamanos,  
le dán feroces, tiranos

crudos tirones de orejas.

Sin que la defensa piense  
la puntilla le destruye  
y el capítulo concluye  
D. Clarencio el Carmonense.

—  
*Fazmin*: castaño-lombardo,  
bien puesto de encornadura,  
y blando de condicion  
como una jóven viuda.

Angel le arrima dos veces  
al cerviguillo la puya,  
perdiendo un gordo jamelgo,  
que al sucumbir le derrumba.

Carrera en seis sendas varas  
pierde la cabalgadura,  
un lucio y buen alazan  
á que *Fazmin* despachurra.

El insigne Triquiñuelas  
con seis varas le importuna;  
siete palos á su cuello  
pusieron marca bien cruda,  
y en su daño con el trapo  
y el estoque llega Lucas.

Le pasa con precaucion  
porque el animal estudia  
por el método alopático,  
que homeopático burla,  
y sangrías y ventosas  
y fuertes remedios usa.

Se prepara el matador,  
el bicho el engaño busca,  
y una buena recibiendo  
aunque algo corta, le tumba.

Don Clarencio el sevillano  
celebró tanta fortuna.

—

*Camposolo*; bravo y duro  
sale, sexto á la palestra  
es colorado retinto  
y de cornadura abierta.

Angel, le aplica ocho varas  
y éste le dá por respuesta,  
una soberbia caída,  
y en tan sangrienta se friega  
aunque parezcan caballos  
mueren dos almas en pena.

Enseguida á visitar  
se dirige á Triquiñuelas,  
quien le pone cuatro varas,  
dos veces cayendo en tierra,  
donde quedan dos caballos  
despojos de la pelea.

Despues, amigo de todos,  
buscó cortés á Carrera,  
quien otras cuatro aplicándole  
dos sendos porrazos lleva,  
y á su estético caballo  
solo lesiones le quedan.

Le pusieron los muchachos  
cuatro palos con presteza,  
y el valiente Panadero,  
tres pinchazos le receta;  
una buena recibiendo;  
otra á volapié muy buena,  
dando las tablas al bicho:  
atronarlo al fin intenta,  
y Clarencio el de Carmona,

aplicacion le aconseja.

---

Negro bragado; corniabierto y alto:  
bravo de condicion y de cateza;  
una vara con tétrico incidente  
del palenque salir hace á Carrera.  
Angel viene, destínale otro halago,  
sin resultas ni amargas consecuencias,  
Lerma con seis puyazos le divierte,  
pegando en uno costalada adversa  
con dos bruscos descensos de dos jacos  
viendo el bandullo que el palenque riega,  
el brioso Habanero por tres veces  
á *Guazon* su pujanza manifiesta,

Despues de un par de paños, colocados  
con la maldita gracia, el turno llega  
al amigo Cazalla; aquí los sustos,  
las sozobras del público comienzan.  
¡Qué pases! justos dioses! Como el niño  
de dulces se abalanza á la batea,  
el matador con paso firme y rápido  
entre las astas sin temor se cuela,  
y merced á que es listo, y á que el toro  
no tuvo por azar intencion páfida,  
sin dejar el pellejo entre los cuernos,  
en diez golpes dió fin á la tragedia.

Ha sufrido Clarenco el Sevillano  
emociones penosas y molestas,  
que ver vivir á un hombre de milagro  
no es cosa que alegrar á nadie pueda.

---

Bravo, barroso, llámanle *Jarabe*,  
de buena encornadura es el octavo;  
al buen Angel le mata de dos varas

parecido cuadrúpedo á caballos;  
sin pérdida de jaco ni caída  
cuatro duras le plantó el Coriano;  
del Habanero siente por tres veces  
el efecto cruel del duro brazo;  
mirando á dos jamelgos con clemencia  
áun cuando por sus astas señalados.

Un par de palos con bastante gracia  
de la cuadrilla, púsole un muchacho,  
y Narciso saltándole al trascuerno  
del público recibe corto aplauso.

Lo capeó Cazalla, audaz é intrépido  
del suceso anterior amostazado,  
y por poco en el último suceso,  
una triste desgracia lamentamos.

Más prudencia, Cazalla. más prudencia,  
que los Santos no están para milagros.

Con ánimo sereno el Panadero  
desdobra ante sus ojos el engaño;  
y como don Clarencio el Carmonense  
no vé en la oscuridad como los gatos,  
entre las sombras densas de la noche  
ver no pudo finar lance tan largo.

—  
Ardió castillo vistoso,  
obra del señor Muñoz;  
y que la pública voz  
señala por primoroso.

Libre de su empeño vense  
y á su labor dan de mano:  
don Clarencio el Sevillano,  
don Clarencio el Carmonense.

## CARTA NOVENA

---

14 de Setiembre de 1851

---

Concurrentes al circo, en este dia  
no resuenen aplausos ni clamores;  
no haya grito de befa, ni alegría;  
mudas estatuas sed, espectadores.  
Que del circo á brevísima distancia,  
un hombre puede la algazara oír;  
hombre que ocupa la fatal extancia  
de que pronto saldrá para morir.

Callad con prudente acuerdo;  
vuestra piedad así brilla,  
no desechando el recuerdo  
*del reo que está en capilla.*

---

Tal vez perdon para el delito implora  
que en suplicio cruel mañana expia;  
no distraiga la mente del que ora,  
vuestra ruidosa, alegre gritería.

No perturbeis con voces descompuestas  
la sacra exortacion que debe oír;  
os queda largo espacio para fiestas;  
él, mañana á las doce ha de morir.

Calla, pueblo congregado  
en el circo de Sevilla;  
está el patíbulo alzado,  
*y hay un reo en la capilla.*

La sensacion alegre quede oculta  
y mudo el gozo que la lidia ofrece;  
que hay un dolor que nuestra risa insulta,  
pesar que nuestro júbilo escarnece.

Muestra tener el corazon de hielo  
quien su voz á la zambra quiere unir,  
con que encarnezca la impiedad el duelo  
del hombre que mañana ha de morir.

El silencio es medio cuerdo;  
ovacion fácil, sencilla,  
al luctuoso recuerdo,  
*del reo que está en capilla.*

Mañana al repasar estos renglones  
estará la justicia satisfecha;  
y en la cuenta fatal de ejecuciones  
habrá una nueva sanguinosa fecha.  
No busqueis chistes en mi pobre canto,  
que risa es imposible producir  
cuando vuestras mejillas moja el llanto,  
cuando sabeis que un hombre ha de morir.

Perdonad tan triste acuerdo;  
sirva de ofrenda sencilla  
al funerario recuerdo  
*del reo que está en capilla.*

Don Clarencio en sus tres años  
de taurómacas faenas;  
á guisa de «Tabelion»  
(ó porque mejor se entienda  
de escribano) ha dado fé  
de todas las lidias serias;  
omitiendo novilladas

porque sus pobres escenas  
no merecen simpatías  
á gente de inteligencia:  
gente que goza mirando  
al hombre con su extrategia  
burlar en lid empeñada  
del cornúpeto la fuerza;  
mas cuando las condiciones  
de la taurina pelea  
no son iguales, el duelo  
es farsa cobarde y necia,  
en que el hombre fácilmente  
triunfa de la semifiera  
como la espada de Ardoz  
de comprada soldadesca.

No hay diversion para el ser  
que lós sucesos presencia,  
de una batalla raquífica  
de embelecocos y pamemas.

El año mil ochocientos  
cuarenta y nueve, primera  
temporada de mis cartas,  
ó crónicas no poética  
(como dice cierto prójimo  
que Dios en su gracia tenga)  
se dieron doce corridas  
desde Abril ocho se cuenta  
hasta octubre veinte y ocho  
de la lid última fecha.

Abrió la liza el ganado  
de Eustaquio de la Carrera.  
Enrile dió los cornúpetos  
para la segunda fiesta,  
y ocho bichos de Ziguri



salieron á la tercera.

La cuarta funcion, de Eustaquio  
nos la presentó la Empresa.

En la quinta, de Lesaca  
vinieron toros de fuerza;  
toros dignos de renombre,  
que á su casta tanto aprecia.

En la sexta se lidiaron  
mosquitos de Concha Sierra.  
Ocho rayos con pitones  
trajo Barquero á la sétima.

En la octava, Comesaña  
y Ziguri en competencia,  
encerraron ocho toros  
de no mal porte en palestra.  
Ocho hermosos animales  
trajo Andrade á la novena.

Poca gloria consiguió  
Osuna en la lidia décima.  
En la funcion inmediata  
hubo segunda contienda  
entre Carrera y Ziguri,  
el primero triunfó en ella.

Osuna cuatro cornudos  
nos presentó en la postrera.  
Redondo, Jimenez, Baro  
aunque el último en conciencia  
(exoneró el Director  
por nulidad manifiesta),  
en siete funciones dieron  
ocupacion á mi péñola.

Juan Martin, Juan Lúcas Blanco,  
en dos lidias se presentan;  
Manuel Arjona Guillen

con ámbos diestros alternan.

En la décima función  
hubo lindas ocurrencias,  
y halló campo D. Clarencio  
para epístola torera,  
que guarda como lo más  
florido de su cosecha.

Manuel Arjona Guillen  
es el primero en la terna,  
con el Pintor Manuel Sanchez  
que principia la carrera  
y el imponderable Bringas  
que inmortal memoria deja.

Juan Lúcas y Manuel Trigo,  
sus altas dotes demuestran,  
y obtienen grata ovación  
de innúmera concurrencia.  
Manuel Sanchez, finalmente  
las puertas del circo cierra.

Cayeron noventa bichos  
del estoque á la violencia.  
De ciento sesenta y ocho  
caballos, los huesos llevan  
infinitos ciudadanos  
sin sospecharlo siquiera  
convertidos en hormillas  
en calzones y chaquetas.

¡Calzones! nombre execrable  
en la sociedad inglesa,  
donde nombrar la camisa  
es faltar á la modestia,  
mostrar mala educación  
y vulnerar la decencia.

El año de gracias mil

ochocientos y cincuenta  
fué brillante temporada  
cual mi estado lo demuestra.  
Durán abrió del palenque  
con buena suerte las puertas  
ocho célebres criadores  
nos trageron ocho fieras,  
adjudicando el jurado  
el digno premio á Saavedra.

En la tercera hubo pique  
entre Andrade y Benjumea;  
por mejor entre lo malo  
ganó Andrade la contienda.

En la cuarta de Durán  
los títulos representan  
ocho hermanos poco dignos  
de los de la lid primera.

Los mismos ocho criadores  
traen sus bichos á la arena  
y por ultimo en catorce  
funciones se nos dá cuenta  
de las respectivas castas  
del primer criador de Utrera,  
de Nuñez de Prado, Andrade,  
Zapata, Osuna, Carrera,  
Lesaca, los dos hermanos,  
que su claro nombre aumentan.

El valiente Curro Arjona  
con la suerte más derecha,  
el valor más indecible,  
y su imponderable escuela,  
en siete funciones dá  
las más revelantes pruebas  
de ser el primer torero

que la Península cuenta.

El intrépido Juan Lúcas,  
el de atractiva presencia,  
indomable corazón  
y posición académica,  
bajo el mandato de Curro  
inmejorable se ostenta.

Manuel Arjona Guillen  
con ambos diestros alterna;  
con llamarle de dios digno  
lo que vale se revela.

Juan Pastor, el Panadero,  
el camarada en cuaterna  
con el Pintor nos ofrece  
soláz en la lidia sétima.

El Napoleon taurómaco  
en nuestro circo se muestra;  
sol pálido que su ocaso  
hallar en Madrid debiera,  
Con indios y portugueses  
Trigo su arrojo de nuestra,  
y en otra lidia despues  
deja su fama bien puesta;

Y por haber sucedido  
en Fregenal la tragedia  
á Juan Lúcas, Manuel Trigo  
en la lid final torea.

Cayeron ciento diez toros  
con estas catorce fiestas,  
y ciento cincuenta y seis  
caballos, jacas y yeguas  
momias egipcias, fantasmas,  
punzones y agudas lesnas  
arden, arderán y ardieron

en las fosfóricas teas  
que con huesos de difuntos  
entre otras várias matèrias,  
trae al público mercado  
nuestra industria fosforera.

El resúmen de este año  
que por concluir se encuentra,  
irá por vía de remate  
en la futura lid décima.

Ya pasó la temporada  
que llaman del *Veraneo*  
en que se queda Sevilla  
convertida en un desierto;  
pues las personas decentes  
toman asilo en los Puertos,  
porque no pueden sufrir  
éste calor tan intenso.  
que por cierto no mataba  
á nuestros caros abuelos,  
pero que, como del cólera  
se resguardan de él, sus nietos.

La emigracion ha cesado;  
y las dos *pees* van volviendo,  
á unirse á las cuatro *pees*,  
que se quedan en el pueblo.

Dos *pees* he dicho que emigran  
y más explicarme debo.

Las *personas principales*  
tienen que dar cumplimento  
á las leyes de la moda,  
cuyo reciente decreto  
es que se pase el verano  
en continuo movimiento:  
de Sevilla á Liverpool,

de Oporto á Montevideo;  
y es atróz y de mal tono,  
es fatal y de mal género,  
que el hombre de posicion  
no salga con viento fresco  
del lugar donde reside  
treinta leguas á lo menos.

Son las *Personas Pudientes*  
víctimas de su deseo  
de igualar á las primeras,  
su propia marcha siguiendo;  
emigra el excelso Duque,  
tambien emigra el banquero;  
los pergaminos y el oro  
marchan por carril idéntico.

Las dos *pees* han regresado,  
con las cuatro *pees*, han vuelto,  
que permanecen tranquilas,  
haya calor ó haya fresco;  
*Personas Por Precision,*  
*Pobres Periodistas, Perros.*

Miéntras que la aristocracia  
y la clase media fueron  
á colocarse á otra parte,  
aquí tener no podemos  
otra diversion taurina  
que novillos y embelecós,  
concluye la fatal época  
y en la era del regreso,  
el saleroso Juan Lúcas  
y Carmona, el Panadero  
salen á lucir las gracias  
de su escuela de toreo  
con los bichos que Suarez

ha metido en los chiqueros.

Primero: Veleto: cárdeno,  
y de cornadura buena:  
condicion bravo, boyante,  
tomando varas en regla.

El Habanero con bríos  
por cuatro veces le entra,  
recibiendo un revolcon  
de superfina canela.

El bizarro Curro Angel,  
templado mozo de Utrera,  
picador bravo y de puños,  
y trabajando en conciencia,  
en cinco varas mollares,  
general aplauso lleva;  
siete puyazos le puso  
con buen ánimo Carrera.

En méncs de tres instantes  
la inestimable pareja  
del buen Camilo y el Cuco  
cinco rehiletos le cuelgan;  
fué un exámen de maestro  
el que Camilo sufriera  
clavando al sentido bicho  
el finál par de *indirectas*

Viene Juan Lúcas; ¡salero;  
*vivan las pulias presencias!*  
*si tuviera una corona.*

á usted lo ponía de perla  
Así dijo un mozo neto,  
y dijo bien, que la fiera  
despues de ser trasteada  
con una maña maestra,

y tras de leve pinchazo,  
cayó exámine en la arena  
de un golpe á toro corrido  
de los que pocos se cuentan.

---

Segundo; *Carbont*; negro;  
bien encornado, pujante;  
pero con más intencion  
que un penado de fugarse  
cuando por toda su vida  
para Ceuta le dan pase.

El Habanero le saca  
en cuatro varas la sangre;  
Carrera en número igual  
dá con su presencia al traste.  
Tan fuerte como ganoso  
de gloria esta Curro Angel  
en cinco golpes sufriendo  
dos caidas singulares,  
pues le hacen montar agujas  
movidas por cuatro alambres.

De Ceferino y Narciso  
bien puestos lleva tres pares;  
el Panadero le cita  
várias veces con buen aire  
para darle dos pinchazos,  
y volver á recetarle  
una corta á volapié,  
buen golpe, las tablas dándole,  
y en los tercios recibiendo  
estocada inmejorable.

---

Tercero; negro bragado,  
*Babuchas* era su nombre:



bizco del asta derecha,  
testa de rinoceronte,  
estripando á los jamelgos,  
volcando á los picadores.

En siete varas tres veces  
causó descensos atroces,  
inmolando á su furor  
dos escuetos matalotes;  
cincos rehiletos ostenta  
como condecoraciones  
de la sangrienta batalla  
en que gana prez y nombre.  
Juan Lúcas lo llama al trapo  
con ese tranquilo porte  
y esa calma ante la fiera  
primer cualidad de Montes,  
y recibiendo le expide  
magistral, soberbio golpe.

Cuarto, *Tres-Picos* fué blando;  
el color de su piel negro;  
altos pitones y bizco  
algun tanto del derecho.

Cinco varas le plantó  
Curro Angel con denuedo.  
defendiéndose brioso,  
picando fuerte en lo bueno  
y mostrándose jinete  
tan galante cual maestro;  
pues el cristiano que monta  
en tan menguados escuerzos  
en el filo de un cuchillo  
andar puede caballero.

Con pérdida de un punzon

seis le planta el señor Pedro  
y cuatro el señor Carrera  
demostrando noble empeño.

Su flojedad fué penada  
con cuatro palos de fuego,  
y despues de trastearle  
denodado el Panadero,  
con una al lado contrario  
algo corta recibiendo,  
otra en los tercios bien corta  
y otra muy buena en los medios,  
concluye, con atronarle  
de la lidia los sucesos.

—  
El quinto. Nombre *Pirragas*:  
su color negro-retinto,  
bien encornado y más blando  
que la mollera de un niño.

En ocho varas Carreras  
prueba su creciente brio.  
Cuatro veces de Romero  
sufre los tiernos cariños,  
y el valiente Curro Angel,  
torero que se ha crecido,  
y que se porta de suerte  
que de todos es bien quisto,  
con pérdida de un caballo  
y un revolcon de lo lindo,  
marca en la cerviz del bruto  
sangriento el número cinco.

Despues que con seis rehiletos  
ponen á *Pirragas* listo,  
Juan Lúcas la muerte brinda  
á un noble Príncipe, al hijo

del Emperador de Austria,  
según después se me ha dicho,  
y de un mete y saca, da  
el lance por concluido,  
viendo caer á sus piés  
cierto repleto bosillo,  
cuerpo de cuyas entrañas  
estoy yo poco provisto.

El último *Panza-Flaca*,  
fué colorado-barroso;  
de los dos sobresalientes  
siete varas tomó pronto;  
dándole tres costalazos,  
sublimes de estilo heróico  
y matándole tres pencos,  
que en las funciones de Agosto  
debiera por transparentes  
servir de público exorno.

Castigado por tres palos,  
tras de saltos y corcobos,  
cayó á los piés de Carmona,  
inmóvil, inerte tronco,  
de una estocada relámpago,  
que nadie vió de nosotros.

DON CLARENCIO.

---

## CARTA DÉCIMA

28 de Setiembre de 1851

A S. A. R. LA SERMA. SRA. INFANTA

Yo canté la grandeza de Luisa,  
la Princesa Real, blanson de España,  
y mi trova en Alcázares extraña  
mereció de sus lábios la sonrisa.

Mi ovacion distinguiera bondadoso  
entre el himno de Corte reverente,  
cual distingue un olfato inteligente  
entre aromas de ámbar de la rosa.

No pocos me llamaron lisongero;  
los Marats de república pandilla;  
yo reproduzco el verso de Zorrilla,  
*nada soy; nada tengo; nada espero;*

Jamás á la verdad pondré en derrota  
por donativos de potente mano;  
ni besaré las plantas del tirano,  
ni pondré por Mesena noble idiota.

Al saludar solícito á Luisa,  
no es que ensalzar su dignidad me cuadre,  
saludo á tierna esposa, á dulce madre,  
saludo á la virtud, su fiel divisa.  
Calumniar mi intencion escucho en calma,  
adulacion no muéveme importuna;  
no canto la grandeza de su cuna,  
yo canto la grandeza de su alma.

Y en este ansiado venturoso día  
en que por ella son festivos goces

entre entusiastas jubilosas voces  
quiero tambien que escuches la voz mia;  
Princesa, anhelo que mis versos leas  
del leal corazon sacro tesoro,  
eco de un pueblo que repite en coro:  
—Hermana de Isabel, bendita seas.—

*La Corporacion Municipel,*  
*la señora Excelentisima*  
á un empresario pretérito  
dando potestad legítima,  
una funcion tauromáquica  
ha combinado solicita  
en señal de gozo y júbilo,  
por vía de *laude* y *magnificat*  
demostrarse en cénit límpido  
estrellas de luces vívidas,  
en que dos excelsos Príncipes  
ven esperanzas magníficas  
de porvenir alto y próspero,  
libre de nube fatídica.

Bien empleado metálico!  
callen las lenguas satíricas,  
y enhoramala las péñolas  
de la gentualla crítica  
con infulas económicas,  
y presuncion periodística.  
Vengan á la lid taurómaca  
ocho incomparables víctimas,  
venga Redondo con Cúchares  
si tal cosa fuese lícita;  
muéstrese el Concejo espléndido;  
no repare en cosas mínimas;  
que los hijos de la Bética,  
odian las fiestas raquílicas,

y es familia ¡voto al chápiro!  
que el de fortuna más ínfima  
se muestra en lances tan pródigo  
como una Alteza rentística.

Por esto á tierra tan plácida  
llaman de *Maria Santísima*,  
y por esto porque ofrécesnos  
funciones en lujo típicas,  
desoyendo de los díscolos  
las persuaciones estéticas,  
te he de ensalzar en mi crónica  
torera, y en forma rítmica,  
¡oh Corporacion Muncípe!  
¡oh señora Excelentísima!

### TOROS.

Las ocho fieras, señores,  
se deben á Concha-Sierra;  
de entre todos los criadores  
el nombre que más aterra  
á los tristes picadores.

Del célebre Vista hermosa  
son de las razas más puras;  
progenie nueva y famosa,  
de cabeza poderosa,  
de incontrastable bravura.

Entre la torera grey  
gente neta y saladísima,  
á Concha llamar es ley,  
cual si fuese francés rey,  
*su Magetad cristianísima.*

Y es, sin duda, porque ufano  
con el poder soberano  
de sus fieros animales,

no dá cuotas usuales  
y resiste ser *pagano*.

Vengan hienas de Marruecos,  
osos, tigres, embelecós;  
que si un toro se le planta,  
el cuerpo le hace flecos  
para remate de manta.

El público con razon  
le promete diversion;  
y nadie la bolsa sierra  
si se le informa que son  
los toros de Concha-Sierra

### TOREROS

La ilustre municipa-  
nos demuestra en los carte-  
que sin descanso traba-  
por lograr honra y prové-  
en la funcion tauroma-

Escribe á Madrid querien-  
dar una sorpresa esplen-  
que cuanto pidan sea pron-  
á Cúchares y á Redon-  
Dado caso que se aven-

Yo digo para mi sa-  
aquel refran tan sabi-  
juntos ni perros ni ga-  
y auguré mal resulta-  
previendo lo sucedi-

Pero en defecto de Cú-  
y á falta del Chiclane-  
se nos presentó Juan Lú-  
Trigo, blazon de Andalu-  
y el valiente Panade-

---

Juan Lúcas con Manuel Trigo  
van á lucir su salero;  
y francamente les digo  
que quisiera ver amigos  
á todo el gremio torero.

Termine esta rencilla  
por una y por otra parte,  
que en ambos esfuerzos brilla  
y sin honor de Sevilla  
digna esperanza del arte.

No aparten de su memoria  
que excision y malos modos  
atraen ruina notoria;  
que hay trabajo para todos  
y para todos hay gloria.

Olvídense disenciones  
nacidas de relaciones  
de propensos á enredar;  
y lucir en las funciones  
y *pelillos á la mar*.

La aficion que se entibiara  
tendrá aumentos lisonjeros  
si tanto mal se repara,  
y si se dan los toreros  
el abrazo de Vergara.

### AVISO.

---

Para el dia 26 de Octubre lidia  
la cuadrilla indiano-portuguesa  
en nuestro extenso circo tauromáquico  
luciendo suertes admirables, nuevas.  
En Madrid la cohorte luso-indiana  
obtuvo aceptacion tan lisonjera,  
que para el doce cédele la plaza



agradecida á su favor la Empresa.

Un éxito tuvieron indecible  
en Vitoria, en Pamplona y en Tudela,  
San Sebastian, Murcia, en Albacete;  
con Cúchares marcharon á Valencia  
y de allí pasarán á Zaragoza,  
despues que el pueblo de Teruel los vea.  
Auguramos el triunfo más completo  
á la taurina gente aventurera,  
conocida, aplaudida y deseada,  
en la ciudad gentil que el Bétis riega  
y á Francisco Rodriguez de Alegría,  
torero natural de nuestra tierra;  
*calé puro; gaché de mucho pesqui;*  
*chavó juncal, que de mistó camela,*  
gefe de la falange consabida,  
que gana con razon tantas pesetas,  
damos el parabien con mucho anhelo,  
esperando su pronta y feliz vuelta.

---

Rompe la marcha real,  
tocadas por tres orquestas:  
la de nuestro Ayuntamiento,  
que Palatin regentea;  
la banda de Artillería  
tan ensayada y maestra;  
y la de Leon que es música,  
de profesores compuesta.

Del pueblo entre aclamaciones  
aparecen Sus Altezas:  
un rico traje andaluz  
viste la augusta Princesa  
y sin faltarla al respeto,  
porque se forme una idea

de lo *crúa y salerosa*  
que en el balcon se presenta,  
reproducir me permito  
la frase galante y tierna  
que arrancaron sus encantos  
á humilde boca plebeya:  
— *Bien salero!* (dijo un mozo  
de los netos de mi tierra)  
*esa es la Infanta de Españ*  
*entre las mujeres reina.* —

Cabeza augusta que ciñe  
corona ducal espléndida,  
en la moña de colores  
te dá la gracia diadema;

Hombros de que pende el manto  
de rica púrpura régia,  
ligero pañuelo grana,  
manto de gracejo os prestan  
cuerpo gentil, cuyo garbo  
y magestuosa nobleza,  
realza el trájé magnífico  
de tu condicion excelsa;  
revestido del airoso  
corpiño, la nagua hueca  
que rizados faralaes  
al ancho vuelo sujeta;  
podrás perder magestad,  
digna apostura suprema,  
pero ganas en hechizos,  
en atraccion, excelencia;  
porque con traje andaluz  
apareció la princesa,  
como exclamó entusiasmado  
aquel mozo de mi tierra:

*Como la Infanta de España  
entre las mujeres Reina. —*

—  
Era el primero cornicorto y bravo;  
negro bragado, y hormigon; del diestro,  
de diez y siete puyas supo al cabo  
que habia en el redondel más un maestro;  
apeó dos jinetes por el rabo;  
y boyante en la lid dió fin siniestro  
á dos jacos, cual cañas de cohetes,  
castigado y muy bien por seis rehiletos.

Atortolado el mísero Narciso  
tres puyazos no mínimos reparte.  
Lúcas se viene al toro nada omiso  
y le trastea feliz, y con buen arte;  
de un volapié, que es de notar preciso  
como excelente en el taurino porte  
tiende á sus piés á fiera tan boyante  
y recoge un bolsillo del Infante.

—  
El segundo barroso-colorado;  
hormigon de la izquierda asta elevada,  
*Rabon:* y es de notar que sea llamado  
*rabon* el de la *tracera derrabado*  
En diez puyas con arma trabajado  
mata un penco de bárbara cornada  
y un picador volcando de costilla,  
lleva bien puesta cuatro banderillas.

Blando como la masa de merengues,  
huido como Lopez el pirata,  
hace al castigo infinidad de dengues  
y cuatro veces de escaparse trata,  
tras cuatro saltos *dándose á los mengues*  
de Trigo inutilmente se recata,

que de próspera estrella iluminado  
á su planta le deja descolgado.

---

Tercero: toro cornicorto, abanto;  
colorado, berrendo; brava fiera.  
Siente de doce puyas el quebranto,  
y á dos pencos de tripas aligera;  
hace dar dos porrazos, y en un tanto  
á Curro Angel, picador de Utrera,  
despedaza; dejóle lastimado,  
y es lástima, que es mozo muy templado.

Capeó e gentil el Panadero,  
y por cinco reiletos mal herido,  
dos pinchazos re cibe del torero  
por el nombre anrerior reconocido.  
Un meté y saca dale no certero,  
y aunque el bicho se vuelve muy sentido,  
en los tercios expídele una buena  
por lo que Víctor merecido suena.

---

El cuarto, del color del azabache,  
fué blando cual jabon del propio nombre;  
seis puyazos recibe sin que agache  
la cervíz, que á su casta dá renombre.

Al sétimo se logra que despache  
un alambre montado por un hombre  
y el público le llama en su coraje.  
*Bastardo, deshonor de su linaje.*

Trigo toma tres pares y los clava  
en la cerviz del bicho, que es ligero,  
por delante los puso y bien mostraba  
blason de sin rival banderillero.

Lúcas vino á la lid, y aunque evitaba  
el pícaro animal su ataque fiero,  
de un mete y saca déjale espirando,  
entrándole el estoque por lo blando.

Quinto: negro berrendo; corni-corto;  
*rabon*; en nuestro idioma *ningun robo*,  
como el antecedente pobre aborto  
de ganado tan célebre por bravo.

Aunque le citan con amable exorto  
de mal modo tres puyas sufre al cabo.  
Purga con fuego sus cobardes yerros,  
y le hicieron merced; mereció perros.

Trigo siempre metido en la cabeza,  
mostrando de sus piés el poderío  
le dá las tablas (cual mi estado reza)  
y un pinchazo sacúdele con brío:  
lo llama al trapo, acude con presteza  
y una le dá de *padre y Señor mio*  
por lo alto, en lo rubio; golpe diestro,  
de los que llaman golpes de maestro.

Negro berrendo, ¡Honor á Concha Sierra!  
y corni-corto, ¡Honor á Sierra-Concha!  
bravo, ¡Bien por los toros de mi tierra!  
duro de puya á la tremenda roncha:  
doce varas tomando más se emperra  
y á tres jamelgos como cañas troncha,  
por tres veces volcando á los ginetes,  
le ponen con valor cuatro reiletos.

Acude el Panadero apresurado,  
dándole al debutar pinchazo en hueso:  
en alta y corta, tórnale taimado,  
y el animal defiéndose con sesc:

en otra igual se queda desarmado,  
y concluye el taurómaco proceso  
con la puntilla. Pues valor te abona,  
párate, chico; párate, Carmona.

---

El sétimo, cual cera blando y tierno  
colorado, retinto, corni-alto,  
Carmona con la pica desde el cuerno  
al rabo lo saltó. Soberbio salto.  
En tres varas más frío que el invierno,  
á la cuarta creció de sobresalto,  
y huyendo de los hierros triangulares,  
exornaron sus lomos con tres pares.

Lúcas, apuesto mozo, guapo chico,  
ante sus astas el percal teñiendo,  
le hace abrir las dos tapas del hocico  
de una excelente en hueso recibiendo.  
Concluye la *demanda* por *suplico*,  
caer de un volapié la fiera haciendo,  
premiando bien sus ímpetus marciales  
del público entusiasmo las señales.

---

Toro final: retinto colorado,  
corniabierto y modelo de blandura.  
En cuatro puyas sale destinado,  
y herido por dos palos, bien se apura.  
Por el insigne Trigo fué citado  
con aplomo infinito y donosura,  
y cayó derrumbado de repente  
de una en los mismos rubios, excelente.

---

# CARTA EXTRAORDINARIA Y ÚLTIMA

22 de Febrero de 1852

Á LA PRINCESA D.<sup>a</sup> MARÍA ISABEL

Salud á tí, Princesa,  
el iris de bonanza;  
la estrella de esperanza;  
la prenda del amor.

Bendita tú, que Iberia  
felicidad previenes;  
ángel de luz, que vienes  
al valle del dolor.

Tú naces; de los tristes  
mitíganse las penas;  
tú rompes las cadenas  
del siervo de la ley.

Tú naces, y los pueblos  
dedicante gozosos  
festejos suntuosos,  
blason del pueblo-Rey.

Bendito el régio fruto  
que el cielo nos envía  
de excelsa monarquía  
alto sosten quizás;

Tal vez el trono hispano  
resérvele el destino,  
y al porvenir camino  
magnífico abrirá.

Si place á Dios que ciña  
corona tu cabeza,  
te dé la fortaleza  
y aliento del varon.

Siendo feliz en lides,  
cual fué Cárlos primero,  
y en paz Cárlos Tercero  
tipo de ilustracion.

Los cielos te concedan  
el alma grande y pia  
con que Isabel de Hungría.  
probó su santidad.

La fé y el sacro génio  
porque Isabel Primera  
del mundo mereciera  
regir en la mitad.

Gaje de union perenne  
del pueblo con el Trono,  
tú frustras el encono  
de infanda pretencion;  
de nueva prenda sirves,  
de plácida alianza  
que arraiga y afianza  
la rama de Borbon.

De un pueblo fiel los votos  
en tí se ven cumplidos;  
los votos dirigidos  
al fin de tanto mal.

Al cielo son aceptos,  
y naces tú, Princesa;  
y todo riesgo cesa



con tu feliz natal.

—  
Niña gentil, que duermes  
mecida en régia cuna,  
te guarde la fortuna  
su más augusto don.

Angel de la aureola  
de cándida inocencia,  
se enzalsa á tu existencia  
suprema distincion.

—  
Si masculino fruto  
cuando al Señor le cuadre  
diere tu excelsa Madre,  
nuevo timbre español;

Serás para tu pueblo  
tan cara como ahora;  
serás como la aurora  
nuncio del claro Sol.

—  
Nieta de San Fernando,  
si pierdes la diadema,  
por tu virtud suprema  
tendrás mejor laurel;

Que te darán los cielos  
consorte que te escude,  
que como á Rey salude  
un pueblo grande y fiel.

—  
Si al solio ispano subes  
reinar podrás con gloria  
llegando tu memoria  
á la posteridad.  
que pueblo noble y bravo

con Rey de gran aliento,  
renuevan á portento  
de fabulosa edad.

—  
Recuerda de tus reinos  
la posicion aislada  
neutralidad marcada  
por manos del Señor,  
y de Fernando sexto  
el plan sabio y profundo,  
*la paz con todo el mundo,*  
*desarrollo interior.*

—  
Estímulo al comercio,  
franquicias, anchas vias;  
orden y economías  
sistema recto, igual.

Para las arte premios;  
á la instruccion fomento;  
recompensa el talento  
con mano liberal.

—  
Yo te saludo emblema  
de paz y de concordia  
contra civil discordia  
contra fatal rencor;

Yo trovador del pueblo  
mi voz á tí levante  
en expresivo canto  
tributo de mi amor.

Léjos de las orillas  
que baña el Manzanares  
conságrote cantares  
pruebas de fé leal;

Sin esperar que un día  
pueda saber siquiera  
que en trova placentera  
cantara tu natal.

Pero el cantor oscuro,  
sin gloria y sin renombre,  
que tu glorioso nombre  
atrévase á invocar,

Por tí, cual por tu madre,  
y en riesgo del estado  
las armas del soldado  
tambien sabrá empuñar.

JOSÉ VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

### TOROS,

- *Viene Redondo!* — *Viene el Chiclanero!*
- *Viene á lucirse en la futura lid.*
- *El anunciado desafío torero*  
*antes verá Sevilla que Madrid.*

Mas yo, lectores, que el *busitis* calo  
y los manejos de la jente sé,  
á todos respondí: *Se pone malo:*  
*de positivo enfermará José.*

Porque, señor, tuviera poca gracia  
que con Cúchares solo en una lid  
quedar mal le tocasse por desgracia  
y ese dato llevara por Madrid.

Y además, que vencido en esta plaza,  
aunque la córte prelacion le dé,  
futura empresa perdería la traza  
de procurarse entrada con José.

Yo no digo que esté sin calentura

y sano esquivé la anunciada lid;  
pero más que su mal al hombre apura  
reservarse á los trances de Madrid.

Cúchares lidia con el fiero bruto  
con su pierna encorvada cual la G.  
hecho segunda parte de Minuto,  
y mil veces peor que está José,

Redondo está sin duda en su derecho  
al rehusar los azares de esta lid;  
le dolerán los hígados, el pecho;  
reservarse querrá para Madrid.

Curro trabaja inválido, no importa;  
hay allí corazon, inmensa fé;  
y una pierna más larga, otra más corta,  
para nada hará falta don José.

Curro, paisano, usted está dispuesto  
á entrar con todos en revuelta lid,  
y ha de dejar su pabellon bien puesto  
solo en Sevilla, con José en Madrid.

Como no puede con usted el veneno  
ni el asta, ni la maña de un *gaché*,  
estando cojo se reputa bueno;  
y cuidarse no quiere cual José.

Esto va en gustos; no me maravilla  
que cojo venga á la anunciada lid;  
que como sano muéstrase en Sevilla,  
y como sano muéstrese en Madrid,

El rival de Chiclana es menos fuerte,  
está enfermo, y no sale como usted;  
todos no piensan de la misma suerte;  
*que alcance usted salud, señó José.*

—

Al acorde de músicas guerreras,  
por los lados del circo en division,

marchando van en prolongada hilera  
los bravos cazadores de Leon.

Una escuadra gentil de flanqueadores,  
con tambores y banda militar,  
por el centro se unió á los cazadores,  
con ellos empezando á maniobrar.

Formaron ese cuadro formidable  
que hace un muro de cada batallon,  
y al rededor con órden admirable  
marcharon demostrando su instruccion.

Hicieron maniobras diferentes  
que al público excitaron á aplaudir  
y en fin, han merecido esos valientes  
con un despejo sin igual lucir.

—

¡Plaza! ¡plaza al caballero,  
que cercan cuatro garzones,  
y sobre corcel ligero  
por la llave del chiquero  
se dirige á los baleones!

La recoge triunfador,  
caso de poca frecuencia;  
y por hábil tirador  
se aplaude al gobernador  
por toda la concurrencia.

—

Bien por Curro!  
Bien por Lúcas!  
Bien por el bravo Manuel;  
Bien por Trigo!  
Bien por Coito!  
Bien por la cuadrilla! Bien!  
La clarina  
suena al punto

que me canso de esperar,  
y ya ha dado  
la una y media  
conque venga la señal.

---

Berrendo en negro, y *Canelon* de nombre:  
bravo de condicion, y de buen asta;  
lidiado en tiempo, añadiría renombre  
á su vetusta y reputada casta.  
Sin que la puya su valor asombre,  
cual bicho se portó de buena pasta  
en catorce puyazos, nada digo;  
varas de Charpa, de Romero y Trigo.

El valiente animal con cinco pares  
ornado vá, clavados con maestría...  
Que vengan retratistas á millares  
á retratar la flor de Andalucía...  
¡Qué pases y qué cambios siugulares!...  
¡Toro en los tercios!... La muleta lia...  
una estocada... el animal espira...  
Si Curro no recibe... si es mentira.

---

Colorado; rabon; es corniabierto:  
y de nombre *Paquilo*, (en paz repose;)  
veinte y siete puyazos medio muerto  
le dejan sin que logren que no acose.  
A estar más gordo, y en su tiempo, es cierto  
que hace que sangre el redondel rebose,  
y más luciera su fogoso anhelo  
á no picarle Charpa en el brazuelo.

Cuatro pares le clava una pareja,  
digna en verdad de tan feliz cuadrilla,  
que á las otras cuadrillas atrás deja,  
y que sabe portarse á maravilla.

Lúcas Blanco al combate se apareja,  
y por sus pases elegantes brilla,  
dando término pronto á su trabajo  
con dos metes y sacas, uno bajo.

---

Negro bragado; bravo como él solo;  
de buen asta; su nombre, *Picardias*:  
un bicho que nació para Manolo;  
de juego para audaces bizzarrías.  
Cual marinero en helado Polo  
en diez varas sufrió diez agonías,  
aumentándole Charpa su trabajo  
que el hombre va tirando por lo bajo.

Cuatro palos le plantan los muchachos  
haciéndole bailar la contradanza,  
y dispuesto á tal clase de despachos  
en su busca Manuel risueño avanza;  
sin jugetes, sin plantas, sin empachos,  
veloz le pasa, y terminó la danza  
de una buena de ley, hasta la mano.  
*¡Olé! yo soy hermano de mi hermano*

Ensabanado y hormigon: *Camelo*:  
blando, pero creciéndose al castigo;  
diez puyazos aguanta y muda el pelo  
á las caricias de herculeo Trigo.  
Charpa y Perico con creciente anhelo  
le hacen ser de sus fuerzas buen testigo  
y con siete rehiletos salta y trota  
y el palenque á berridos alborota.

Curro con el estoque y la muleta  
ante *Camelo* intrépido se pára  
y en los medios, al trapo le sujeta  
y á su gente de apié de sí separa.  
Hace perder al bicho la chaveta;

le entontece con cambio; le prepara  
y de una buena déjale tendido  
entre estruendosos aplausos merecidos.

Curro con el capote lo trabaja,  
á la navarra, al natural, de suerte  
que el pueblo con aplauso le agasaja  
como á Lúcas, que en el juego le divierte.  
Juau el pase le expide de una baja,  
y aunque aplauden el dar tan mala muerte,  
derrota que entre triunfos se interpone  
las hojas de laurel no descomponen.

Colorado-bragado: cornialto:  
bravo al principio, pero tardo luégo:  
en diez y siete varas por asalto  
tomó un jaco, vaciándole el talego.  
Cnrro de afanes nobles nunca falto  
y á brillar sin rival con el apego,  
gentil á *Berberán* banderillea,  
y sus dotes sin número alardea.

Manolo se presenta en la palestra  
la colorada flámula extendiendo;  
brilla el acero en la pujante diestra,  
para el bruto feroz rayo tremendo.

Por lo alto, con suerte asáz siniestra,  
el estoque le envasa recibiendo,  
y enfrontilado pierde el rojo trapo  
por milagro salvándose aquel guapo.

Colorado-retinto-bragado:  
de buen asta, y mejor condicion:  
un jamelgo dejó destrozado  
en la dura, azarosa funcion.

A *Canito* Manolo capea,



y de suertes vistosas despues,  
cinco pares en noble pelea  
le plantó por derecho y revés.

Curro intenta acabar la jornada  
la puntilla á *Canito* con dar  
y á la prueba tercera lograda  
al cornúpeto vimos rodar.

Salió el octavo; diéronle un cuarteo  
y perdiendo una pata en el torneo,  
la puntilla le dió final ingrato,  
diestramente lanzada por el Tato.

Ensabanado; bravo; corni-abierto;  
mató un penco, y tomó trece puyazos  
Minuto le saltó; jóven esperto,  
previo permiso, le metió los brazos,  
y cinco palos con notable acierto  
aumentaron del *Che*, los embarazos.  
Un mete y saca; y más cuatro estocadas  
dejan las peripecias terminadas.

El ganado se lució;  
pues dando el notable juego  
que ha dado enjuto de carnes,  
y por el mes de febrero,  
bien se puede deducir  
lo mucho que hubiera hecho  
gordos, lucios, y en su fuerza  
los toros en el buen tiempo.

Curro Arjona inimitable;  
fallado de sobre el pleito  
y expedido en su favor  
auto de primer torero;

emperador de la escuela  
del Sevillano toreo,  
y Preste-Juan de la gente  
que lleve la trenza al cuello,  
Juan Lucas bien, y Manolo  
grandes cosas prometiendo;  
la cuadrilla regular:  
servicio exacto y completo.  
La presidencia feliz;  
el concurso ha sido inmenso.

Esta carta es el *requies cat  
in pace* de D. Clarencio.

**FIN DE LA TERCERA ÉPOCA**

---

CARTAS TAUROMÁQUICAS (1853, 1855, 1858 Y 1869)



## CUARTA ÉPOCA

Revista tauromàquica de las corridas del 29  
y 30 de Mayo de 1853.

Lector, no pienses que mi humilde crónica  
rivalidades lleva por objeto;  
ni tras lo grato de la ritma armónica  
lograr los fines de favor secreto;  
ni en escala cromática ó diatónica  
cantar en prez y laude de un sugeto,  
que en pago á los Maitines y completas  
me remita un cartucho de pesetas.

La emulacion sintiérala en buen hora  
al escribir el amigo D. Clarencio,  
autor de tanta trova recreadora,  
que há dos años se obstina en el silencio;  
mas con los vates *célebres* de ahora  
aunque escasas mis fuerzas no evidencio;  
que se miden las fuerzas con las fuerzas,  
versos con versos, berzas con berzas.

¡Buen papel me estuviera reservado  
al emular con esos estadistas,  
que si clases primarias han pisado  
figuraron de ineptos en las listas!  
Un momento al tener desocupado  
quizás escriba una série de revistas  
elevando á evidencias matemáticas  
que los *nenes* no saben la gramática.

No me impulsan afectos protectores  
á trazar esta crónica taurina;  
que hay muchos medios para hacer favores  
sin exponer el bulto tan aina:  
no soy fácil patron de lidiadores,  
ni á lucrar mi trabajo se encamina;  
que malo ó bueno, lo que en ésta ensarto  
sin interés al público reparto.

Con relacion á miserable precio  
á mezquina merced, á vil jornal,  
hombre soy que tal lucro menosprecio  
en mi modesta condicion social,  
y si se atreve á sostener un nécio  
que llevo al escribir ánimo tal,  
cuide no propalar tan falsa idea  
ante el hombre sesudo que me lea.

—Incógnito señor, (me dirá alguno)  
si su intencion no ha sido esta ni aquella;  
¿No ha llevado propósito ninguno?  
¿Qué oscuro móvil sus escritos sella?  
Por evitar la nota de importuno,  
y hacer de los curiosos la querella,  
van mi intento á indicar frases sencillas  
dejando las octavas por quintillas.

Es el caso que al decir  
en sus carteles la Empresa  
que iba Casas á salir,  
dije:— ver, callar y oír  
que es lo que al cuerdo interesa.  
Sin que yo peque de apático  
siempre los debates huyo;  
por serme el uno simpático,  
no me es el otro antipático;

á cada quisque lo suyo.

Escuché, segun costumbre,  
encontradas discusiones;  
fuego con humo y sin lumbre,  
causándome pesadumbre  
prematuras opiniones.

Más de una vez resolví  
decir verdades muy clarás,  
y el impulso reprimí  
porque, ¿quién me mete á mí  
en camisas de once varas?

Venga el lidiador, y el arte  
consulte el hombre de seso  
que justos fallos reparte;  
que sin audiencia de parte  
nunca se falla un proceso.

Pues, señor, en tal estado  
de agitacion y tramoya  
parece un comunicado  
en el *Porvenir*, firmado  
por un tal D. Juan de Moya.

En él, despues que censura  
la frase con que la Empresa  
al matador inaugura  
como eminente figura,  
su dictámen nos expresa;

Nos dice de Julian,  
que es un toreador ligero  
pero sin arte y sin planta;  
lleno de laudable afan;  
endeble como torero.

Al diestro se nos retrata  
poco digno de Sevilla;  
que del toro se recata

falto de saber, y mata  
á paso de banderilla.

D. Juan está en su derecho  
al omitir su opinion,  
*en la forma que lo ha hecho;*  
yo su corazon no desecho  
pero escúche mi razon.

Óigala que al publicar  
los mencionados renglones  
su voto á la prensa dar,  
se ha venido á colocar  
en las críticas regiones:

Y en guardando cortesías  
quien á la prensa se fia  
al debate ha de plegarse,  
el que no quiera pringarse  
que no toque la arropía.

¿Es justo que se prevenga  
á la pública opinion  
por más causa que se tenga?  
¿No es de recelar que venga  
una dura decepcion?

Sin un malévolto intento  
afirma escribir D. Juan;  
yo admito su pensamiento,  
pero noventa de ciento  
ven tras el escrito un plan.

El sesudo espectador  
sin encono y sin favor  
á ver para el fallo espera,  
y vituperio, ó loor,  
luego dá por lo que viera.

No se sorprende interés  
de formas tan apremiantes



el hombre que neutral es;  
fuera crítico despues  
cual sospechoso fué antes.

En decirlo no reparo:  
el escrito trae consigo  
concepto fácil y claro:  
si no es un tiro enemigo  
es un documento *raro*.

Escrito que se concita  
desde luego la aversion  
porque dañar premedita;  
porque en su fondo palpita  
una nociva intencion.

Escrito que el pueblo en suma  
á comentarlas abrumba  
obra de intentos no sanos,  
que subleva y en mis manos  
puso la crítica pluma.

Soy, lectores benévolos, un prójimo  
de condicion modesta y recatada;  
amigo de aprender, pero enemigo  
de ostentar instruccion; salir á plaza  
y lucir la persona como tautos  
que sin dote ni mérito se lanza  
á llamar la atencion por su osadía,  
que siempre fué atrevida la ignorancia.

Mis aficiones la razon arregla,  
mis juicios la misma tiene á raya;  
no soy hombre de fácil entusiasmo,  
ni lo bueno recibe inerte el alma;  
no soy de los que aplauden ó censuran  
á influjo de someras circunstancias,  
y extraño á los partidos, mi dictámen

siempre en mi propia convicción se basan.

Pero al ver que aparece la injusticia,  
que hace indolente de sus fuerzas gala,  
enciéndose mi sangre, y en un punto  
en vinagre conviértese de horchata,

Yo antipático con cualquier tarea  
en que trasluzca la intención dañada,  
por más que bajo formas espaciosas  
su veneno sutil guarde la saña.

Yo simpático luego con la víctima  
del encono mañoso, y cuanto valga  
cuanto pueda dedico á defenderla  
de golpe desleal que la descargan.

Al leer el pasmoso remitido  
en que hostilizan al torero Casas,  
antes de trabajar, sentí ese impulso  
que contra la injusticia me levanta;  
juré si el matador en la palestra  
inteligencia y brios demostraba,  
consagrarle una ofrenda afectuosa  
y de sincera fé prueba espontánea.

Si el matador cumplió, dígallo el público,  
que le han premiado con justicia tanta,  
y pues cumplió, cumplir lo prometido  
á vuestro servidor humilde cuadra,

### CORRIDA DEL DIA 29.

Sale al circo el primero de Lesaca:  
*Estornino*; boyante, de asta buena;  
cárdeno oscuro: su furor no aplaca  
de doce sendas varas la carrera.  
á un jamelgo infeliz las tripas saca  
y tronco muerto le dejó en la arena:  
Colás y Lillo en sin igual porfía

cuatro pares le clavan con maestría.

Julian con la espada y la muleta á contestar se apresta al remitido, que á depresiva nota le sujeta ántes de haber á liza concurrido: al natural dos pases le receta al boyante cornudo; y bien ceñido otro de pecho dióle, y por mi fé que remató en soberbio volapié.

---

Cárdeno-bracho: corni-delantero: fué bravo y pegajoso: *Golondrino*: doce varas tomando carnicero, á tres jamelgos dió final destino. A Puerto y Calderon, sañudo y fiero, hizo dar dos porrazos de lo fino, y el amigo Quintin con Espeleta ocho veces le clavan la lanceta.

Julian le presenta el rojo trapo y al natural dos veces me lo pasa; una le pega en el arranque guapo, y medio acero por la cruz le envasa; torna á liar... magnífico sopapo recibiendo en lo alto lo traspasa. Bien, Señor Julian, quedó lucido el autor del notable remitido.

---

Fué negro y cornicorto, *Zamarrilla*; tardo al principio, más sentido luégo; probando siete veces la cosquilla de la puya feroz, echaba fuego:

de cada burladero sacó astilla  
y á un penco inmemorial vació el talego;  
Ceferino y el Cuco con tres pares  
le hacen dar cabriolas singulares.

Julian, que luciera en el capeo  
en Navarra y verónica agradando,  
ajustado á las leyes del toreo  
le sacude una buena, y arrancando;  
y de otra igual le rinde por trofeo  
de victoria a sus piés, y saludando  
al pueblo, que demuéstrole su gozo  
los chismes de matar entrega al mozo.

*Cerezo*, cornigacho, chorreado:  
salió buyendo, mas luégo se creció:  
por la gente de picas obligado,  
doce puyadas bárbaras llevó,  
de tan pesadas bromas amoscado,  
á tres secas fantasmas destripó,  
y Casas cuarteándole feliz  
la moña le arrancó de la cerviz,

El Quini y Arestoy con buena suerte  
seis banderillas prenden en su cuello,  
Julian en jugar no se divierte  
que está más en lo fijo que en lo bello;  
de una buena arrancando le dá muerte  
tras cuatro pases, en que sobra aquello  
de citar como es ley, corto y ceñido  
cual le dijo el autor del remitido.

*Espejito*: azabache; temeroso;  
ocho varas tomó, matando un jaco;  
Lillo y Colás al bicho receloso  
con seis pares salir hacen cual taco.  
Julian recibiendo valeroso  
pasándole el piton por el zobaco  
le hizo morder el polvo de una buena;  
por lo que Víctor merecido suena.

—

*Canito*: color cárdeno tostado;  
salio tarde más luégo fué crecido;  
á tomar diez puyazos obligado  
dejó el buche á dos pencos escurrido,  
por Quintin y Espeleta harponeado  
á Martinez tocó dejar cumplido  
de su mísera vida el final plazo  
de dos golpes muy buenos y un pinchazo.

—

Negro; hormigon y del castigo huyendo  
once varas tomando un jaco mata:  
Julian su saber sumo luciendo  
con banderillar su prez remata;  
con finura citando y accediendo  
cuatro pares clavó ¡Viva la plata!  
De un pinchazo, una grande por lo bueno  
se acredita Martin ¡Brillante estreno!

—

Mulato chorreado: «Coletero,»  
corni-corto, y cargando con bravura,  
diez y nueve pullazos tomó fiero,

á dos pencos sacando la asadura,  
con tres pases, ornado va ligero,  
y Martín en su muerte se asegura,  
dando dos golpes; luégo una estocada  
buena arrancando; pero fué cambiada.

CORRIDA DEL DIA 30

De Lesaca: fué negro bien armado;  
de condicion boyante bravo toro;  
diez puyazos recibe sin que ceje;  
á un jamelgo infeliz tendió enel coso;  
Lillo y Colás le plantan cuatro pares,  
y Júlian como valiente mozo,  
recibiendo le dá golpe magnífico  
que sus Altezas premian con un bolso.

*Negro*; de Andrades y de piton agudo,  
cual punta de afilado bisturí;  
de recarga, sufrió trece puyazos,  
dando á dos pencos lamentable fin;  
los muchachos en brava competencia  
con seis palos laceran su cerviz  
y Julian se hirió la diestra mano  
al sacarla despues de recibir,  
acabando con darle la puntilla  
á la primera vez, suerte feliz.

De *Comesaña*: negro; cual manteca  
en lo blando; bragado y corni-abierto;  
cuatro varas tomó de mala gana,

seis rehiletos los chicos le pusieron;  
Julian, apesar de que la mano  
con un punto de ojal iba luciendo  
por dos veces le pincha en el buen sitio  
y de un gran volapié lo dejó muerto.

---

*De Miura:* un ladron como apellidan  
los toreros al bicho de cuidado;  
animal para hacer una sonada,  
un Júdas con dos astas para el caso,

Diez y ocho fué el número sangriento  
que en su cerviz las puyas consignaron;  
á Martin atrapó y en la caveza  
no le dejó cadáver por milagro,  
rompiéndole el calzon y en ámbos muslos  
dejándole en señal leve puntazo.  
Julian entendido lo trastea  
y tres veces le pincha por lo alto,  
hasta ponerlo en suerte con maestría  
para acabar muy bien de una arrancando.

---

El *quinto* bravo y seco, cual la endrina  
el color de la piel, fué de *Lesaca*;  
trece caricias sufre de la puya  
y en tres alambres su furor descarga,  
con ocho banderillas decorado  
rueda á los pies del esforzado Casas  
de un volapié pasmoso, que merece  
del entendido público palmadas.

---

*Negro*; blando, de Andrades; nueve varas  
recibe sin querer; cuatro rehiletos;  
y por lo alto á volapié Martínez  
hace que el toro sin aliento quede.

—

De *Comesaña*; gacho; salió huyendo;  
siete puyazos su cerviz laceran;  
dos pares le colocan, y Martínez  
da fin con dos pinchazos y una buena.

—

De *Miura*, animal de buena estampa  
inmejorable, condicion briosa,  
arrancando con fé; llegando bravo,  
creciéndose al castigo y siempre firme  
con dos pares de palos le incomodan,  
y Martín por ahorrarle sufrimientos  
de una buena la paz le proporciona.

=

## RESUMEN

La cuadrilla singular,  
revelando lo que alcanza  
el *Arte* en los subalternos  
el acierto en el que manda;

Los picadores brillantes;  
siempre duros y á la carga;  
sin quemar y sin desórden,  
sugetos á estricta escala.

La infantería ligera  
merece un voto de gracia



por haberse comportado  
como el arte en rigor manda.

El diestro Salamanquino  
el amigo Julian Casas  
deja aquí documentado  
en indestructibles paginas  
que ha traspasados los limites  
de toreros de esperanzas.

Martinez bien; pero aprenda  
lo que del arte le falta,  
ya que tiene lo primero  
que se necesita: el alma.

---

Benignos lectores,  
acabé; salud,  
yo soy el que soy;  
*ego sum qui sum,*

---

REVISTA TAUROMÁQUICA  
de la novillada á beneficio de la Milicia  
Nacional de Sevilla.

---

22 de Julio de 1855

El año cincuenta y dos se entiende, mil ochocientos, en la lidia extraordinaria celebrada por Febrero, de la Princesa de Astúrias en honor del nacimiento, dije al final del resúmen por conclusion de mi empeño *esta carta es el requies cat in pace de D. Clarencio.*

Tres años en el palenque pude mantener mi fuero, cronista sin competencia del sevillano toreo.

Tres años hace que estoy abismado en el silencio; viendo salir los *Claretos, Canta-Claros, Beleneros, Leros, Canarios*, y más cuyo nombre no recuerdo sin tentaciones siquiera de asomar un poco el cuerpo, y olvidando que es posible hacer estados en verso.

Más de una vez los amigos

lanzarme se propusieron;  
ya en la defensa de Lúcas;  
ya en favor del otro diestro  
que á reforzar la familia  
vino de Montevideo;  
ora en auxilio de Casas  
blanco de un tiro malévolo:  
bien para animar del Tato  
los estimables esfuerzos;  
ya para satirizar  
esos bandos contrapuestos,  
que la plaza de Sevilla  
convierten en un infierno.

Firme en la resolncion  
de no invadir un terreno  
de que logré retirarme,  
de sinsabores exento,  
contesté á las peticiones  
en estos formales términos:

Aunque salga á matar toro  
el propio Guzman el Bueno,  
y claven las banderillas  
el Cid y Fernando Sexto;  
y pique Adan, y figure  
Pilato de cachetero;  
mal año sobre mi venga  
si un renglon escribo de ellos.

Hoy realiza la Milicia  
su oportuno pensamiento  
de dar una novillada  
del instituto en obsequio;  
con sus curiosos anuncios  
de conocidos sugetos  
que han tomado su papel

en los lances del festejo;  
de ilustres damas que adornan  
la cerviz de los becerros  
con las curiosas divisas  
y colores de sus dueños;  
de que regalan las reces  
desprendidos ganaderos,  
y hasta Jacinto Martínez  
cede gratis sus cabestros,  
y gratis también se encarga  
de los trances del encierro;  
y mata Pepe Villegas,  
en el escuadrón sargento  
aficionado de nota  
á quien de ordinario vemos  
á vichos de tomo y lomo  
entregar al final sueño,  
de manera que honraría  
á más de cuatro toreros;  
y le acompaña Jiménez  
que de Alcalá es el Galeno;  
Capitán de su Milicia,  
simpático por extremo  
y el bravo Manuel Villegas  
es el matador tercero;  
mozo chupado y de bríos,  
y en estas lides experto;  
pican, Antonio Miura,  
que es hombre de pelo en pecho;  
garrochista de primera  
con grandes conocimientos;  
y Gabriel Mauriño alcides  
cuyos músculos de acero  
en carnudos cerviguillos

dejaron atroces sellos.

Sale el amigo García,  
ilustre banderillero,  
*Patriarca* de la tribu  
de animosos subalternos,  
y el buen Antonio Palacios,  
profano en tales bureos,  
que esclavo de su palabra  
sienta plaza de artillero;  
y D. Antonio Rodriguez,  
señor mio y de mi aprecio,  
furriel de la primera  
del segundo, donde tengo  
el honor de aparecer  
con capona al lado izquierdo  
y al derecho charretera,  
Teniente en lenguaje neto,  
y Ayus, Osuna, Verdier,  
y sus ocho compañeros  
mártires de su palabra,  
si no lo son de los cuernos,  
qué aquí no se estilan bolas  
ni se anda con embelecós.

Y el señor Conde del Aguila,  
presidente del acuerdo,  
dignísimo Comandante  
de nacionales lanceros,  
primer alcalde y persona  
de insigne prez y respeto,  
con D. Benito Ferrer,  
Comandante del primero,  
liberal de los que hay pocos,  
y honrado de los que hay ménos,  
con músicas, con escuadras,

y por un estilo nuevo  
han de dar y recibir  
la llave de los chiqueros.

El Comandante D. Cárlos  
de Bentabol y Moreno,  
mi jefe, de una desgracia  
por los sensibles efectos,  
no puede, cual pretendía,  
tomar cartas en el juego.

El mayór de Gabriel Cruz,  
mi amigo franco y sincero,  
con el capitan Lucena,  
Sanchez Vargas, y el egregio  
Rafael Laso de la Vega,  
hombre de golpes selectos,  
dan banderillas á mano  
de los chulillos al gremio.  
Aja, Salazar, Palacios,  
y mi ayudante D. Diego  
Jimenez, de apodo el Listo,  
trabajan de mulilleros,

La direccion de la plaza  
tienen fiada á su celo  
Casso, Muñoz y Clausells  
el del proverbial esmero.

Yo, que en divisando un toro,  
áun pintado en un tablero,  
siento bascas y calambres  
y fatigas y mareos;  
yo, que para los encargos  
soy el hombre más inepto,  
pues se me suele olvidar  
si he tomado ó no el almuerzo;  
yo, que para no servir

ni aún sirviera de portero,  
porque dejaba pasar  
sin el pago de derechos  
á cuantas muchachas guapas  
tuvieran este deseo;  
qué habia de hacer en la lidia  
sino revivir el muerto  
y sacar del panteon  
el nombre de D. CLARENCIO?  
Cada cual lleve su piedra  
y la labor acabemos;  
felices si de tal obra  
sacamos honra y provecho.

---

Al compás de marcha bélica  
del segundo gastadores,  
del primero flanqueadores,  
entrando en el circov van;  
detrás la banda y la música  
por el centro lentamente,  
y para mandar la gente  
viene Junco el capitán.

Sigue el piquete: magnífico  
en desplante y apostura;  
que más instruccion figura  
que la que puede tener;  
en formacion correctísima  
de columnas por mitades;  
todas en rivalidades  
su hilera de mantener.

Cazadores, granaderos,  
merecen mil ovaciones,  
pues que en sus evoluciones  
nada dejan que pedir.

Formaron muy bien el cuadro;  
despues figura de estrella,  
y marchan en el turno de ella  
del pueblo entre el aplaudir;  
y, en fin, digo que el despejo  
fué digno de veteranos,  
y que tales milicianos  
honrarán la institucion.

¡Animo pues! ejercicios;  
escuelas, y á estimularse,  
y que consiga formarse  
una táctica legion.

---

Lo de aquella famosa ceremonia  
para entregar las llaves del chiquero,  
ritualidad que se anunció en carteles  
como de suma novedad y efecto,  
fué una cosa de España; una pandorga  
programa de llamante ministerio  
que ha quedado en papeles como tanta  
grande revolucion del siglo nuestro.

---

Sale al circo la cuadrilla  
de chaqueta jerezana,  
calañés, pantalon blanco,  
chaleco majo y la faja;  
solo llevan de toreros  
los capotes y las capas.

Los Villegas y Jimenez  
van formando á vanguardia,  
y la infantería ligera  
dos en fondo detrás marcha,  
y siguen los picadores  
prevenidos á batalla



y los tiros de mulillas  
últimos en la comparsa.

Un concurso innumerable  
que en honor bate las palmas,  
y despues de los cumplidos  
y saludos de ordenanza,  
suena el clarin y el primero  
de los bichos entra en plaza.

## NOVILLOS

---

El primero de Ziguris;  
celeste y negra divisa  
que donó la generala  
Doña Dorotea Bonilla  
de Aleson; pelo castaño  
en claro; blando á la pica;  
sano de intencion y lúcido  
á las primeras cosquillas.

Segundo, de Concha-Sierra,  
y un pavo de sendas libras;  
rosa y celeste la moña  
dada por la excelentísima  
del Aguila. Toro bravo  
que á la ley arremetia  
y que lidiado más tarde  
hubiesen dejado escrita  
más de una famosa hazaña  
en la crónica taurina.

Tercero, de Benjumea,  
una pieza de las lindas,  
intencion de toro viejo  
y unas agujas magníficas.  
Doña Josefa Peray  
de Sanz, tan amable y fina,

dió la moña azul y oro  
que del cuello le pendia.

De Romero Balmaseda  
era el cuarto, cosa rica;  
de cuatro yerbas y bravo,  
marca por demás subida,  
y sin don José Villegas  
que trabajó con fatiga,  
sin la seccion tauromáquica  
se nos queda la milicia.

La esposa de don Benito  
Ferrer, la bella María  
dió la moña blanca y roja  
de la casta distintiva.

El quinto es de Martin,  
torete de valentía,  
pero moceton, del pueblo  
español y más en viva:  
divisa encarnada y verde  
debió á la galanteria  
de la apreciable señora  
de Castillo; se me olvida  
advertir que hay apellidos  
que entrar no pueden en rima;  
verbigracia, Alvadalejo,  
y otros de no pocas sílabas.

Sexto, de Torres Ramirez;  
novillos de alegre lidia,  
saltarán y un cascarrabia,  
por exento de malicia.

La divisa blanca y roja,  
que obra de la cortesía  
de la la Señora de Primo  
de Rivera, te propicia

á dar reiteradas pruebas  
de una bondad exquisita.

Sétimo; fué de Miura,  
bicho de estampa t rrfica;  
toros por quien los toreros  
dijeron «Dios nos asista.»

La simpática señora  
de Adalid, de hermosa vista,  
con moña encarnada y verde  
hizo exornar sus costillas.

Don Prudencio de la Rosa  
dió el toro de *ite Misa*;  
con moña morada y blanca  
de Doña Antonia de Lasso,  
tan obsequiosa y cumplida.

—  
El octavo fué un novillo  
amante de su familia,  
que buscaba con anhelo  
del redondel la salida.

## TOREROS

—

El buen don Juan Villegas  
cumplió como se esperaba;  
estuvo precipitado  
en algunas estocadas  
pero di  golpes muy buenos  
cuarteos con mucha gracia,  
y puso dos   tres pares  
como en el arte se manda;  
manejando la muleta  
de manera muy bizarra  
sobresaliente en los lances  
en el cuarto, que si no ampara

á los de piés, á estas horas  
se lamenta una desgracia.  
Jimenez siguió sus huellas,  
y á pesar de que se cansa  
por el volúmen, y á más  
del ejercicio por falta  
trabajó con buen deseo  
y obtuvo muchas palmadas.

Mi compañero y amigo  
Manuel Villegas, con tanta  
desenvoltura y aplomo  
cual la gente veterana;  
ayudando á entrámbos diestros  
con oportunas entradas,  
y preparando la suerte  
con el juego de su capa.

Dió un volapié regular,  
y si un poco más se pára  
logra mayor lucimiento  
y completas alabanzas.

Palacios, que nunca ha visto  
una res á cuatro varas  
de su cuerpo, aseguró  
que los rehiletos clavaba.

En el primero, le vimos  
cumpliéndonos la palabra;  
y en el segundo midió  
la arena con sus espaldas.

Rodriguez, puso dos pares  
por frente: mas lá jornada  
en esto de banderillas...  
la verdad, ha sido mala;  
pues de rosita se han ido  
los bichos de buena estampa,

y los demás han andado  
si le llega ó no le alcanza.

Los chulillos cuanto puede  
hacer quien no sabe nada  
hicieron, con arrimarse  
seguramente aventajan  
á tanto osado adalid  
que desde el andamio charla.

Miura y Mauriño bien  
y es cosa en verdad no extraña,  
pues gozan de garrochistas  
una merecida fama,  
y los demás picadores  
mostraron ser gente brava,

Aquí pone Don Clarencio  
punto final á su carta  
pidiendo como en sainete  
perdon de sus muchas faltas.

---

## CORRIDA EXTRAORDINARIA

---

**Domingo 24 de Enero de 1858**

---

Á S. A. R. EL PRINCIPE DE ASTURIAS

(CANTO POPULAR)

«Velen tus sueños los ángeles  
con sus arrullos más plácidos,  
y tivia, fragante atmófera  
su aliento puro te dé

Irradie tu frente cándida  
la aureola de luz vívida,  
del favor celeste simbolo  
donde su gracia se vé.»

---

De tu sueño centinela,  
régia madre portí vela;  
duerme, niño, sin temor,  
dón preciado de fortuna,  
son custodio de tu cuna  
La Esperanza y el Amor.

«Es tu nombre el de los héroes  
que de la historia en las páginas  
dejaron rasgos magníficos  
de valor y de saber.

Es tu pueblo el pueblo célebre

desde las remotas épocas,  
que hasta reciente periodo  
supo mostrar su valer.»

—  
Dios preserve tu inocencia  
de maligna contingencia  
que tu ser agote en flor,  
Dios se erija en tu patrono,  
y haga bases de tu trono  
La Esperanza y el Amor.

—  
«Saluda tu albor espléndido  
astro de reflejos fúlgidos  
con sus jubilosos vítores  
este pueblo ilustre y fiel;  
y espera de tí la década  
en que muestre al orbe un Príncipe  
que de libre fuero el Código  
es de su gloria escabel.»

—  
Dios del daño te retire,  
y tu seno nunca aspire  
un aliento corruptor;  
sean de triunfos tus caminos;  
dirigiendo tu destino  
La Esperanza y el Amor.

—  
«Capullo, en que están recónditos  
de lozana flor los pétalos,  
un cáliz bañado en ámbar,  
de la floresta un joyel.

Mezcan tu débil pendículo  
halagadores los céfiros,  
y no te trungue del ábrego

el soplo airado y cruel.»

—  
No es solo el amor paterno  
quien guarda al bástago tiern  
oon anhelo protector:  
que de su afan en ayuda  
de su pueblo ya le escuda  
La Esperanza y el Amor.

—  
Niño agosto, de este cántico  
hijo de entusiasmo férvido,  
á tus dorados Alcázares  
ni los ecos llegarán;  
mas del que pulsa la cítara  
en honra á tu aurora, Príncipe,  
los votos por tí solícitos  
á Dios dirigidos van.»

—  
En defensa del estado  
por las armas del soldado  
deja la lira el cantor  
y si Alfonso á la lid guia,  
le seguirá en aquel dia  
con Esperanza y Amor.

JOSE VELAZQUEZ Y SANCHEZ.

—  
Entre la várias fiestas que Sevilla  
dispone pera honrar el natalicio  
del Príncipe de Astúrias, lazo santo  
que liga al trono y pueblo nuevo vínculo,  
figura la funcion por excelencia;  
el festejo español característico;  
la lidia extraordinaria de seis brutos  
de la grey de cornudos basiliscos



que hace pastar en su cerrado extenso  
el prócer titulado del Saltillo.

Se anuncia al matador imponderable  
que lleva de un gran diestro el apellido;  
á la ilustre figura que nos resta  
de los héroes que honraron nuestros circos;  
al émulo de Yust y de Redondo,  
sucesor de las glorias de Paquilo;  
á Cúchares, en fin, por sus proezas,  
en España y en Francia conocido;  
cuyos hechos relevan del encomio,  
cuyo nombre conquista tal prestigio,  
que alabanza venal no se procura  
ni le oscurecen enconados tiros.

El otro matador, Juan Lúcas Blanco,  
intenta eslabonar nuevos prodigios  
á sus primeras, célebres campañas,  
que tuvieron un fin tan imprevisto;  
y pugna por borrar con noble esfuerzo  
los pasados rigores del destino.  
Es tercero en lugar Manuel Domínguez,  
que Romero llamó «sin desperdicio,»  
y que dió vida á la afición taurómaca  
cuando de allende de los mares vino.

Diestro animoso, que en diversos trances  
saliera mal parado, no vencido,  
y en la piel y en el rostro impresos lleva  
de arriesgados azares duros signos;  
peró que busca audaz en el palenque  
desquite á su valor, triunfos legítimos.  
Antonio Sanchez, nominado el Tato,  
es el cuarto en la lista de caudillos;  
simpático mancebo, linda traza;  
siempre con gusto y con primor vestido

torero de excelentes cualidades,  
que vá añadiendo inteligencia á brios,  
y si no se desgracia ó se consiente  
ha de alcanzar un rango distinguido.

Siete son los picadores,  
Charpa, Lemos, los hermanos  
Calderon, Barrera, Trigo,  
Pinto y Perez, y al trabajo  
ayudarán los peones  
por mejores señalados,  
en la cuadrillas que sirven  
á los diestros de ordinario.  
Lillo y la Puiga, de Curro  
son ayudantes bizarros;  
el Cuco y Yust, de Juan Lúcas  
obedecen los mandatos:  
á Chanchau y á Paquilillo  
Dominguez tiene ocupados;  
y Mora y Jimenez van  
á las ordenes del Tato;  
total diez y seis toreros  
entre de á pié y de á caballo;  
sin contar con los ya dichos  
capitanes de este bando.

—  
Apesar de los escándalos  
el desórden y tumultos  
que otras veces han causado,  
se anuncia el encierro público;  
y Antonio Carmona, mozo  
que dá felices augurios,  
se encarga de expedir pase  
al que sirve de gayumbo;  
toro de buya y mareo,

que anhelara ser difunto  
por librarse de la zambra  
de borrachos y de tunos,  
que la pretoriana hueste  
no contendrá en sus impulsos,  
y habrá en abundancia palos,  
y en ración decente sustos.

Como recelaban todos  
y con harto fundamento,  
hubo trances y desgracias  
en el anunciado encierro.

No fué dable contener  
á improvisados toreros,  
ni á los privados del vino  
á quienes dá por galleos,  
recortes, lances de capa,  
rematando por el vuelo,  
cuando en la piel no les marca  
el número siete el cuerno,

Así el «Gordito,» Carmona  
de otro nombre el «Panadero»,  
cumplió del modo mejor  
quitando al toro de enmedio;  
esperando que no vuelva  
á reproducirse el hecho.

### TOROS

Primero; color tostado;  
encornadura bien puesta;  
boyante de condicion  
y de una estampa selecta.

En once varas que toma  
bien su voluntad demuestra;  
haciendo por los caballos.  
y obedeciendo á las señas.

Lillo y Pulga inimitables  
de frente y á media vuelta  
le sangraron el morrillo  
con ocho agudas lancetas.

Cúchares con la maestría  
sin parangon de su escuela,  
sin alterar su color,  
con su sonrisa halagüeña  
hace girar al cornudo  
á merced de la muleta  
y en dos cambios y tres pases,  
y uno de pecho, que hiciera  
estallar ruidosos aplausos  
de toda la concurrencia;  
y expidiéndole al arranque  
una corta, pero buena,  
á la primer tentativa  
dichoso lo descabella.

Segundo; negro jabado  
de bien montados pitones;  
condicion voluntariosa,  
y querencioso á los golpes.

Entró diez y siete veces  
de la puya a los rigores;  
llevando dos fieras marcas  
de mano bastarda y torpe;  
la una en la paletilla,  
y en el hijar otra enorme;  
cuarteándolo Currito  
como sabe hacerlo el hombre.

La respectiva pareja  
un par y medio le pone  
especie de de in dicacion

con que no estuvo conforme.

Juan Lúcas, tras de citarlo  
esquivándose del roce,  
le hallo en buena proporción  
para envasarle el estoque  
de una estocada al arranque  
con que dijo buenas noches.

---

Tercero; toro de pinta,  
que mejor no fuera en Mayo;  
índole brava; lucido;  
de piel castaño-lombardo.

En diez varas pertinaz  
hizo añicos tres caballos,  
de los cuales parecia  
el uno un hilo de cáñamo.

Cuatro pares al testuz  
le prendieron los muchachos;  
y el diestro de solo un ojo  
salió en su busca bizarro;  
pero tanto en varios lancees  
el toro estaba enseñado,  
que desde el pase primero  
le cobró Dominguez asco;  
eran huyendo los pases,  
huyendo dió dos pinchazos;  
huyendo estuvo cojido,  
salvándose por milagro;  
y al paso de banderillas  
le dió un golpe un poco bajo;  
á la segunda intentona  
pudiendo descabellarlo.

---

El cuarto; negro lucero;

un toro de sendas libras;  
boyante, digno de Abril  
y de su ganadería.

A nueve varas entró,  
y creciéndose en la lidia  
dió fin á un penco, tan ténue  
cual suspiro de novicia.

Par y medio al cervguillo  
le colgó la infantería, i  
y Antonio Sanchez el Tato,  
salió galan á la lisa.

Dos pases al natural,  
y un cambio que con justicia  
como otro pase de pecho,  
obtuvo ovacion cumplida,  
precedieron á una corta  
que harto bien se dirigía;  
mas por tropezar en hueso  
quedó la intencion fallida.

Armándose le asestó  
una arrancando magnífica,  
en sitio que más que dada  
dibujada parecía,  
concluyeudo la tragedia  
por darle bien la puntilla.

—

Quinto: barroso; buen asta;  
de condicion bravucona;  
ocho puyazos tomó,  
escamándose á las bromas,  
y desarmando el testúz  
en defensa á su persona,  
con dos rehiletos tan solo  
Lillo y la Pulga le exornan;

pues guardó la retaguardia  
y no presentó la chorla.

Curro consigue arrancarle,  
por más que su fin estorba,  
de las tablas donde asilo  
busca al sentir que lo acozan,  
y trayéndole obediente  
del engaño tras las ondas,  
y burlando la fiereza  
con que pe sigue la sombra  
que tras del trapo persibe,  
y que alcanza mas no toca,  
de una excelente arrancando  
sin vida á sus piés le postra.

El sexto; negro careto;  
toro prez de su linaje;  
corn apretado, sentido.  
muy bravo y de lúcias carnes.

En siete varas que acepta  
con empuje formidable,  
al desolladero manda  
un jamelgo de buen aire;  
cinco zarcillos le ponen  
los chicos Yust y Fernandez,  
y daba á tan dulce arrullo  
berridos descomunales.

Juan Lúcas pára los piés  
como en los pasados lances  
que le dieron una época  
reputacion envidiable,  
y despues de cuatro cortos,  
ceñidos y buenos pases,  
dá termino á su tarea

con estocada brillante  
sin lo de volver el rostro,  
sino franco y al arranque.

---

Sétimo: castaño, bicho  
de famosa condicion:  
ligero; duro en la carga,  
y de su familia honor.

Cinco puyazos recibe  
y un jaco despaviló;  
haciendo de su bandullo  
lastimosa exhibicion;  
coleándole Dominguez  
por librar al picador  
que cayó de «aquí me tienes,»  
nada grata posicion;  
cuatro rehiletos le causan  
en los lomos escozor  
y llega el señor Dominguez  
á restaurar el blason  
que en la muerte del tercero  
algo manchada quedó.

Traza una cruz con la espada  
por ruta de su valor  
invita al bicho que acuda,  
y derecho le embistió,  
y una recibiendo espléndida  
le vale grata ovacion.

---

Octavo: negro retinto;  
de condicion especial,  
parecido á la hidrofobia  
y boyante hasta no más.

En doce varas remite



tres pencos al muladar;  
derribando á los ginetes,  
que tumbos atroces dan.

Cinco pares con trabajo  
consiguiéronle colgar,  
y el amigo Antonio Sanchez  
sale á la lid con afan.

Una buena recibiendo  
no pudo caso lograr  
por detener huesos duros  
aquel golpe inaugural;  
mas una le dió al arranque  
bien señalada al entrar,  
que desgarrando la piel  
un tanto en decenso va:  
á la primer tentativa  
consiguiéndolo atronar.

DON CLARENCIO.

---

## CARTA DE DON CLARENCIO

### CORRIDA PRIMERA

**Domingo 4 de Abril de 1858**

Esconde, aterido invierno,  
tu cara rogoza y tétrica,  
y mieses, escarcha, brumas,  
lluvias, huracanes, etcétera,  
cesen como los braceros,  
estufas y chimeneas.

Harto has revuelto los mares  
origen de mil tragedias;  
y azás repartiste toces  
y pasmos de pecho, reumas;  
fulminantes pulmonías;  
anginas, fiebres, ronqueras.

Huye, invierno desastroso  
que amargas memorias dejas;  
penosa infancia del año  
de achaques y manías llenas,  
á quien de la antigüedad  
los ingeniosos emblemas  
de ceñudo y fosco vijo  
bajo la imágen presentan.

Vén á regir, anhelada  
y florida primavera;

sonrisa del Hacedor.  
que vivifica la tierra:  
vén con tu cetro de flores,  
con tus galas, tus esencias,  
tus céfiros, y tus ambientes  
que dá la amante influencia.

Trine el ruiseñor, oculto  
entre la enramada espesa;  
la versátil mariposa  
su giro voluble emprenda;  
brinde el vergel materiales  
y la industria de la abeja;  
abra la hormiga afanosa  
el granero á su cosecha;  
y al hogar hospitalario  
restituye dulce huésped  
la atezada golondrina,  
la interesante viajera,  
cuyo misterioso rumbo  
confunde la inteligencia.

Vén, estacion apacible  
de las zambras y las fiestas;  
ven á recamar el manto  
de la Soberana Bética;  
Vén á infúndir tu prestigio  
en los cuadros que franquean  
su célebre exposicion  
y su imponderable féria.

Vén á promover las giras,  
y cabalgatas y amenas  
excursiones á los campos  
que el perdido Eden recuerdan.  
Vén á restaurar los ánimos  
de la invernall dependencia

y á devolvernos la vida  
que el hielo tuvo suspensa.

Vén con tus rosadas manos  
á dejar francas las puertas  
de los circos españoles,  
donde burlan la fiereza  
del pujante y bravo toro  
el valor y la estrategia.

Vén á dar tus bellas tintas  
á la memoria suprema  
que á la Redencion humana  
rinde en obsequio á la iglesia  
defundiendo la expansion  
que en tus dominios encierras  
en la plácida alegría  
que los favores celebra  
del Dios de Misericordia  
y la Virgen Madre excelsa.

Venga á embellecer tu encanto  
del trovador las endechas;  
á inspirar del cancionero  
las espontáneas leyendas  
y no desdeñes servir  
de númen que lo enaltezca  
al taurómaco cronista  
que te invoca en su reseña  
para que siembre su estilo  
de acceso de fácil vena.

Vén aunque venga tambien  
en honor á tu belleza  
realzada por los favores  
que al andaluz suelo precian  
esa plaga de viajeros  
consternadora epidemia;

los Dumas y los Gauthier,  
Niboyets y otros babiecas  
por el estilo de aquel  
que en su crónica nos presta  
trages de patinadores  
con marroquí y castañuelas.

Vén, primavera gentil,  
y que tus influjos sienta,  
aunque á expresarlo no basten  
ni mi pluma ni mi lengua.

Vén: si al cantor popular  
tu magia no dé elocuencia,  
de tu seducción el rayo  
tracen su escrito una huella,  
que exita de su auditorio  
una sonrisa benévola.

---

La Empresa merece un répice  
de padre y muy señor mio  
por varios lances jugados  
con falta de tacto y tino;  
como no ajustar á Casas,  
matador tan poco visto,  
y que hubiera dado gusto  
de aficionados al círculo;  
como impedir la función  
destinada á beneficio  
del célebre Sombrerero  
en que se hubieran lucido  
los hombres más reputados  
del taurómaco ejercicio.

Pero bástale por pena  
tanto y tanto compromiso  
como le han acarreado

las negativas de un díscolo,  
que hace valer duramente  
las alas de su partido.

El Tato accedió á matar  
por la feria en nuestro circo  
á condicion que la Empresa  
ocupara á cierto chico,  
que cumple su obligacion  
con voluntad y con brio;  
pero en nones aferrado  
el ciudadano antedicho,  
á la empresa desairando,  
y al camarada taurino,  
de Antonio Sanchez nos priva  
por la ley de su capricho.

Introducir á Carmona,  
sín mote reconocido,  
costó pasos diplomáticos,  
empeños y patrocinios;  
hacer que alternase el Nili  
de los diestros con el trio  
produjo más conferencias,  
notas, justas y concilios,  
que de la cuestion dinástica  
el golpe definitivo.

La Empresa en todos los trances  
hace de Job pacientísimo;  
y lidiar con pretenciones  
tan sacadas de su quisio  
de sus culpas y pecados  
es suficiente castigo;  
por cuya razon le absuelvo  
de los yerros cometidos,  
amonestada de más

rigor en lo sucesivo.

Quién eres tú, demonio tentador  
que apariencias conservas de los ángeles  
y perturbas presente á mi memoria,  
la atencion que consagra á mis afanes

Yo adoro tu mirada incandescente,  
y tu sonrisa cáustica, incitante,  
y tus formas que Vénus envidiara  
y tu voz que mis fibras vibrar hace;  
pero deja que lidie con mi antojo  
que por do quiera muéstrame tu imagen  
deja Rosario, que de tí me libren  
de mi labor apurados trances;  
hada maligna, engañosa Gipsi,  
que tu dominio pugne en arrancarme,  
que si á los cuerdos pueden hacer locos  
puede al demente tu eleccion matarle.

---

Ya los Príncipes Augustos  
en el balcon se presentan  
y el aplauso popular  
entre el canto de la orquesta;  
ya sale el ginete lúgubre  
entre comparsa grotesca,  
no alcanza á coger la llave,  
y silba estruendosa lleva,  
ya viene la procesion  
de la falanje torera.

Lúcas, Dominguez, Carmona  
y Manzano regentea  
á la pedestre seccion,  
en que apreciable pareja  
á Severino y Chauchau  
distingue la concurrencia.

Roman, de los Palacios.  
el jóven Trigo Barrera,  
con Antonio Calderon  
y Perez van en cuaterna;  
seccion montada. .. montada  
en impalpables obleas;  
que el servicio de caballos  
ha sido una cosa pésima.

Son del Marqués de Saltillo  
de la estirpe Lesaqueña,  
los ochos pujantes toros  
que los chíqueros encierran.

—  
TOROS

Primero; Guapeton; ancho de agujas  
negro castaño á bragas de seis años,  
boyante y de sentido y con ahinco  
comenzó por tomar cuatro puyazos.

Lúcas hizo dos quites con fortuna;  
dió dos recortes buenos y con garbo;  
pero en cierto recorte anduvo torpe,  
ó anduvo listo el animal y atrápalo  
y suspenso en las asta, salió herido  
de un gémen de cornada en el zobaco,  
once veces entró voluntarioso  
al envite; tendiendo á tres caballos.

Severino citándole de frente,  
abriendo en posicion de ley los brazos  
con dos pases le adorna al cerviguillo,  
mereciendo los públicos aplausos,  
mientras que su cofrade se desvive  
por emular con su fortuna en vano.

Domingue á Carmona la vez brinda  
como es uso y costumbre en estos casos,



y despues de seis pases naturales,  
uno de pecho y otro que fué cambio,  
de un pinchazo muy bueno que halló hueso  
y una buena al encuentro acaba el acto.

---

Segundo: su color berrendo en negro:  
Calero nominado: capirote:  
tomó tres varas al salir, pasando  
revista á los briosos picadores.

Discipulo del célebre gimnasio.  
saltó por nueve veces los tablones  
estripando la hacienda de un farruco  
que de la sed templaba los ardores;  
largando un puñetazo en el sombrero  
á un vigilante celador del órden  
y haciendo á la fraccion de entrebarrera  
multiplicar descensos y ascensiones.

Quince varas tomó dando la muerte  
á un viejo y traparente matalote;  
con tres pares y medio de zarcillos  
le hicieron de dolor echar los bofes,  
y advirtiendolo señor Manuel Dominguez  
que desdeñaba el trance del embroque,  
y persistente en traspasar la valla  
despreciaba el engaño, gritos voces  
le expide un mete y saca por despacho  
y entre barreras á morir entróse.

---

Tercero; bien armado: de seis yerbas;  
Cordon de apodo; entre castaño y negro.

Tomo tres varas derribando un jaco  
y en las astas llevándose su freno;  
y otras siete, dejando á un langostino  
el interior de víceras escueto.

Nueve palos le planta la pareja  
y salta el valladar de furia ciego;  
asustando á dos hembras del tendido  
que trepan á un balcon buscando puesto  
en medio de la silba y exponiéndose  
á la revelacion de sus secretos.

El Nili colocandose en la cuna,  
los piés parados y á lo chiclanero,  
en siete pases naturales luce  
de su muleta al hincansable juego.  
Siempre en la suerte y á la vez ceñido  
sigue con cuatro típicos de pecho,  
marcándole dos buenas estocadas,  
que es lástima no alcancen el objeto,  
y rematando en una porlo rubio  
muy bien administrada y al encuentro.

—  
El cuarto abigarrado en negro y blanco;  
seco de condicion: tomo seis varas,  
y hace la exhibicion de los menudos  
de tres pencos, sutiles cual la gaza.

Dominguez en un quite, de su cola  
con animosa decision se agarra  
y sus apasionados piden música  
y la sopimpa le tocó la banda.

Cuatro pares y medio le decoran  
y el diestro festejado con la danza,  
le receta diez pases: tres de pecho,  
y un pinchazo que á ser iba una baja,  
intentando tres veces atronarlo  
y logrando el propósito á la cuarta.

—  
El quinto: Gargantillo; de piel Cárdena,  
cinco varas tomó, y á un pobre jaco

volvió loco de un tope dar haciéndole tras cinco vueltas el final voltazo.

Ciuco palos le ponen, y Dominguez al capote le pasa un breve rato aplaudido á rabiarse, aunque no tuvo ningun lance notable, nuevo ó raro.

El Nili con tres pases naturales y dos de pecho, el trance preparando de dos cortas, y al postre de una baja vino á cerrar el divertido cuadro.

—  
Sexto: Primero: bizco de asta izquierda, negro bragado: condicion bien dura. Tomó sus nueve varas mal parando á una jaca, al salir semidifunta;

Con cuatro pares su testuz decoran, y Carmona dispónese á la lucha.

Despues de cuatro pases, dos de pecho conque á la fiera las cosquillas busca, arranca y le sacude un golletazo dejándole al enganche de las mulas.

—  
El sétimo: Montiño, piel castaño: cuatro puyazos su cerviz laceran y se pronuncia en decidida fuga esquivar procurando contingencias.

Seis pares con trabajo le colocan, y Dominguez, despues que lo capea á petición del bando que se obstina en mantenerlo siempre en la evidencia, le receta un pinchazo recibiendo y una baja que acaba la tragedia.

—  
El octavo, Librero se llamaba

sin ser pariente del banderillero de igual nombre, peon de la cuadrilla que vá mostrando por lucir anhelo.

Los muchachos le agracian con tres pares y el Nili trabajándole resuelto redobla sus ataques desgraciados, por no meter el brazo con denuedo; de un volapié feliz al episodio dando terminacion, ya oscureciendo.

### RESÚMEN.

—  
El ganado en general correspondiendo á la fama; el servicio de caballos con excepciones muy raras, digno de muchas reformas que á la Autoridad se encargan: el concurso numeroso; la tarde, apacible y clara, aunque un tanto calurosa. Y aquí terminó mi carta hasta el próximo Domingo que es la segunda jornada.

D. CLARENCIO.

---

## CARTA DE DON CLARÊNCIO

---

### SEGUNDA CORRIDA

**Domingo 11 de Abril de 1858**

Hoy me acomete un acceso  
de expansion y de franqueza,  
y para decir verdades  
estoy, lectores, de vena:  
justicia; caiga quien caiga,  
y viniere lo que venga;  
que hay momentos en la vida  
de resolucion suprema  
en que el ánimo se ensancha,  
y se desata la lengua  
y todo vale un comino  
y sin tener contingencia  
dice un hombre su sentir  
sin ambajes ni pamemas  
áun sabiendo que le importe  
su explicacion la pelleja.  
Hoy dispone una corrida  
sobresaliente la Empresa,  
encerrando en los chiqueros  
ocho formidables fieras  
de la casta de Miura,

representacion selecta...  
Pero ¿dónde está Manolo,  
ó Juan Martin La Santera,  
diestros que en la plenitud  
de sus sentidos y fuerzas  
dirijan á la cuadrilla  
y que valer todos puedan?  
Lúcas, yace maltratado  
por la embestida tremenda,  
en el lecho del dolor  
á salvo de más tragedia.  
Dominguez no es ya el Dominguez  
de facultades completas  
y harto hará si con esfuerzos  
su menoscabo compensa.  
Entre Carmona y el Nili  
hay la digna competencia  
de complacer al concurso,  
y adelantar su carrera;  
pero la fuerza moral  
que las cuadrillas arregla,  
ni la tienen como jóvenes,  
ni como gente que empieza,  
y pueden reproducirse  
de anterior lid las escenas  
que en herradero convierten  
á la taurina palestra.

Habrá picas como lanzas,  
sin casquete, puya seca;  
y lo de picar los bichos  
en donde se desjarretan,  
y aplicarle la garrocha  
todos á la misma brecha  
y hasta el toro de San Márcos

con tan indigna estrategia  
harán esquivar un lance  
más tímido que la oveja.

Habrá caballar servicio  
que hasta la risa promueva;  
mirando á los picadores  
abarcár entre sus piernas  
á un alambre del telégrafo,  
á una prima de vihuela.

Habrá insubordinación  
y excesos: y habrá licencias;  
y al ver que cada peon  
trabaja allí por su cuenta,  
voy á reclamar que toquen  
á fagina las trompetas.

Habrá lo de entrometerse  
á dirigir las faenas  
de los diestros cada cual  
y todos en competencia;  
y verse el jefe primero  
sin que nadie le obedezca;  
abandonando el trabajo  
á merced de la caterva.

Pues como en este Domingo  
lo del pasado acontezca  
va á enderezar D. Clarencio  
sin piedad la viga férrea;  
que apuradamente está  
para tajos la madera,  
y le cojen los desmanes  
que en la corrida se adviertan  
en una ocasión magnífica  
de conceder indulgencia.

Hoy tengo el resto en un cuarto

y el alma á todo resuelta,  
y ya no contemporizo  
ni con la gentil morena,  
que los ojos de mi cara  
vino siendo hasta la fecha  
en que se ha servido darme  
una coz de cerril yegua;  
bien por nuevos galanteos  
de forma mejor ó esencia;  
bien por mantenerse libre  
para la próxima feria...  
Dios la dé su bendicion,  
mucho salud y pesetas.  
Conque, niños, á lidiar  
como se manda en la regla,  
y á soportar los sucesos  
que en pós de la lidia vengan,  
ó los sordos han de oirnos  
sin acústica corneta.

Y tú, Empresa, estás tocada  
de remate; si es que pegan  
los comprados á Miura,  
y en su lidia se demuestra  
que hace falta á la cuadrilla  
cabeza, ¿entiendes? cabeza.

Ya me tienen aburrido  
mas de cuatro majaderos  
con suponerme adversario  
de tales y cuales diestros;  
y parcial de tales otros  
con rebaja de mi crédito.

Yo me propongo romper  
en este punto el silencio,  
y de una vez para siempre



dejar fijados los nechos;  
ahorrando repeticiones,  
y determinando en texto  
para remitir curiosos  
á lo dicho en todo tiempo.  
¿Qué tengo que ver con hombres  
que ni daño ni provecho  
pueden hacerme en su escala,  
ni en mi círculo hallar puedo?

¿Qué me viene á resultar  
de ser benigno con estos  
y con esos indulgente  
adulterando lo cierto...?

Quién disfruta en abatir  
la fama de los toreros,  
y ensalzar como proezas  
de un lidiador desaciertos  
para causar perjuicios  
con vil y enconado empeño,  
ó pasar la triste plaza  
de un adulador á sueldo?  
Yo no aspiro á intermediar  
entre bandos contrapuestos  
para captarme en el uno  
consideracion y aprecio  
hostilizando á los otros,  
y su encono mereciendo.

Frecuentemente sucede  
que en disidencia me encuentro  
con secciones numerosas  
que obsecan un conato ciego  
de elevar á semi-dioses  
á toda costa, á sugetos  
que valen, ó que han valido,

mas no para tanto extremo.

Quién no siente rebozar  
de la bÍlis el veneno.  
testigo de la injusticia  
con que atentan á otros méritos  
por colocar á un ahijado  
por niño de Candilejo?

Quién tiene sangre en las venas.  
y al notar que están haciendo  
inmerecida apoteosis  
de lo malo y de lo bueno  
no protesta con firmeza  
de tan menguados manejos?

Los partidos, cuando bajan  
al abismo del enredo  
por sostener á sus hombres  
en sus glorias y en sus yerros;  
exaltan con sus sandeces,  
á los ánimos más quietos;  
y al individuo que sirve  
de pelota en este juego  
entre opuestas banderías,  
lo ponen de tente-tieso.

Yo respeto lo de Tácito,  
romana historia escribiendo:  
«ni bien me han hecho, ni mal  
Othon, Galva ni Vitelio.»

—

Ya escoltado por tres mozos,  
de bizarra vestimenta  
en el circo se presenta  
el consabido alguacil;  
y no cogiendo la llave  
lleva la silba crecida,

por Setiembre concluida  
y empezada por Abril.

Ya aparece la cuadrilla  
con los tres hombres al frente:  
quiera Dios que felizmente  
se termine la funcion;  
y que al tope de los brutos  
no rueden como los bolos,  
ó vayan de los Eolos  
á buscar la direccion.

---

Primero: *Colmenero*: piel castaña,  
retinto, de armadura un poco gacho,  
bravo de condicion, y fué boyante:  
en siete varas que sufriera impávido  
un marronazo, y además un golpe  
que en la mitad del lomo le plantaron;  
desquitando el indigno tratamiento  
con desahogar de tripas á un caballo.

Paquilillo le puso á media vuelta  
medio par, y uno entero, bien entrando;  
y Chauchau par y medio de zarcillos  
colgó al cornudo, recibiendo aplausos.

El gefe de seccion, señor Dominguez  
con dos pases el trañe preparando,  
y otro bueno y de pecho, se nos viene  
con una en el brazuelo; golpe malo  
que amagan aplaudir algunos bobos,  
y á darle una chiflada provocaron.

---

Segundo: de *Monterilla*  
había recibido el nombre;  
negro zaino; broco; duro;  
y de adversas intenciones.

Entró á la puya con fé,  
y dos derribos atroces  
preludiaron el destrozo  
de un enteco matalote.

Carmona el diestro hizo un quite  
entre los mismos pitones  
que por cogida frustrada  
los que apláuden reconocen.

Después de los diez puyazos  
que le hicieron brecha enorme;  
Yus y Librero se encargan  
de hacerle que salte y bote:  
el uno, con solo un par  
que á media vuelta le pone,  
y el otro que vá aplicándose  
dos y medio, como un hombre

Sale el Nili á la demanda  
y conociendo que al postre  
de algunos pases aprenden  
estos bichos las lecciones,  
le expide un pinchazo en huesos  
y perdió el trapo en el golpe:  
otro pinchazo en lo bajo,  
con un cambio de buen orden  
con el cuerpo por detrás  
pasando el engaño el jóven.

Con una media estocada  
por los rubios, vuelve entónces  
y otros tres pinchazos dá  
sin que sus intentos logre;  
ya por la falta del dedo  
que direccion dá al estoque,  
ya porque evita con asco  
del testúz las ocasiones.

Hasta el señor puntillero  
en su oficio anduvo torpe,  
y de cinco arremetidas  
le hizo decir: «buenas noches.»

Tercero: *Clavellino*; colorado,  
con ojo de perdiz, y muy bien puesto,  
bravo, como el que tiene pretensiones  
y llega á verse falto de dinero:  
genial aragonés, piernas de sílfides,  
con más sentido y husmo que un podenco.

Diez garrochazos toma con ahinco,  
derribando ginetes y jamelgos;  
y con menos envites del capote  
hubiera producido más efecto.

El insigne Gordito, el buen Pichoco;  
honor y prez de los banderilleros,  
le saludan con nueve banderillas  
que le arrancan corcobos y berreos.

Carmona con dos pases lo prepara  
y una corta le endosa recibiendo,  
dibujada en los rubios, y soberbia  
si allí, en la suerte, se quedara quieto  
sin levantar la mano del morrillo  
sin malograr un lance bien dispuesto.

En un paso resbala, y ante el toro  
como vieja devota besa el suelo;  
valiéndole el capote de su hermano  
que en su auxilio trabaja con esfuerzo.

Atronarlo intentó, pero sin fruto;  
y otra metida le largó al encuentro,  
y otra corta arrancando, y la puntilla  
al fin le diera tras de cuatro intentos.

Cuarto: *Platero* de nombre  
y cárdeno de color;  
y careto, y coliblanco  
y de dura condicion.

Con siete y un marronazo  
de la pica se escapó,  
de las tripas de dos pencos  
haciendo la exhibicion.

De Ceverino y el Cuco  
seis indirectas llevó,  
á estilo de las que gasta  
cierta jóven en su amor;  
por detrás y media vuelta  
clavadas con perfeccion.

El señor Manuel Dominguez  
una estocada amagó,  
pero tuvo que vaciarse  
evitando un encontron;  
y poniéndose á la suerte  
y arrancando con valor  
de una en los rubios, de ley  
la jornada remató.

—

Quinto: *Lagarto*, de color castaño,  
chorreado, con ojo de perdiz;  
hormigon del izquierdo y del derecho  
gacho: y buscando con afan la lid.  
Cinco varas tomó sin consecuencias  
para la tropa caballar sutil,  
y Paquilo y Chauchau con seis rehiletos  
le adornan obsequioso la cerviz.  
Nili le pasa de muleta mucho,  
y aprende á defenderse como un Cid;  
le traspasa de un golpe la barriga;

dos cortas le repite, y le dá fin  
despues de tres emboques, de una corta  
con que tampoco avínose á morir:  
sucumbiendo á los cuatro puntillazos  
que el cachetero le sacude allí.

—

Sexto: *Fantasma*: castaño  
tostado: lindo animal,  
alto de agujas y flojo;  
blando, como suele estar  
mi corazon á las lágrimas  
de engañadora beldad.

Dos varas tomó, y el bulto  
esquivaba con afan  
escarmentado... ¡Ay, si yo  
aprendiera á escarmentar!!  
De Pichoco y el Gordito  
probó la mano fatal,  
que con dos pares y medio  
le supieron agraciár.  
Carmona empieza por darle  
un mete y saca infernal,  
un pinchazo á volapié,  
y otro sigue y dos más;  
y al pasarlo, y al volverse  
*Fantasma*, sale detrás,  
le coje por el calzon,  
y el diestro volando vá  
de pájaro improvisado  
sin otro funesto azar  
acabando con dos cortas  
aquel susto general.

—

Sétimo: fué su apodo *Salinero*,  
cárdeno oscuro, toro de intencion:  
hormigon del derecho, bravo, tardo  
en embestida y en encono atroz.

Siete varas acepta á los jinetes,  
y á dos jacos divide el corazon  
echándose en la sangre, y disfrutando  
de la final angustia en el horror.

Yust y Libroero, tras de muchas vueltas  
logran con cuatro palos su lesion,  
y el diestro de la América venido  
marchita el láuro bélico anterior  
con el decreto bárbaro de Herodes  
dando á la lid innoble conclusion.

—

El octavo: negro zaino  
y de nombre *Malas-Patas*,  
alegrote y sin malicia  
le hicieron tomar tres varas,  
sin que hubiese resultados  
para la seccion montada.

De Severino y el Cuco  
seis memorias lleva ingratas  
y de una buena al encuentro  
Nili su crónica acaba.

D. CLARENCIO.

---



## CARTA DE DON CLARENCIO

---

### TERCERA CORRIDA

**Domingo 18 de Abril de 1858**

Sevilla, creacion de un Hércules,  
de Julio César murada;  
ciudad de emires, walíes,  
y reglas moriscas razas;  
perla sin precio que al moro  
el valor cristiano arranca;  
al mando del Santo Rey  
con Garci Perez de Vargas;  
entre los pueblos ilustres  
la noble frente levanta;  
que tu pasado es tesoro  
de las memorias más altas:  
tu presente excede en mucho  
del pasado á la importancia,  
y el porvenir más insigne  
la providencia te guarda,  
indicado en el impulso  
que tantos timbres te gana.

Abre tus puertas, Sevilla,  
y recibe hospitalaria  
á los huéspedes que acuden  
á tu mansion encantada  
para llevarse despues

honda impresion en el alma  
de tu imponderable encanto,  
de tus hechiceras galas.

Muestra en el sin par recinto  
de los Hispanos Monarcas  
en augusta exposicion  
de tus riquezas las cláusulas;  
los alardes del pincel  
de la Escuela Sevillana;  
los trabajos de escultura  
que dan á las piedras habla;  
los productos de la industria  
que al debido nivel marchan  
con las fabriles tareas  
de la Inglaterra y la Francia,  
y á Valencia y Cataluña  
te presentas como hermana;  
los artículos de lujo  
con que dignamente esmaltas  
la existencia de tus hijos  
en la region de las hadas;  
los mecánicos recursos  
conque ayudas á las fábricas  
y á las labores agrícolas  
ofrece mayor escala.

Desarrolla de la Féria  
el vistoso panorama  
y multiplica el hechizo  
de tus fiestas y tus zambras;  
sacudan de tus jardines  
los arbustos y las plantas,  
las transparentes alillas  
de las juguetonas áuras,  
y embriaguen los sentidos

con exquisita fragancia.

Ofrece al estudio atento  
de quien su mérito alcanza  
tus cuadros, en donde el tráfico  
brinda al lucro con la gracia;  
los vistosos aduares  
donde la gente ejiptiana  
invita con sus frituras,  
y divirtiendo agazaja;  
los puntos donde alfajores  
y otras incitantes pastas  
brinda afable al apetito  
la tentadora serrana;  
los despachos de bebidas,  
las tiendas de especies várias,  
la rifa de las señoras  
que al menesteroso amparan,  
el espacioso café  
provisto de vituallas;  
y los puestos del tío Vivo  
donde el Dante calculara  
infierno más infernal  
que el infierno que nos traza.

Sorprende al observador  
con tu risueña esplanada  
y tus calles paralelas  
de mil tiendas de campaña.  
El pabellon nacional  
en la cúspide se alza  
de la tienda de los Principes  
la linda y sencilla traza,  
que el amor de nuestro pueblo  
cual santo asilo resguarda.

Al Circulo Mercantil

su bello templete ufana;  
asemejándose visto  
de la llanura á distancia,  
en un campamento turco  
la querida capitana.

La remonta en el Real  
en rica tienda se instala  
que la difunta princesa  
de Anglona (que de Dios haya)  
de distinguida reunion  
á los bailes franqueaba.

El Casino Sevillano  
rey del local se proclama;  
y con ayuda del genio  
que le dispone morada,  
en palacio campesino  
respetable suma gasta,  
pudiendo decir *non plus*  
como de Cádiz las armas.

Allí, colmena preciosa,  
zumba un enjambre de gracias  
de que somos tristes zánganos  
los varones de mi facha....  
allí, en salas, galerías,  
y bien dispuestas estancias,  
la juventud, la belleza  
y la distincion resaltan;  
ya parejas amorosas  
en estrechos lazos danzan,  
ya procuran sustraerse  
á las curiosas miradas...

Sevilla, Ciudad bendita,  
á quien no tuve por pátria;  
pero por hijo adoptivo

me has expedido la carta;  
¿á dónde me llevará  
de mi destino la trama  
que no me halague el recuerdo  
del mejor pueblo de España?

## NOVEDADES.

El Nili dado de baja  
por la sevillana Empresa,  
que después que sin contrato  
en el circo lo presenta,  
libre de gastos y costos,  
si hay doliente contingencia,  
á lo mejor se permite  
expedirle la licencia;  
explotando á los que lidian  
y jugándoles mil tretas  
conque aprenden á vivir,  
y cuando el turno les llega  
imponen leyes bien duras  
á quien así los enseña:  
que aquellos que á hierro matan  
es justo que á hierro mueran.

El alentado Pepete,  
de Córdoba rudo atleta,  
por segundo de Dominguez  
lidiar debe en nuestra arena;  
precediendo al Panadero  
que por dar gusto se esfuerz,  
con ayuda de su hermano,  
que es un mocito de perlas:  
rival del Lillo en rehiletos;

torero de inteligencia,  
cuyos años juveniles  
son fecundos en promesas.

Los toros que han de lidiarse  
son de estirpe celeberrima;  
honra y blason de la casa  
de los Arias de Saavedra;  
casa agrícola eminente  
que tanto distingue á Utrera.

Ya Sus Altezas Reales  
en el balcon se presentan  
y las pequeñas infantas  
nacidas en nuestra tierra,  
excitan una ovacion  
con su cándida belleza.

Ya aparece el Alguacil  
que entre la silba tremenda  
se adelanta á recoger  
una llave muy compuesta;  
inutilidad de hierro,  
que jamás abre ni cierra.

En procesion la cuadrilla  
en el palenque se muestra,  
entre el belicoso estruendo  
de dos marciales orquestas,  
El limpio acento se escucha  
del clarin que á la palestra  
llama al primer campeon  
de la familia utrereña.

## PRIMERO

—  
Era bravo, y de blandura

que rayaba en flogedad;  
entraba al lance y salía  
esquivándose al azar.

Doce puyadas le dieron  
con un empeño especial;  
porque la seccion ecuestre  
acostumbra remachar  
cuando conoce que el clavo  
entra con facilidad;  
así como tiene medios  
el trance de prolongar,  
y á pretexto del caballo,  
de la garrocha y demás  
retarda los compromisos  
y huye el bulto de un desman.

Dos pares y medio adornan  
la cerviz del animal,  
que hasta la muerte conserva  
su candor particular,  
propicio para lucir  
el diestro menos capaz

El señor Manuel Dominguez  
harton de pases le dá  
y cual si fuese un marrajo  
quiere al cornudo tratar,  
terminando el incidente  
en la chifla general,  
del gollete más innoble  
debido á la indignidad.

## SEGUNDO.

—  
Bravo, boyante, y lucido;

de aliento, de empuje y pies;  
creciendo en las ocho varas  
que laceraron su piel,  
y atropellando ginetes  
con pasmosa intrepidez.

Ocho rehiletes le clavan,  
con que baila un minué  
y sale el Señor Pepete,  
para habérsela con él.

Pasa al bicho de muleta,  
y de tres pases despues,  
arrancándose le expide  
una corta á volapié,  
que á no tropezar en hueso,  
termina el suceso aquel:  
vuelve á mostrarle el engaño,  
y cuando en suerte lo vé,  
de una soberbia al arranque,  
le tiende en el redon lel.

Si acierta á dar la estocada  
un matador que yo sé  
hay música y procesion,  
y repique, y somaten,  
y al que no fuera su afecto  
le dan la carga cruel.

### TERCERO.

Animoso y siempre listo  
sale el tercero á la lid,  
tomando nueve puyazos  
que no hubo más que pedir.

Aquello no era corrida,



era un taurino motin:  
los lidiadores de á pié  
sacando sin concluir  
la suerte de pica al toro,  
por libertar el rocín;  
filantrópico designio  
que nadie puede aplaudir  
y que requiere cabeza,  
que establezca orden allí.

Carmona puso tres pares  
pintados en la cerviz,  
con quiebros y con recortes  
y del modo más gentil;  
y su consorte se aplica  
tambien á sobresalir.

El Panadero comienza  
como valiente adalid,  
por un mete y saca bueno,  
y tres cortas por huir  
la mano de entre las astas,  
aprensiones de aprendiz,  
y poniendo un volapié  
á la lidia puso fin.

#### CUARTO.

El cuarto, toro de carnes,  
y de brava condicion,  
pudo hacer lo que no hizo  
si mandara el matador  
la reserva de capotes  
hasta debida ocasion:  
así que indignado el público

*¡fuera capotes!* gritó.

Doce picadas le obligan  
con su importuno escozor  
á que pongan de dos pencos  
la tripa en exhibicion;  
dar haciendo á los ginetes  
tumbos de marca mayor.

Con cuatro pares y medio  
le causan martirio atroz,  
aplomándose en las tablas  
con defensiva intencion.

Tal asco el señor Dominguez  
al cornúpeto cobró,  
que en pasarlo de muleta  
por poco gasta hasta hoy;  
sacudiéndole un pinchazo  
en velada direccion;  
una á paso de rehiletos,  
y dos golpes malos, dos;  
hasta intentar la puntilla  
despues del trance feroz,  
derribándolo al tocarle  
encima del sitio ad-hoc,  
volviéndose á levantar  
despues de la ejecucion  
hasta que sin vista, exánime,  
el diestro lo descordó.

Si no es mentira el refran,  
caballero lidiador,  
segun ha estado en el juego  
de malo, calculo yo  
que debe estar en periodo  
afortunado de amor.

QUINTO.

Bravo, blando y sin malicia  
aunque de fuerte testuz:  
aceptó diez garrochazos  
que fueron un triste albur.

Carmona le capeó  
con todo el garbo andaluz;  
y al ciudadano Zalea  
pescando como un atun,  
dió un susto sin resultado,  
revolcon simple y abur.

Tres pares y medio lleva,  
que la causan inquietud,  
y de saltos y corcobos  
hace alarde no comun.

Carmona sale á matarlo,  
porque Pepete, en virtud  
de haberse herido la diestra  
del refilonazo de un  
picador atropellado,  
no se encuentra en actitud.

Un pinchazo y una baja  
hacen veces de «debut,»  
y otra baja y dos intentos  
de atronarle, y un capuz  
que eu el polvo lo derriba  
dan fin al romaoce en ú.

SEXTO.

—  
Este animal en la casta  
era el adalid de punta,  
cargando con insistencia  
quince veces á la puya,  
y atravesando los pechos  
de cuatro jacas enjutas.

El Gordito y su pareja  
con ocho palos le punzan,  
y el señor Manuel Dominguez,  
rematado como nunca,  
le dá un gollete acreedor  
á la más cáustica zumba,  
que no consiguen ahogar  
pobres palmadas injustas.

SÉTIMO.

—  
Bravo, pero receloso,  
y negándose al castigo:  
con ocho varas le ponen  
en la situación de huido.  
y siete palos le prenden  
los muchachos en buen sitio.

Carmona con el engaño  
y los fraternos auxilios,  
le pone en jurisdicción  
en su querencia metido,  
y una corta recibiendo

le dá por los rubios mismos;  
acabando de una baja  
tan bien marcado principio.

OCTAVO.

Salió al palenque escamado  
y procurando la huida,  
entrando de mala gana  
por seis veces á la pica.

Le plantan en el morrillo  
tres pares de banderillas,  
despues que el señor Dominguez  
con el capote lo lidia,  
y con asco y con propósito  
de sacar salva la vida,  
desarmado en un embroque  
el diestro su cuello pincha  
por tres veces, hasta darle  
finalmente la puntilla.

D. CLARENCIO.

---

## CARTA DE DON CLARENCIO

---

### CUARTA CORRIDA

**Martes 20 de Abril de 1858**

El que librarse quisiera  
de pasar el purgatorio  
y anhele compensacion  
para los pecados gordos  
que le permita ingresar  
en el reino venturoso,  
tome en arriendo en provincias  
alguna plaza de toros,  
y comprometa funciones  
y logrará su propósito.

Primera pena: la plaza,  
cuyo precio fabuloso  
á cada remate adquiere  
una subida de globo;  
haciendo perder el cálculo  
la enormidad de su costo,  
estando á merced del público  
la esperanza del reembolso.

Segunda pena: los diestros  
que quieren llevarse un ojo  
del contratista, y el exófago;  
siendo en pretensiones mucho

los que en la lidia son poco.

Fuera lo ménos el precio  
de los diestros, si estos mozos  
de dama nerviosa en cinta  
no tuvieran los antojos.

—Que salga á picar fulano.

—Que es un maulon.—Lo abono.

—Que es antipático al público.

—Pues mis compromisos rompo.

—Saldrá fulano.—Y cobrando  
una mitad más que todos.

—Concedido.—Y como ajusten  
á Mengano, es que yo sobro.

—Hombre, tiene simpatias  
y ha quedado con decoro...

—No cabemos en la plaza;  
él ó yo; decida pronto.

—Usted lo recomondó  
el año pasado próximo.

—Pues hoy lo des-recomiendo  
y digo que es un bolonio.

Y siguen por el estilo  
en altercados y engorros  
hasta firmar la escritura,  
y en el trato delicioso  
las condiciones acrecen,  
se aceptan deberes hórridos  
para que luégo el espada  
que se creyera un Redondo  
las hazañas de un Penane  
nos reproduzca en el coso;  
y Fulano el picador  
que contratára despótico,  
haga el muerto en cada lance,

y tome su haber de momio.  
mientras á Mengano pide  
del pueblo imparcial el voto,  
desterrado del palenque  
por la envidia y el encono.

Tercera pena: gan do,  
que escaso y dificultoso  
de criar, por el remate  
de las pasturas de propios,  
como que importa un sentido  
pide los cinco en abono.

Item más: como el papel  
del gobierno es ilusorio,  
el valor que sube ó baja  
de circunstancias al tono.

Una corrida acredita  
al ganado más incógnito,  
y el precio de aquellos bichos  
toma un vuelo prodigioso.

Una casta acreditada  
por anteriores encomios  
á las empresas alivia  
horrorosamente el bolso  
por escogerle en la grey  
de sus adalides ocho;  
pero los ocho adalides  
que se esperaban demonios,  
suelen tener la humorada  
de comportarse cual monos,  
y la Empresa paga y snfre  
de la derrota el boehorno,

Cuanta pena; dependientes,  
un escuadron de abejorros,  
que provistos de diversos



billetes comendatorios,  
asedian á las Empresas  
de colocacion ansiosos;  
los unos en porterías;  
en los despachos los otros;  
éstos en cuidar caballos;  
aquellos en acomodados;  
y hasta se buscan su empeño  
los que recogen mondongos.

Quinta pena; *el culto público;*  
que es pena de tomo y lomo  
estar á los mil caprichos  
del incomprendible mónstruo,

El público es el objeto  
de más afables piropos;  
*ilustrado, inteligente,*  
*benévolo, generoso;*  
y tiene siempre derecho  
para fastidiar al prógimo  
sin carga de obligaciones  
que á sus gustos ponga estorbo.

Hoy se empeña en levantar  
hasta las nubes el polvo,  
y mañana silba al mérito  
en insoportable coro;  
y al que tiene la desgracia  
de tomarle por patrono  
goza en oprimirle el cuello  
con su planta de coloso  
y al peso de su exigencia  
Atlante pierde los ojos,

Por estas razones digo  
que un empresario de toros  
en vida suele pasar

las penas del purgatorio;  
y en la Empresa de Sevilla  
del año cincuenta y ocho  
en expiacion de sus culpas  
está la pena en cómputo;  
sin que le valgan sufragios  
ni nadie le dé socorro;  
justa pena de un empeño  
obsecado y caprichoso  
en desechar la ocasion  
de los elementos prósperos,  
exponiéndose á los trances  
que hoy la tienen en un potro.

—  
Lúcas cobra su estipendio  
privado de trabajar;  
Pepete inválido toma  
su decente cantidad;  
el Nili, dado de baja,  
á salir no ha vuelto más;  
y Dominguez y Carmona  
solo ván á torear  
ocho fieras que Miura  
ha metido en el corral,  
para que suceda un trance  
que sea digno de contar.

Sus Altezas no concurren  
y al hacerse la señal;  
suena el clarin y el primero  
acaba en liza de entrar.

—  
*Tablones:* toro primero;  
cárdeno, careto y bravo;  
bien puesto de encornadura;

de carnes lúcias; bragado.

Calderon, tio Pedro y Troni  
el morrillo le buscaron,  
y en trueque de la molestia  
de siete rudos puyazos,  
pasar hizo á mejor vida  
á dos éticos caballos,  
que al resoplar el cornudo  
se quedaron afixiados.

Del Chauchau tomó dos pares  
y dos del otro muchacho,  
Paquilillo, que trabaja  
por merecer justo aplauso.

Manuel Dominguez, vistiendo  
trage plata y encarnado,  
toma en la diestra el estoque  
y en la siniestra el engaño,  
y hacia *Tablones* dirige  
con mala intencion sus pasos.

De los bichos de Miura  
el juego es harto probado;  
pocos pases y ceñirse,  
y meterle bien el brazo  
porque en habiendo trasteo  
y en dándoles un pinchazo,  
se entableran ó defienden,  
guardan el bulto de un caso,  
y entonces se hace preciso  
acabar á cañonazos.

Pues el diestro comenzó  
por darle juego de trapo  
en seis á lo natural  
y seis de pecho y costado;  
y así fué que un mete y saca

virne á darle por lo bajo,  
una corta por lo idem,  
y un volapié atravesado:  
lances con bien poco lance  
para quien vá al espectáculo  
á ver dar á cada casta  
el juego más adecuado.

---

*Corcito*: ojinegro; piel  
castaña; de buenas astas:  
el empuge formidable,  
y tremendo en la recarga.

Catorce veces entró  
al convite de la vara;  
sacando los entrecijos  
é siete sombras escuálidas,  
ilusiones caballares  
que por el palenque vagan,  
de algun asentista májico  
por el conjuro evocadas.

Severino y el Gordito  
seis indirectas le plantan,  
luciéndose Carmonita  
por héroe de la jornada,  
que el tal mozo está queriendo,  
y consigue que lo aplaudan.

Al Panadero segundo  
ya tenemos en campaña  
en traje violeta y oro  
con el acero y la flámula.

Lo mismo que aconteció  
en la primera batalla,  
y por razones idénticas  
pasó en la segunda tanda;

trapo y trapo; y dale pases,  
y vuelta pases, y anda;  
y pinchazos, y pinchazos;  
y vuelta y toma y daca:  
hasta que á los siete golpes  
el Presidente se enfada,  
y repiten los clarines  
la mortífera ordenanza,  
y embraguetándose el diestro  
con un volapié remata:  
que á meterse en un principio  
excusa tantas jornadas  
y evita el segundo toque  
que tanto al diestro desaira.

—

*Grajito*; negro, bien puesto  
y de condicion boyante,  
sentido, duro y entrando  
á la garrocha arrancándose.

Doce picadas aguanta  
en la cerviz indomable,  
y hace trizas en su furia  
á un cuadrúpedo de alambre,  
cuyo bulto no aparece,  
ni se distingue el cadáver.

La pareja cordobesa  
pone en su morro dos pares  
cada quisque y se sacude  
los cuatro con gran donaire.

Le espela el señor Dominguez  
nueve pases naturales  
y cuatro de pecho airoso

de enseñar al que no sabe;  
y resulta de este yerro  
que salga el toro tapándose  
con más trampa y picardía  
que un veterano de cárceles.

Le dá un pinchazo saliéndose  
de la suerte en el arranque;  
otro, volviendo la cara,  
con melindre interesante;  
otro pasado el testúz,  
buscando seguridades;  
otro en el mismo brazuelo  
que dá vergüenza mirarle;  
otro, corto y de pasado,  
porque no es justo arriesgarse,  
y el animal se tendió  
reclamando que lo maten  
para librar su pellejo  
de redobladas barbaries.

Si así se gana la media  
talega que usted bien sabe,  
señor Dominguez, los circos  
acabarán por cerrarse.

—

Cuarto, ojinegro, castaño,  
tuvo por nombre *Finito*,  
bravo, boyante, bien puesto,  
cuatro varas toma á Trigo;

Calderon le puso tres  
sacando en la chorla un chirlo,  
y otras dos del Habanero  
con una de Manolito.

Al empuje de sus astas  
seis jacos tendió en el circo,  
y la cerviz le adornaron  
con tres pares de pãlillos.

Carmona se armó del trapo  
y anduvo tan poco listo  
que despues de muchos pases  
y pinchazos infinitos,  
lo remató de una baja,  
para que saliese el *quinto*.

—  
*Flor de jara* de nombre:  
nombre poético  
hormigon de la izquierda;  
lucero negro  
y coliblanco;  
en cinco suertes mata  
cuatro caballos.

—  
A Perez para adentro  
lisiado manda  
y con ocho rehiletos  
su crimen paga.  
Dominguez sale  
á repasar lo enorme  
de su desastre.

—  
Por fin comprende el diestro  
que en este toro  
sobran pases y piden  
entrarse pronto,  
yéndose al bulto,

un volapié le expide  
que aplaudo justo.

—  
Sucio, nombre *Roñoso*,  
llamóse el sexto;  
castaño; buena estampa,  
mas corni-abierto.  
Como era bravo  
llevó por recompensa  
trece puyazos.

—  
Los muchachos salieron  
con valentía;  
poniendo cuatro pares  
de banderillas.  
Y al fin Carmona  
á él se vá para darle  
la última broma.

—  
Cinco veces lo pasa  
con la muleta  
y una á un tiempo le arrima  
alta y bien puesta,  
pero no basta:  
y un volapié soberbio  
fué el de la gracia.

—  
Gorrion: castaño; bravo;  
y digno de su progenie;  
de cabeza y sendas libras,  
y pegajoso en la suerte.  
Seis ventosas le recetan



las alopáticas leyes,  
y perfora enardecido  
á dos jacos transparentes.

La pareja le administra  
una racion de rehiletos,  
y un cordobés de la tropa  
que tiene inválido el jefe,  
despues que la autoridad  
da la vénia competente,  
contra el testuz sin reparo  
y recibiendo le mete  
el estoque hasta la cruz  
bajando á lo inconveniente;  
y á la segunda intentona  
por descorgarle lo tiende.

—

*Cochinito*; negro y grande;  
sale á la plaza entre sombras  
y en la angustia del retardo  
prueba una vez la garrocha.

Dos banderrillas apenas  
pueden verse que le exornan:  
y aprovechando lo oscuro  
el ciudadano Carmona,  
le sacude una estocada  
que en el redendel lo postra;  
un golpe de confianza  
sin sol, sin luz y sin sombra.

—

La mejor lidia del año

hemos debido á Miura;  
pues ganado tan igual  
ó se juega tarde ó nunca,  
Calderon sacó en el murlo  
una herida azas profunda.

El señor Gobernador  
impuso allí cuatro multas  
al asentista de pencos,  
que deplora las resultas  
de veintiseis defunciones  
de tristes cabalgaduras;  
á Carmona, al Habanero,  
y á Calderon; siendo justas  
por faltar á la ordenanza  
que hace poco se hizo pública.

DON CLARENCIO.

---

AÑO 1869

CARTA DE DON CLARENCIO

---

Corrida primera del Domingo 28 de Marzo

Don Clarencio salió á plaza en el *Diario de Sevilla*, el año cuarenta y nueve en la primera corrida. Aceptadas por el pueblo sus taurómacas revistas, en edicion callejera por lo ciegos se vendian.

Las dos últimas funciones trazó la musa festiva en el *Porvenir*, periódico de oposicion progresista.

En ochocientos cincuenta volvió á reseñar las lidias, dirigiendo el *Semanario Regalo de Andalucía*; y cierto amigo, firmándose Don Clarencio el *Antipoda*,

dió con su fácil derrota  
á las cartas más valía.

A vuelta de algunas chanzas  
y á cambio de algun epígrama,  
la verdad y la razon  
el público recibía,  
vendiéndose por las calles  
á dos cuartos la justicia.

El año cincuenta y uno  
tercero de sus fatigas,  
(que no pocas le valió  
este rango de cronista)  
asomaron la cabeza,  
acosados por la envidia,  
tres ó cuatro moscardones,  
anhelando entrar en liza;  
pero la abeja industriosa  
cedió el campo á las avispas.

En tres años de reposo  
de sus buscadas epístolas,  
en narracion, evangelios  
y en sus accidentes típicas,  
llegó el escándalo al colmo  
en la endiablada familia  
de *carteros* alquilones  
y desgraciados *artistas*.  
Unos versos eran versas  
que la banasta pedían;  
el vil interés dictaba  
los elogios y las críticas;  
hoy se remontaba al cénit  
al que ayer se hundió en la cima,  
y hubo trovador-torero  
que se quedó sin mandíbulas.

Don Clarencio en el periódico que su nombre distinguía, semanario que logró contar dos años de vida, escribió dos temporadas en prosa, y sin otras ínfulas que entretener los curiosos con el gracejo y la chispa. Dándola de catedrático, presumiendo de pericia, y desmenunzando suertes, y entre llenas y vacías cobró fama de entendido y autoridad fidedigna entre el vulgo de chaqueta y la plebe de levita.

El año cuarenta y ocho de redactor localista, fundador con otros cólegas del diario *La Andalucía*, reaparecieron las cartas en su forma primitiva de ligereza en detalles y estilo de romancista; pero con toques de efectos y alguna intencion satírica. El pueblo, que algunas veces en sus gustos se extravía, obedeciendo á su instinto torna del bien á la línea, y entre la paja y el grano no es la paja su comida.

Retirado D. Clarencio de la arena periodística,

logró en público certámen  
el destino de archivista;  
trasplantando sus laureles  
al fondo de una oficina  
y sirviendo al municipio  
en diez años dia por dia.

Con el malogrado Cúchares,  
del vómito negro víctima  
y la ilustracion de Arámburu,  
que promete un grande artista,  
D. Clarencio dió principio  
á publicacion magnífica  
en que *Anales del Foreo*  
se anuncia por las esquinas,  
admitiendo suscripciones  
las principales librerías,  
y llevando quince entregas  
á la sazón repartidas;  
que dan razon de la historia  
de esta lid en la Península.

Vino Setiembre; la escuadra  
se juntó con la milicia  
de Cádiz; se prendió el fuego  
al polvorin de Sevilla;  
tronó el cañon de Alcolea;  
en Madrid se armó la grímpola;  
progreso, union, democracia,  
formaron luégo una piña:  
quebraderos de cabeza  
no quisieron las provincias,  
y la frontera de Francia  
pasó Isabel muy de prisa;  
el Director, los afectos,  
Marfori y la Patrocinia.

En la ciudad ostentosa  
por tantos recuerdos inclita,  
metrópoli de la Bética,  
rival de Aténas la antigua,  
cundió como enfermedad  
que la atmósfera atosiga,  
soplo de génio maléfico  
que el vital ambiente vicia,  
fiebre intensa demagógica  
que la libertad deriva  
en saturnales demèntes  
y en bacanales orgías.

Arrastrado por el vértigo  
los sevillanos se agitan,  
picados por la tarántula  
de falaz patriotería;  
empeñados en hacerse  
sucursales de Suiza,  
y en quebrantar la unidad  
de la pátria autonomía.

Flamantes republicanos,  
de historia desconocida;  
hartos conocidos otros,  
vienen á podar la viña;  
y llamando reaccionarios  
á gente de historia limpia  
ó les supriman las plazas  
ó su honrado pan les quitan.

Don Clarencio descartado  
por razon de economia,  
arroja por la ventana  
los mangos de percalina;  
coje la pluma risueño,  
y sus reseñas principia.

Ocupa el balcon aquel,  
en donde solían estar  
los que hacían digno papel,  
el alcalde popular,  
ciudadano San Miguel

Y la puerta del toril  
se abre, y pasa un alguacil,  
caballero en un troton,  
que saluda la reunion  
con mil silbatos y mil.

El pobre, montar no sabe,  
y un miedo serval le embarga  
que disimular no cabe;  
no puede coger la llave  
y recibe nueva carga.

Toma al fin la providencia  
de esquivar no su presencia,  
temeroso de un desliz  
y se eclipsa el infeliz  
ministro sin excelencia.

Hace el señor Presidente  
con el pañuelo señal,  
y al saludo reverente  
sale la torera gente  
entre aplauso general.

---

En funerario tributo  
al que yace en nuestra Antilla,  
viene al coso la cuadrilla  
con las divisas de luto.

Es Carmona el general,  
ansioso allí de un trofeo,



flor y nata del toreo  
en España y Portugal.

Enlutada la persona  
Curro nos parece bien;  
digno deudo de Guillen,  
hijo de Francisco Arjona.  
«¡Viva Arjona Reyes! ¡Viva!»  
clama alguno al distinguirlo;  
enjugándose al decirlo  
una lágrima furtiva.

Basta de recordacion  
del célebre diestro aquel,  
Ciudadano San Miguel,  
que comience la funcion.

---

*Gorrion*: negro lombardo;  
cornicorto; buena estampa;  
pero fosco á los envites  
de la gente de las varas.

Como quien la ley de quinta  
obedece, mas no traga,  
de Onofre, Alejo y Mondéjar  
doce puyazos aguanta.

Dos caballos infelices  
culpas del ginete pagan;  
que unos atizan el fuego,  
y otros mueren en las llamas.

José Martin, y otro chico  
que *Crispin* tiene por álias,  
con cuatro pares en regla  
su altiva cerviz quebrantan.

El *Gordtto* dá la vez

á su jóven camarada,  
que brinda á la presidencia  
el honor de la campaña;  
y ayudado por Carmona,  
tras cinco pares con gracia,  
de un pinchazo recibiendo,  
y una arrancando con calma,  
tendió á sus piés á la fiera  
entre ruidosas palmadas.

---

*Ventero*: de cinco yerbas;  
castaño lombardo; ardiente;  
duro; seco; un voluntario  
de los que en Cuba convienen.

Un Napoleon de puyas  
(quiero decir diez y nueve)  
le pusieron la corbata  
que llevaban los de Perez;  
y cargado de sufrir  
las bromas impertinentes  
hizo la autopsia á tres jacos,  
que ni Richat, si viviese.

El *Gordito*, que la flámula  
con la gracia de Dios mueve,  
y en los pases y en los cambios  
no encuentra quien le asemeje,  
dos pinchazos le receta  
porque resuelto no hiere,  
y al cabo de un volapié,  
ante sus plantas lo tiende.

---

*Perdigon*: de piel retinta,

con el ojo de perdiz;  
bien puesto de encornadura,  
y bravo y récio en la lid.

Calderon, Juaneca, Onofre,  
lo quisieron discutir,  
y desechó tres artículos  
con vehemente frenesí  
en trece interpelaciones  
en la indómita cerviz.

Seis banderillas le plantan  
entre la Chica y Crispin,  
que le hicieron resoplar  
de resulta de embestir;  
lección al par que escarmiento  
para tanto zascandil,  
como se propone entrar  
donde no sabe salir.

Carmona con un trasteo  
ceñido, corto y gentil,  
me prepara á *Perdigon*  
cumplidamente á morir  
y asestándole un pinchazo  
busca mejor *vis á vis*,  
y de un volapié soberbio  
lo deja exánime allí.

---

*Sumidero*: sucio nombre,  
que no se debe extrañar,  
porque entre serlo y llamárselo  
buena diferencia vá.

Castaño; ojinegro; blando;  
cornibajo, y además

receloso como yo  
lo estoy de Setiembre acá;  
que hallarse sin Rey ni Roque  
no ofrece seguridad.

Once varas le laceran  
y en dos con rabioso afan  
hace exhibir el bandullo,  
y entrega á perpétua paz  
á dos pencos, que vinieron  
ajena culpa á pagar.

El *Gordito* aunque no es toro  
que juego oportuno dá,  
un par le coloca al cambio;  
y andando y de frente un par;  
y otro, despues que en la silla  
le hace un cite ineficaz.

Arjona Reyes lo pasa  
con harta celeridad,  
que pararse no le dejan  
ni su brío, ni su edad;  
pero armándose á la suerte  
con resolucion audaz,  
dos veces lo pincha en hueso,  
y al punto se vuelve á armar,  
rematándole de un golpe  
que no necesita más.

---

*Gaditano*: buen trapío;  
negro lombardo de piel;  
bien armado; y de recarga;  
y aunque de libras con piés.

Los mozos de lanza en ristre

cargaron todos á él,  
como la seccion montada  
á la gente de Jerez;  
y en seis lauces á dos jacos  
hizo en el coso yacer  
cual yaceran los proyectos  
de Carlos y de Isabel.

Entre Mendez y Machío,  
que los dos lo hicieron bien,  
le agraciaron con seis palos  
que le hicieron de escocer.

Carmona lo hartó de pases,  
aburriéndolo tal vez,  
y dos medias estocadas  
administróle despues.

Saltó el bicho la barrera,  
produciendo un somaten;  
y á poco más entre el polvo  
queda sepulto un francés,  
que se arrojó de cabeza  
de la valla al redondel.

El *Gordito* perfilándose  
con garbosa intrepidéz,  
le dió licencia absoluta  
de un magistral volapiés.

*Cochinito*: negro; bravo;  
poco digno de su nombre;  
que fué toro muy decente  
con ginetes y peones

Nueve puyazos le dieron  
los ilustres picadores;

con pérdida de dos jacos,  
y con tres tumbos enormes.

La pareja con tres pares  
le hizo dar saltos atroces,  
y bufidos y corcobos;  
porque le dolían los golpes.

Arjona Reyes, pasándolo  
como sabe hacerlo el hombre,  
corto, cerca, junto y ágil,  
que son cuatro condiciones,  
de una, bien, marcada en hueso,  
y otra buena rematóle,  
de toda la concurrencia  
entre faustas ovaciones.

El ganado de Miura  
se ha portado como suele  
y la primera corrida  
ha sido una fiesta alegre.

*El Gordito* es un torero  
que escasos rivales tiene,  
y que será un matador  
si á sus progresos atiende,  
y á su juego de muleta  
une el herir como debe.

Gran carrera vaticino  
al jóven Arjona Reyes,  
que demuestra en su toreo  
tener lo que no se aprende,  
y aprendiendo lo que falte  
obtendrá muchos laureles.

La cuadrilla se ha esforzado,

y le doy mil parabienes.  
Regular la concurrencia,  
algo tardo el Presidente:  
la tarde nublada y fria;  
y es un servidor de ustedes

DON CLARENCIO.

---

## CARTA DE DON CLARENCIO

Corrida segunda del Domingo 18 de Abril

Está en situación tan crítica  
España, jaula de oros,  
su atmósfera tan mefítica,  
que me invade la política  
hasta en la cuestión de toros.

Pretendo narrar en verso  
las hazañas de la muerte  
que dá al toro fin adverso,  
y recuerdo al *niño terso*  
Don Carlos Borbon y de Este.

Pienso en trazar cuadro fiel,  
del espectáculo aquel  
la vida y animación,  
y balla mi imaginación  
la memoria de *Isabel*.

Me propongo hablar de féria  
cual exige la materia,  
y que mi musa retoce;  
pero se me pone sería  
pensando en *Alfonso Doce*.

Me dispongo pluma en mano  
á excitar vuestro interés,  
y al *Arma virunque cano*



recuerdo á Don Salustiano  
y al príncipe portugués.

Voy en folletin ligero  
á daros una revista  
en que agradaros espero,  
y paso al thé de Rivero,  
á la fraccion Coburguista.

Me resuelvo á divagar  
como el señor Figuerola,  
y me viene á preocupar  
lo que dijo Castelar  
replicando á Manterola.

Busco refugio en el arte  
y en sus halagüenos puntos,  
y á pensar empiezo aparte  
por qué razon Bonaparte  
se mezcla en nuestros asuntos.

Presa de emocion extraña  
mi númen se hace formal,  
y la cuestion desentraña  
de haber expuesto á la España  
al desden de Portugal.

Torno al empezado artículo  
que várias ideas abarca,  
y entra por nuevo vehículo  
ese conato ridículo  
de monarquía sin monarca.

Insisto en hacer la prueba  
de borrar de mi memoria  
lo que mi intencion reprueba,  
y la fantasía me lleva  
al duque de la Victoria.

De inspiracion un retoño  
sentir imagino al fin,

iluso como un bîsoño,  
y al recuerdo de Logroño  
sustituye el de Berlín.

Deploro la saña terca  
que al abismo nos acerca  
por los infaustos concejos  
que hacen procurar tan léjos  
lo que tenemos tan cerca

Vuelvo á mi tarea poética,  
pero cerradura hermética  
impide al chiste salida;  
viendo á España convertida  
en federacion Helvética.

Aquí el divino favor  
obra en mi sér un prodigio,  
recobro aliento y valor,  
y vuelve mi buen humor  
á la idea del gorro frigio.

La pluma vibra en mi mano;  
del génio siento el raudal;  
y este aliento sobrehumano  
me va á hacer republicano,  
unitario federal.

—

Bien venidos, extranjeros,  
á la encantada Sevilla,  
que hoy se adorna con sus galas  
para recibir visitas.

Bien llegados forasteros  
de diferentes provincias,  
que honrais con vuestro agasajo  
la reina de Andalucía.

Salud á los visitantes,  
que de ciudades vecinas  
los trenes extraordinarios  
traen y llevan estos días.

Ancha calle á ese tropel  
de las comarcanas villas  
que á empellones y codazos  
por todas partes se filtra.

Cuidado con los relojes!  
Ojo avisor, policía!  
que cruzan estos espacios  
ciertas aves de rapiña.

Padres, abrir el bolsillo,  
si no os dejaron *per instam*  
la suscripción vecinal  
para redimir las quintas,  
el empréstito municipal,  
subvención á cofradías  
y el remeter las ventanas  
salientes en vuestras fincas.

Niñas, las de fresca tez,  
lábios de color de guinda,  
ojos, que tocan á fuego,  
gracias, que el alma cautivan,  
venid acá.. .. No vengais,  
y que el Señor os vendiga,  
que en tan espléndidas flores  
no ha de posarse una avispa.

Pollos, vamos al asunto;  
ánimo, y que no se diga  
que tocan ellas á *ataque*,  
y vosotros á *fugina*.

Los muchachos de mi tiempo,  
vive Cristo, que encendían,

y así los viejos conservan  
un rescoldo entre cenizas.

Domésticas y asistentes,  
el *Tío Vivo* allí os invita  
al són del pito y del Wulses,  
á la emocion de sus giras.

Despues vendrá el espectáculo  
en que vereis cosas lindas,  
de Cristóbal Puchinela  
y su consorte Rosita.

A divertirse olvidando  
las angustias de la vida;  
y la muerte ella vendrá,  
que avisos no necesita.

—  
Divertida jornada  
fuerza es que sea  
la lid de la torada  
de Benjumea;  
porque es ciertísimo  
que el criador lleva el álias  
de Excelentísimo.

—  
Lucirá en esta fiesta  
bien la persona  
el que se manifiesta  
diestro Carmona;  
y el otro diestro  
es el hijo de *Cúchares*,  
el buen maestro.

—  
Será sobresaliente  
por si hay un lío,  
un muchacho excelente,

Pepe Machío;  
y la cuadrilla  
sostendrá la taurómaca  
pres de Sevilla.

El servicio de plaza,  
dice la Empresa,  
que ha de tener la traza  
que le interesa;  
y hasta Ceballos  
jura que ha prevenido  
buenos caballos.

Ya con lápiz y estado,  
cronista atento,  
en las gradas sentado  
expío el momento.  
No espero en valde,  
las cuatro, ese pañuelo,  
señor Alcalde.

Ocupa el balcon del Príncipe  
el majistrado Ferrer,  
asistido de dos cólegas  
del cabildo honor y prez;  
Flores, (cognombre poético)  
liberal y hombre de bien;  
García, que sirve de oráculo  
al presidente novel.

A los écos de dos músicas  
que nadie logra entender,  
pues del órgano de Móstoles  
parecen el éco fiel,

delgado como una espátula,  
oscura como sartén,  
y raquí en semi-círculo,  
fuera del estribo el pié,  
sobre un caballo gigante  
de blanca y lustrosa piel,  
sale al palenque taurómico  
una llave á recojer  
el subalterno municipe  
á quien toca este papel.

Lleva la silba mayúscula  
porque poco diestro fué;  
se baja; cobra sus céntimos;  
y se eclipsa hasta otra vez.

*Manchuela*: negro meano,  
y de buena encornadura,  
la imágen de nuestra España  
en su génio se harrunta,  
por ser bravo, pero flojo  
en la ocasion oportuna.

Calderon, Trigo y Mondéjar  
le sentaron las costuras  
en las once insinuaciones  
de sus afiladas puyas.

De Machío y el Pescadero  
seis indirectas le punzan,  
y saltar quiso la valla  
que ántes invadió con furia,  
pero hay cosas que se logran  
una vez, no la segunda:  
aviso á los de Setiembre

si el negocio no aseguran.

El Gordito en su trasteo  
confesamos que nos gusta;  
pero en tocando á tarara  
nos pone la cara adusta;  
porque es un niño enviciado  
en no acostarse en la cuna,  
y así atraviesa á los toros  
cual *Manchuela* lo denuncia,  
y el público que dió al diestro  
pruebas de su enojo justas.

—

*Fontanilla*: pelo cárdeno  
lucero: estampa matona.  
Fué el toro de la corrida,  
y más brilla su memoria  
si en quince suertes la vara,  
en que á cuatro pencos postra,  
Trigo y el reserva Alejo  
á intento no lo destrozan;  
picándole en lo vedado  
con insistencia traidora.

Por poco el indigno exeso  
no encuentra su pena impía,  
pues Alejo ante la fiera  
cae del caballo que monta;  
pero el *Gordito* se agarra  
de *Fontanilla* á la cola,  
y hace el quite más lucido  
que se registra en la historia.

Añillo y Crispin le clavan  
par y medio en mala forma,

y Francisco Arjona Reyes  
sale á lucir la persona.

Hiriendo con desicion,  
cualidad que al caso importa,  
á volapié d s pinchazos  
bien señalados le endosa,  
y de otro bueno le rinde  
por trofeo de su victoria.

—

*Carasucia*: piel castaña,  
ojo de perdiz. Le incitan,  
y acude al palo y le plantan  
ocho saludables birmas;  
despanzarra á dos caballos,  
causa á otro penco una herida,  
y se tapa de ginetes,  
esquivando otras caricias.

Los muchachos poco listos  
en buscarle las cosquillas,  
minutereros animados  
en torno del bruto giran;  
y aquí caigo, allá tropiezo,  
y entre entradas y salidas,  
resultó que *Carasucia*  
se cargó seis banderillas.

Queriendo Antonio Carmona  
imitar la valentía,  
con que Dominguez un tiempo  
aguantaba la embestida,  
citó para recibir  
al bicho que no acudía;  
pero sin parar los piés



como requiere esa lidia.

Un pinchazo dió principio  
á la campaña taurina,  
y una, atravesada y alta,  
dejó la lid concluida.

*Limosnero*: Dios nos libre  
de limosnas como aquellas!  
Un ciudadano, algo ébrio,  
que se hallaba entre barreras,  
tras el burladero quiso  
hacer al toro una fiesta,  
y *Limosnero*, volviéndose  
con una fatal presteza,  
dos veces lo remontó  
á exploraciones aéreas;  
creyendo todo el concurso  
que era caso de *requies cat*  
*in pace*; pero la topa  
sufrió toda la tragedia.

Entre la seccion ecuestre  
que abrió en su piel doce brechas,  
Trigo le puso tres varas,  
que tres multas merecieran;  
porque los toros se pican  
en donde manda la regla.

Tras de tres y medios pares  
que le plantó la pareja,  
el amigo Arjona Reyes  
espada toma y muleta,  
y con cinco naturales,  
y cuatro con la derecha,

y un volapié bajo y corto  
dá término á su faena.

---

*Baratero*: negro y ágil,  
Carmona con razon harta  
para acortarlo de piés  
le dió tres lances de capa.

Se enredó con *Baratero*  
toda la seccion montada,  
y hubo más que hubo en Vicálvaro;  
pues le d'ieron cinco cargas.

*Baratero* por mostrar  
que no reniega de álias,  
hirió á dos jacos, y á otro  
tendió con mortales ánsias;  
los niños de los rehiletos  
lo hicieron con poca gracia;  
pues á medios pares, cuatro  
en el morrillo le clavan,  
palo á pa'lo, cual se hacía  
en la antigua tauromaquia.

Antonio Carmona, ansioso  
de enmendar algo la plana,  
pasándolo corto y bien,  
diestramente lo prepara  
al volapié por lo alto  
más feliz que se señala  
en estado, y que en revista  
en prosa ó verso se narra.  
Salero, que usted descanse,  
y nos veremos mañana.

---

*Chatito*, negro lombardo  
y bien puesto de pitones,  
salió buscando un objeto  
de sus sañudos rencores.  
Calderon, Trigo y Mondéjar  
le dieron ocho lecciones,  
y el *Chato* dió tres repasos  
á sus tristes matalotes.

De Martín y de la Chica  
recibió cuatro lesiones,  
y Francisco Arjona Reyes,  
que se porta como un hombre,  
dándole un harton de pases  
y un pinchazo, rematóle  
de una soberbia arrancando  
que fué del festejo el postre.

—

Resúmen: la presidencia  
benévola en demasía  
con Trigo, que ciertamente  
cometió exceso de pica.  
Los espadas, como consta  
detallado en la Revista.  
Los banderilleros algo  
fuera de la parte lírica  
en la briega, y en las suertes  
pudo haber sendas cojidas.  
La entrada buena. El ganado  
demostró lo que valía,  
y once caballos resultan  
de aquellos percances víctima.

DON CLARENCIO.

## CARTA DE DON CLARENCIO

---

### Corrida tercera del Domingo 9 de Mayo

Anunciada esta funcion  
para la tarde del juéves,  
seis de Mayo, por las lluvias  
se transfirió alegremente;  
porque la lluvia á los campos  
su lozanía devuelve;  
y restaura la esperanza  
de cuantos dan culto á Céres;  
y nos libra del conflicto  
que traen los años estériles;  
y ocupa en tareas agrícolas  
brazos que yacen inertes;  
y dá benéfico trigo  
á quien cebada merece.

Llega, limpio y despejado,  
el domingo, fecha nueve  
del mes de Mayo florido,  
y la fiesta lugar tiene;  
destinados sus productos  
á redencion de las suertes  
del cupo de esta Ciudad  
en el reemplazo presente.  
De manera que el Estado  
hombres ó pesetas quiere:

y el ayuntamiento busca  
pesetas activamente  
y en demanda de conquis  
hasta á empresario se mete.

Verdad es que tiene un modo  
de combinar accidentes  
que con la tercera parte  
de los medios que le ofrecen  
las pirámides de Egipto  
labre yo en el Tagarete.

El Gordo, Machío y Arjona,  
tres jóvenes de buen temple,  
salen gratis et amore,  
y á la lid se comprometen.

Seis famosos ganaderos,  
á su ruego deferentes  
otorgan al municipio  
para que al coso los lleve  
el mejor toro que encuentran  
entre la flor de sus greyes.

La plaza en dia semejante  
sin estipendio la cede,  
que es Sevilla quien exige  
fomentar sus intereses,  
y los hijos á su madre  
negar su favor no pueden.

En resúmen, que la fiesta  
en lo que más la encarece  
la facilita el Concejo  
ese carácter solemne  
de autoridad y prestigio  
que le precia y favorece.

Y es preciso confesar  
y confesar francamente,

que hay principios en el mundo  
sólidos, duros y fuertes  
cuando resisten á pruebas  
en que el diamante perece.

La prensa, sin excepcion  
de matices diferentes,  
ha pregonado el festejo  
de Norte á Sur, de Este á Oeste;  
animando á los amigos  
de la lucha de las reses;  
excitando á los curiosos,  
y hasta á los indiferentes,  
y con la idea del bien público  
armonizando el deleite.

Los vecinos arraigados,  
y las personas pudientes,  
muchos de la clase media,  
y hasta algunos de la plebe,  
invitados al propósito,  
con remision de billetes,  
han aflojado la mosca,  
se han guardado sus papeles,  
y van á balcon ó centro  
tan listos y concurrentes  
segun centros ó balcones  
tocó que le repartiesen.

El pueblo, que siempre es niño  
y aficionado á juguetes,  
viendo las lucidas moñas  
que á los bichos se previenen  
y en cada cual determinan  
la casta á que pertenece;  
las lujosas y elegantes  
hechuras de los rehiletos,

que liras, ramos de flores,  
y farolillos parecen,  
y los coches que al escape  
á la plaza van y vienen,  
y los ómnibus que embuten  
en su seno tanta gente,  
y el tránsito de peatones  
en direccion al palenque,  
entra en ganas de asistir  
á la lidia; se resuelve;  
toma una entrada de sol;  
trepa al sitio competente,  
y al presupuesto del pan,  
que es lo que lo paga siempre  
con el pellizco taurómaco  
deja mezquino y endeble;  
porque nuestro pueblo es hijo  
de el de «*panis et circenses.*»

¿Dónde están los ciudadanos,  
oyentes de las misiones,  
en que la federativa,  
explicaban los Apóstoles,  
que en provincia y municipio  
han hallado sus raciones,  
y del *altur* que sirvieron  
labraron *mesa* en que comen....?

¿Dónde están los ciudadanos,  
intépidos electores  
de magistrados ediles  
y diputados á Córtes,  
los llevados á las urnas  
por brigadas, batallones,  
escuadrones y partidas,  
grupos, parejas, conforme

cada alcalde en cada barrio  
podía armar el tole-tole  
para meter en las urnas  
de electorales secciones  
la ventura del país  
en la cáfila de nombres,  
que trasmitiera á los siglos  
la Historia en mármol y en bronce.?

¿Dónde están los ciudadanos  
que reunidos por las noches  
en la calle de las Serpes  
y café de Emperadores  
disponían las barricadas  
del Estado contra el golpe:  
hacían como Mario y Silo  
sus listas de proscripciones;  
y juraban quebrantar  
de la sociedad los moldes  
hasta labrar una nueva  
sin tipo ni tradiciones. ..?

En el sol como en la sombra,  
por precios nada diforme,  
debióronse presentar -  
unas cuantas comisiones  
de los círculos concéntricos  
que ese círculo componen;  
y seis por el club de acá;  
y por el club de allá doce;  
y cinco por ser oyentes;  
diez por ser predicadores;  
cuatro del club de los viejos;  
ocho del club de los jóvenes;  
tres del centro de los ricos;  
seis del centro de los pobres;



ciento de los colocados;  
mil que aguardan que les toque;  
veinte de los reformistas  
protestantes españoles;  
cincuenta de Diaz Quintero,  
libres de *preocupaciones*;  
Marimones ex-carlistas;  
Laseus conversos al postre;  
se hubiese llenado espacio,  
cobrado sendos doblones,  
y el cupo de esta ciudad  
quedaba cubierto entonces.  
La entrada fué tan endeble  
que muchos espectadores  
se marcharon á paseo  
en busca de mejor goce;  
porque en novillos y en títeres  
se ven entradas mayores.

---

*Medianito*; moña grana;  
de la torada de *Andrades*;  
negro y un tanto bragado;  
cornicorto y muy boyante.

Onofre, Trigo y Gutierrez  
salieron á provocarle,  
y en nueve sendos puyazos  
á un pobre troton abate;  
acreciéndose al castigo  
con voluntad en los lances.

Machío y Mendez á campaña  
con las banderillas salen,  
y el primero con dos medias

en dos coladas se evade;  
y el segundo puso un par  
que todo el concurso aplaude.

Toma los avios Carmona,  
y lo pasa con buen arte;  
alternando tres cambiados  
con dos pases naturales;  
pero el hombre lia la flámula;  
se enfila; se aranca y... Válgame  
el Cristo del Gran Poder  
de San Lorenzo!... Adelante.

*Lagarto*: Miureño; rubio.  
chorreado y bociblanco;  
ojo de perdiz; las astas  
bajas y corbas; muy bravo;  
pero tanto lo aburrieron  
que al castigo se hizo blando.

Tomó á Trigo cinco varas  
sin la vendimia del jaco;  
cuatro á Onofre, deseándole  
una sombra de caballos  
y á Gutierrez dos sin tripas  
á su jamelgo dejando.

Crispin le clavó dos pares  
y la Chica uno y un palo;  
recogiendo un servidor  
de los de escoba y de gancho  
la divisa roja y verde  
que en el corral le plantaron.

Jacinto Machío se apresta  
á darle eterno descanso,

recto y firme pero pálido.

El engaño le presenta,  
pero desasosegado,  
inquieto, sin rematar  
en la salida del trapo.

Se prepara un poco léjos;  
se arranca; mete la mano  
y la Saint-Barthelemi  
con disgusto presenciamos.

*Cabrero:* berrendo en negro;  
capirote y con botines;  
casta de Hidalgo (el canónigo),  
propia del señor Laffitte;  
con divisa negra y blanca,  
los colores que distinguen  
la orden de Beneficencia  
última de los civiles.

Bravo, seco y recreciéndose  
al castigo, duro y firme,  
en siete varas de Onofre  
le remata un alfeñique;  
toma seis de Calderon,  
dando fin á un penco sterit,  
y haciendo Antonio Carmona  
un lucidísimo quite;  
recibe cuatro de Trigo,  
matándole dos rocines,  
y un puyazo de Gutierrez  
dándole un tumbo terrible.

Añillo y Martin lo citan,  
y entrando franco al envite

le pusieron cuatro pares  
en esta suerte felices.

Arjona Reyes, el hijo  
del rey de los adalides,  
que á la escuela Sevillana  
diera fama tan insigne,  
pasándolo al natural  
sin que se tuerza ó malicie,  
de una corta á volapié,  
y otra soberbia lo rinde;  
sin que tenga el puntillero  
que poner el postrer tilde.

*Mulato*: negro-lombardo;  
de la grey de los Muruve:  
ancho de cuernos y bravo,  
y creciendo en los albures;  
divisa encarnada y negra,  
que viene allí á hacer ilustre.

Mondéjar en siete varas  
al suelo viene de bruces,  
dejando en plaza y exánime  
á un penco, que era un embuste.

Gutierrez en dos puyazos  
pierde tambien dos atunes;  
y en cuatro de Calderon  
una pescadilla pule.

De Sanchez, Campos y Mendez.  
que en esta ocasion se lucen,  
llevó dos pares por barba,  
que le exasperan y aburren  
y la barrera saltando

busca asilo que lo oculte.

El Gordito le dá pases  
cortos y nada comunes,  
y uno de pecho, que al público  
con su mérito seduce;  
yerra de un pinchazo, un golpe  
que á volapié le sacude,  
y con otro volapié *Mulato*  
cae, vacila y sucumbe.

—

*Moruno*: berrendo en cárdeno;  
*Ziguris* de procedencia,  
hoy de D. Ramon García;  
divisa celeste y negra;  
bien puesto de encornadura;  
condicion boyante y seca.

De Calderon y de Trigo,  
de Gutierrez y Mondéjar  
recibió trece puyazos,  
despachando siete bestias.  
todas en el propio sitio  
llevando la misma ofensa  
porque *Moruno* no usaba  
más que del asta derecha.

La Chica y Crispin pusieron  
los rehiletos sin fijeza,  
porque el testuz de aquel bicho  
no ayudaba á la faena.

Jacinto enmendó la plana  
un tanto con la muleta  
y pinchándole en lo rubio  
sin mayores consecuencias,

le dió luégo un volapié  
y lo atronó á la primera.

---

*Caramelito*: berrendo  
en colorado; buen toro;  
ganaderia de Laffitte,  
de los que compró en Otoño  
á Romero Balmaseda,  
y así ostentaba en el lomo  
divisa de tres colores,  
morado, amarillo y rojo.

Arjona Reyes lo toma  
de capa, luciendo poco;  
porque al valor y destreza  
no iguala sus testimonios,  
y en el arte del toreo  
es todavía un pimpollo.

Once puyazos recibe  
*Caramelito* en el coso,  
dando de baja á dos pencos  
que rodaron por el polvo.

Martin y Añillo le plantan  
á razon de un par por mozo,  
y Arjona Reyes, pasándolo,  
con error harto notorio,  
alto, debiendo humillarle  
á merced del trapo rojo,  
con un pinchazo y tres cortas  
le hace que cierre el abono.

---

La presidencia ocupaba  
Don Carlos Moron, alcalde,  
y que sabe regir fiestas  
ha demostrado esta tarde.

La corrida, en cuanto á bichos,  
la declaro inmejorable,  
y en cuanto á los lidiadores  
dejo dicho lo bastante.

Veinte caballos sufrieron  
el duro y final percance,  
y de ustedes se despide  
amigo antiguo y afable.

DON CLARENCIO.

---

## CARTA DE DON CLARENCIO

---

**Corrida cuarta del Domingo 13 de Junio**

Cuarenta y seis años hace  
que en un día como este día,  
de San Antonio de Pádua  
la memoracion bendita.

Con actos de vandalismo,  
con salvajes tropelías,  
dejó sellada en la historia  
la canalla absolutista.

Cien mil hijos de San Luis  
invadieron la Península,  
con el duque de Angulema,  
Macabeo de los realistas:

Y las Córtes con el Rey,  
residentes en Sevilla,  
buscaron refugio en Cádiz  
en circunstancias tan críticas.

Sin tropas y sin gobierno  
la Reina de Andalucía,  
embarcándose azoradas  
en su muelle las familias.

La plebe, dueña de sí,  
excitada su codicia,  
hostil á todo lo nuevo



de la cultura enemiga,  
al grito de ¡viva el Rey!  
dió principio á sus rapiñas,  
y sus enormes violencias  
no tienen posible cifra.

Al grito de ¡viva el Rey!  
penetró una turba inícuca  
con frenético furor  
en el templo de Talía;  
y hermosas decoraciones,  
bastidores y bambolinas,  
ropas, muebles y menaje,  
hizo despiadada trizas.

Al grito de ¡viva el Rey!  
desatentada cuadrilla  
entró en el café del Turco,  
sin dejar objeto á vida;

Cristal, loza, plata ó barro,  
nada perdonó en sus iras,  
y corrieron los licores  
de las abiertas vasijas.

Al grito de ¡viva el Rey!  
entró á saco turba indigna  
el salon de las sesiones,  
establecido en Regina;

Y doseles, mesas, bancos,  
sillones y escribanías,  
hacínó en medio á la plaza,  
formando tremenda pira.

Al grito de ¡viva el Rey!  
otra falange beduina,  
se apoderó de equipajes  
que en la Aduana existían;  
y rompiendo los presintos,

y forzando las balijas,  
papeles, ropas, dinero,  
fueron de su infamia víctimas.

Tras del robo y de la saña  
en aquella horrible orgía,  
vino la sed de exterminio  
de las Kábilas malignas;

Y gritando ¡*viva el Rey!*  
las mazas se precipitan,  
al cuartel de la Alameda  
donde armarse es la consigna.

Cinco ó seis casas de *negros*  
expolió de abajo á arriba,  
aquella tribu de *blancos*  
dignos de la Cafrería;

Y buscando municiones,  
é instrumentos homicidas  
al grito de ¡*viva el Rey!*  
á la Inquisicion camina.

¡Ay de la ciudad del NO DO  
si aquella legion impía,  
ébria de furia y de vino,  
halla lo que solicita!

«*Aquí fué Troya*» los griegos  
han logrado que se diga;  
«*Sevilla fué*» se digera  
por estos nuevos Atilas.

Aún la sombra del misterio,  
siniestra, ópaca, densísima,  
encubre el final horrible  
de tanto feroz caníbal.

El depósito de pólvora  
que en almacenes había  
voló, sembrando la muerte

entre escombros y entre ruinas.

Y los miembros palpitantes  
en el torbellino giran,  
y á larga distancia caen  
y el suceso testifican.

El trueno de inmunda plebe  
mudo en el espacio espira  
al raudo fragor del rayo  
de la venganza divina.

—

Cuarenta y seis años hace;  
y hoy, que es dia de San Antonio,  
los nietos, hijos y deudos,  
de aquellos blancos furiosos,

Son, para servir á usted,  
republicanos y *rojos*;  
van á los clubs; se suscriben  
á los candentes periódicos;

le escriben á Víctor Hugo,  
y lo tratan como á un socio;  
y nombran á Garibaldi  
regidor-síndico en Bornos;

Y tienen firmado un pacto,  
pero no con el demonio;  
y *ciudadano* le llaman  
á un vecino del Garrobo;

Y no quieren Rey ni Roque  
que á su fuero ponga estorbo;  
y se baten y no roban;  
y á su fé juntan arrojo.

La masa está bien dispuesta;  
dejadla batir un poco,

y hará un pan como unas hostias  
cuando la cuage el reposo;

Quitando la levadura,  
y entrando á poco en el horno,  
tendrá pan el porvenir,  
y mejor pan que nosotros.

El crisol de la experiencia  
hará evidente á sus ojos  
que todo lo que reluce  
en este mundo no es oro.

Y cuando el antiguo Ossian  
del negro bando apostólico  
venga á cantar á los unos  
lo que cantaba á los otros.

Éstos, que no son aquellos  
y con más razon sus pósteros  
bajo la piel de la oveja  
reconocerán al lobo;

Y al Bardo del viejo régimen  
darán con la puerta en el rostro;  
diciendo: — «*Hermano, perdone;  
siga y déjese de trovos.*»

—

Cuatro palabras, lectores,  
antes de entrar en materia,  
Ustedes se acordarán  
de la temporada aquella,

En que al brillante discípulo  
de la Sevillana escuela,  
á quien Romero enseñara  
lo mejor de la rondeña,

Al que halló en mil ochocientos

cincuenta y tres casi muerta  
la tauromaquia española  
á su regreso de América;

Al que la afición gastada  
avivó con tantas proezas,  
y ni evitó en sus victorias  
una espantosa tragedia;

Al que cansado y enfermo  
no cejaba en sus tareas  
sin respeto á sus hazañas,  
sin lástima de sus penas,

Con los fueros resguardados,  
de quien rige y quien impera,  
repitieron en su oprobio  
los toques de las cornetas.

Pues á vengar sus agravios  
Dominguez viene á la arena  
y á probar que con razon  
se ha dejado la coleta;

Y si la lluvia no sigue  
y los seis toros se juegan,  
veremos si logra el diestro  
satisfacción de su mengua.

Las cuatro; y el temporal  
en sus rigores no cesa;  
la berlina, y á la plaza;  
y lo que viniere venga.

—

¡*Votovadeus!* Allí está  
nuestro amigo, el señor Odena;  
alcalde por obra y gracia  
de la célebre y gloriosa;

Y que amando la república  
con una pasión idólatra,  
no renuncia su encomienda,  
que es de Isabel la Católica.

*Bon noi*, comerciante honrado  
y una excelente persona,  
de las que creen á este pueblo  
segundo valle de Andorra.

Don Ricardo Sanchez Nieva  
á su izquierda se coloca,  
y el señor Reyes Delgado  
el lado derecho toma.

A la señal convenida  
sale la figura heróica  
del alguacil más galán  
que registran las historias,  
y entre aplausos del silbato,  
vítores de dedo en boca,  
se retira del palenque  
con solemnidad y pompa.

Se presenta la cuadrilla  
entre ovación estruendosa;  
figurando á su cabeza  
dos jefes dignos de nota.

El señor Manuel Dominguez,  
adalid de tantas glorias,  
y José Lara (Chicorro),  
del arte esperanza ópima.

De Benjumea y de Miura  
la competencia famosa  
al tremolarse un pañuelo  
debe llegar á las obras;

Y Don Clarencio, dispuesto  
á escribir imparcial crónica,

prepara lápiz y estado  
y aguarda en silencio la hora.

Al anunciar los clarines  
que la cuadrilla está pronta,  
y que aguarda al primer bicho  
que en los chiqueros se aloja,

Un aguacero furioso  
de las nubes se desploma,  
amenazando impedir  
la antigua fiesta española;

Pero abriéndose la puerta  
del corralon, desemboca  
en el curso *Fogarin*  
buscando quien se le oponga.

—

Negro cárdeno; animal  
que habría tenido que ver  
si no le llega á coger  
el Diluvio Universal;

Mas para sentarle el pelo,  
y frustrando su potencia,  
se abrieron á su presencia  
las cataratas del cielo.

Tomó á Lopez tres puyazos  
dos á Fernandez con suerte,  
y de un jamelgo con muerte  
dos á Oliver en dos plazos.

Amaya le puso un par,  
y otro Villegas preciso;  
que lo majado del piso  
no dejaba trabajar.

Dominguez, el jefe y maestro,

cumpliendo con la etiqueta,  
el estoque y la muleta  
ofrece al segundo diestro;

Y el toro recto arrancando,  
y esperándole el espada,  
de una soberbia estocada  
salió *Fogarín* rodando;

Aplaudiendo la asamblea  
aquel súbito sopapo  
que sin auxilio del trapo  
despachó al de Benjumea.

*Cardenillo*: también negro:  
Miureño en lidia campal;  
bravo y creciendo al castigo  
que permitió el escampar.

A Oliver en cuatro varas  
despanzurró un alazan  
y de Lopez y de Pinto  
sufrió cuatro halagos más.

Chesin le puso dos pares,  
y Argüelles uno y en paz,  
que no estaba para fiestas  
aquel maldito fangal.

El señor Manuel Dominguez  
toma los trastes, y vá  
entre aplausos del concurso  
la expuesta suerte á brindar.

El sol, rompiendo las nubes,  
muestra su radiosa faz,  
y espectador insolvente  
se planta impune á mirar.



En los pases naturales  
magnífico el hombre está,  
y en tres de pecho ceñidos  
se demuestra sin rival.

Ola? que vá á recibir;  
cita, arranca el animal  
y un mete y saca aguantando  
el diestro insigne le dá.

*Cochinito*; negro y bravo;  
sin dolerse de la piel;  
recargando y recreciéndose  
una vez tras de otra vez.

De Lopez tomó *tres metros*  
(siempre *varas* no han de ser);  
cuatro de Sevilla, dando  
á un jamelgo fin cruel;  
y un marronazo costó  
á Fernandez descender  
del jamelgo, que fué víctima  
del frustrado lance aquel.

El Bato con cinco palos  
bastante le dió que hacer,  
y Chesin cuatro indirectas  
logró soltarle tambien.

Toma el acero y el trapo  
el ciudadano Manuel,  
y á *Cochinito* se vá  
*decentemente* á ofender.

En los pases naturales  
le ayuda con arte y fé  
José Lara, pues el toro

es sentido y de poder.

El diestro intrépido lia  
y se arroja á volapié;  
clavando la espada en hueso,  
por lo rubio, y recta y bien;  
vuelve á armarse, un mete y saca  
le expide, firme con él;  
y logra descabellarlo  
obteniendo justa prez.

*Mulato*: negro y bien puesto;  
corredor y saltarin;  
blando y huyendo al castigo,  
y esquivando la cerviz.

En dos varas de Fernandez  
dejó yaciendo un rocin,  
y á Sevilla derribó  
con resultado infeliz.

Chicorro con cinco lanças  
de capa quiso lucir,  
pero el rey de este género  
estaba cerca de allí.

Amaya y Manga, dos chicos  
que se hicieron aplaudir,  
con tres pares de rehiletos  
llenaron el *vis-a-vis*,

José Lara se fué al toro,  
que en moderno folletin,  
diría un célebre escritor  
que estaha lleno de *esprit*;

Y como el señor Mulato  
sabía ya más que Merlin,

un ojo tenía en Moscow  
y el otro tenía en París.

Por tres veces la muleta  
quitó al diestro al embestir,  
cargado de tantos pases  
del jerezano adalid.

Decide al postre Chicorro  
poner al asunto fin,  
y de un pinchazo trasero  
logró el negocio concluir.

*Valenciano:* y no era cierta  
esta denominacion;  
castaño, listo de piés,  
y de los seis el mejor.

Dominguez con ese aplomo  
y esa torera intencion,  
que distingue su capeo  
en cuanto ilumina el sol,

Tres pases al natural  
de tal manera le dió,  
que por poco hasta la fecha  
dura la ardiente ovacion.

Comienza á tomar puyazos  
con pertinancia feroz,  
y en una dccena justa  
cinco caballos mató.

Chicorro que en esa briega  
se las apuesta al mejor;  
dos pares y uno cambiando  
á Valenciano plantó.

Dominguez le dá diez pases

naturales y en rigor  
un volapié atravesado  
porque el bicho se sesgó;

Mas consiguiendo humillarle  
aquella cabeza atroz  
sin intentonas inútiles  
dichoso lo descordó.

---

*Remolino:* piel retinta  
en castaño, y andaluz  
en lo de buscar camorra  
y perder gallo y albur.

Lara lo toma de capa  
con viva solicitud,  
por lucirse en estos lances,  
suceso que no es comun.

Pinto, Lopez y Oliver,  
le buscaron el testuz,  
en seis lances y á tres pencos  
dejó para el ataud.

Manga y el Chano le ponen  
tres pares, y ya sin luz  
con una aguantando baja  
de Chicorro dice: *Abur.*

## RESUMEN.

La presidencia.... (No quiero  
que tome en serio la broma.)  
estuvo en regla aunque tarda  
alguna vez, Señor Odena.

Manuel Dominguez luciendo  
como un mozo la persona,  
y el mancebo jerezano  
como procede se porta.

Por los amagos de lluvia  
la concurrencia fué poca;  
pero ha sido una corrida  
que durará en la memoria.

**FIN**

---

## ÍNDICE

DE LAS CARTAS CONTENIDAS EN LA 3.<sup>a</sup> Y 4.<sup>a</sup> ÉPOCA

ÉPOCA TERCERA.—AÑO DE 1851

	<u>Págs.</u>	
I	<b>Corrida del 21 de Abril.</b> —Ganadería de Comesaña.—Matadores: Juan Leon, Francisco Arjona Guillen, Juan Lucas Blanco y Manuel Arjona Guillen. . . . .	5
II	<b>Corrida 22 de Abril.</b> —Ganadería de Durán.—Matadores: Juan Leon, Francisco Arjona Guillen, Juan Lucas Blanco y Manuel Arjona Guillen. . . . .	18
III	<b>Corrida del 27 de Abril.</b> —Ganadería de D. Francisco Taviel y Andrades.—Matadores: Juan Leon, Francisco Arjona Guillen, Juan Lucas Blanco y Manuel Arjona Guillen. . . . .	31
IV	<b>Corrida del 12 de Mayo.</b> —Toreo Portugués-Español. — Ganadería de Carrera, de Coria.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Manuel Arjona Guillen y Antonio Conde. . . . .	42
V	<b>Corrida del 25 de Mayo.</b> —Ganadería de D. José Lesaca, de Sevilla.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Ma-	

	<u>Págs.</u>
	nuel Arjona Guillen y Antonio Conde. . . . . 56
VI	<b>Corrida del 8 de Junio.</b> —Ganadería de D. Francisco Taviel de Andrade.—Matadores: Manuel Trigo y Antonio Sanchez el Pintor. . . . . 70
VII	<b>Corrida de Beneficencia</b> del 15 de Junio.—Ganaderías de los Sres. Saavedra, Durán, Lesaca, Taviel de Andrades, Carrera, Benjumea, Comesaña y Miura.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Antonio Conde y Manuel Carmona (el Panadero). . . . . 83
VIII	<b>Corrida del 19 de Junio.</b> —Ganadería Comesaña.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Manuel Carmona y José Cazalla. . . . . 93
IX	<b>Corrida del 14 de Setiembre.</b> —Ganadería de Suarez.—Matadores: Juan Lucas Blanco y José Carmona (el Panadero) . . . . . 106
X	<b>Corrida del 28 de Setiembre,</b> A S. A. R. la Serma. Sra. Infanta.—Ganadería de Concha-Sierra.—Matadores: Juan Lucas Blanco, Manuel Trigo y José Carmona (el Panadero). . . . . 120

AÑO DE 1852.

**Corrida extraordinaria** del 22 de Febrero al natalicio de la Princesa D.<sup>a</sup> María Isabel.—Ganadería de Con-

cha-Sierra.—Matadores: Francisco Arjona Guillen, Juan Lúcas Blanco, Manuel Arjona Guillen. . . . . 131

CUARTA ÉPOCA. AÑO DE 1853.

**Revista tauromáquica** de la corrida del 29 de Mayo.—Ganadería de don José Picabea de Lesaca.—Matador: Julian Casas (el Salamanquino).. . . . 145

**Revista tauromáquica** de la corrida del 30 de Mayo.—Ganaderías de los Sres. Lesaca Andrades, Miura y Comesaña.—Matador: Julian Casas (el Salamanquino). . . . . 154

AÑO DE 1855

**Revista tauromáquica** de la novillada á beneficio de la Milicia nacional.—Ganaderías de los Sres. Ziguris, Concha-Sierra, Benjumea, Romero Balmaseda, Martin, Torres, Ramirez y Miura.—Matadores: los aficionados Sres. don José y don Juan Villegas y don Manuel Jimenez. . . . . 158

AÑO DE 1858

**Corrida extraordinaria**, Domingo 24 de Enero al natalicio de S. A. R. el Príncipe de Asturias.—Ganadería del Marqués del Saltillo.—Matadores:



	<u>Págs.</u>
	Francisco Arjona Guillen, Juan Lúcas Blanco, Manuel Dominguez y Antonio Sanchez (el Tato) . . . . . 170
I	<b>Corrida del Domingo 4 de Abril.</b> —Ganadería del Sr. Marqués del Saltillo.— Matadores: Juan Lúcas Blanco, Manuel Dominguez, Antonio Carmona y Manzano (el Nili). . . . . 182
II	<b>Corrida del Domingo 11 de Abril.</b> —Ganadería de D. Antonio Miura.— Matadores: Manuel Dominguez, Manzano (el Nili) y Manuel Carmona. . . . . 193
	<b>Corrida del Domingo 18 de Abril.</b> —Ganadería de Arias de Saavedra, de Utrera.— Matadores: Manuel Dominguez, Pepete, Manuel Carmona. . . . . 205
IV	<b>Corrida del Miércoles 20 de Abril.</b> —Ganadería de D. Antonio Miura.— Matadores: Manuel Dominguez y Manuel Carmona. . . . . 218

AÑO DE 1869

I	<b>Corrida del Domingo 1.º de Marzo.</b> —Ganadería de D. Antonio Miura.— Matadores: Antonio Carmona y Francisco Arjona Reyes. . . . . 231
II	<b>Corrida del Domingo 18 de Abril.</b> —Ganadería de D. José Benjumea.— Matadores: Manuel Carmona y Francisco Arjona Reyes. . . . . 244
III	<b>Corrida del Domingo 9 de Mayo,</b> por el Municipio de Sevilla, para redi-

	mir á los hijos de la misma del servicio de las armas.—Ganaderías de los señores Laffitte, Muruve, Ziguri, Romero Balmaseda, Andrades, Miura.—Matadores: Antonio Carmona, Jacinto Machío y Francisco Arjona Reyes. . . . .	256
IV	<b>Ultima corrida del Domingo 13 de Junio.</b> —Ganaderías de los señores Miura y Benjumea.—Matadores: Manuel Dominguez y José de Lara (Chicorro). . . . .	268

---

## NOTA

---

Faltaríamos á nuestro deber si dejáramos de consignar que el antiguo aficionado taurómaco y nuestro particular amigo don José Barrado, con la amabilidad que le distingue, ha puesto á nuestra disposicion su rico archivo taurino, de donde hemos tomado, si no todas, la mayor parte de las cartas auténticas que dejamos copiadas.

EL EDITOR







MARQUES DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOTECA

Pesetas.

Número..... 340 ..... Precio de la obra.....  
Estante... 17 ..... Precio de adquisición .....  
Tabla..... 7 ..... Valoración actual.....  
Número de tomos.. ..





340.